

PRESENTACIÓN

La revista *Anales*, editada por el Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de Calatayud, recoge una selección de interesantes trabajos que reflejan la actividad académica desarrollada por profesores y alumnos.

Qué duda cabe que esta publicación constituye un fiel reflejo del dinamismo de su comunidad y de la ardua labor de investigación y estudio, de la constante tarea creativa e incentivadora que llevan a cabo.

Este centro, en continuo crecimiento y modernización, es un referente dentro del ámbito universitario en la Comunidad autónoma, generando un alto grado de confianza en numerosos estudiantes, debido fundamentalmente a su dilatada experiencia y a la calidad de la enseñanza que imparte.

La Diputación de Zaragoza, como institución patrona del centro asociado de la UNED de Calatayud, participa en este proyecto educativo, cuyo ámbito de actuación ha supuesto también un verdadero acicate para revitalizar la vida cultural de su entorno.

Por ello, reitero el compromiso de la institución que presido con el desarrollo de este centro, que ha experimentado un progreso importante y necesario para adaptarse a los nuevos tiempos y en cuya trayectoria ascendente queremos seguir contribuyendo.

JAVIER LAMBÁN MONTAÑÉS
Presidente de la Excma. Diputación de Zaragoza

IMPLICACIONES EPISTEMOLÓGICAS DEL USO DEL CONCEPTO BIOLÓGICO DE ESPECIE Y SU PROBLEMATISMO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Ramón Manuel ÁLVAREZ HALCÓN

Alumno del Programa de Doctorado *Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia*
Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia
Facultad de Filosofía de la UNED

Resumen: Se aborda el estado de la cuestión del concepto de especie, analizando en primer lugar la necesidad de una interpretación conceptual de la especie y el concepto de especie como problema científico, tanto ontológico como evolutivo, y en segundo lugar se revisa el concepto biológico de especie, en concreto la especie como categoría biológica, los criterios para definir la especie biológica y la cuestión de su definición como problema filosófico-biológico irresoluble. Este análisis es empleado para estudiar comparativamente los usos del concepto biológico de especie en las ciencias naturales y en las ciencias sociales, atendiendo en éstas últimas sus aplicaciones y contextos.

Palabras clave: Concepto biológico de especie, biología y filosofía, ciencias sociales.

1. INTRODUCCIÓN

La reflexión crítica sobre el concepto de especie ha sido históricamente, y siguiendo siendo hasta la más reciente actualidad, objeto de un gran interés filosófico-biológico. El concepto de especie se ha configurado en la filosofía de la biología mediante un cuerpo doctrinal singularmente crítico e inacabado que, lejos de parecer agotado, su perdurabilidad e interés práctico lo convierte de facto en uno de los grandes ejes del pensamiento biológico contemporáneo.

La bibliografía especializada y divulgativa sobre el concepto de especie es realmente prolífica, en cierto modo recurrente en cuando a exposición de ideas y con ciertas dosis de equívocos no siempre explicitados a posteriori. Por ello, parece difícil realizar aportaciones relevantes al respecto, a menos que se basen en nuevos descubrimientos y estudios empíricos.

En cualquier caso, con el presente estudio sólo se pretende analizar las implicaciones epistemológicas del uso del concepto biológico de especie y su problematismo en las ciencias sociales, en ningún caso abrir un nuevo capítulo sobre el problema del concepto de especie, sino ampliar la perspectiva epistemológica de este problema al ámbito de las ciencias sociales e intentar así contextualizarlo con mayor precisión y alcance.

2. EL CONCEPTO DE ESPECIE

2.1. La necesidad de una interpretación conceptual de la especie

El planteamiento más habitual para analizar el concepto de especie es circunscribirlo al ámbito disciplinar de la sistemática biológica, ya sea desde una perspectiva histórica remontándonos desde la filosofía griega clásica hasta las controversias taxonómicas del siglo XX, o bien desde una perspectiva contemporánea atendiendo a los más recientes descubrimientos y experimentos biológicos. Esto es así porque la biología, como disciplina científica, no puede renunciar a la sistematización de los organismos en torno a un concepto aplicable, es decir, la biología no puede prescindir de un concepto de especie porque su conceptualización es necesaria para el desarrollo de la propia disciplina. Otra cuestión es que dicha conceptualización sea en sí misma problemática e incluso inacabada o quizás irresoluble.

Sin embargo, es posible cuestionarse la necesidad, como tal, de una interpretación conceptual de la especie más allá de la lógica preocupación disciplinar biológica, entre otras razones porque la biología no es la única forma ni gnoseológica ni cognoscitiva de sistematizar los organismos. Desde luego, sólo la biología logra abordar el concepto de especie en el marco de una teoría científica explicativa e interpretativa de la evolución de los organismos; pero también es posible una aproximación a la especie desde las ciencias sociales que se ocupan de lo ambiental e incluso desde la interpretación étnica de la vida y su diversidad que desarrollan distintas culturas en sociedad, objeto de estudio de la etnobiología¹.

En cuanto a las ciencias sociales que se ocupan de lo ambiental, es preciso distinguir dos vertientes:

1) Una aproximación independiente del conocimiento biológico, la cual resulta incorrecta por impropia epistemológica y metodológicamente.

2) Una aproximación resultante de extrapolar o aplicar el conocimiento biológico en el cuerpo teórico y práctico de cada ciencia social, que se estudiará en el punto 4.2 del presente trabajo.

En cuanto a la interpretación étnica de la vida y su diversidad que desarrollan distintas culturas en sociedad, conviene aclarar que su materialización corresponde a los grupos étnicos de que se traten, si bien su estudio científico es llevado a cabo desde la etnobiología como subdisciplina de la antropología social; pero no como aproximación independiente del conocimiento biológico, sino como resultante de comparar el conocimiento étnico con el conocimiento biológico, lo cual es distinto de la aproximación resultante de extrapolar o aplicar el conocimiento biológico en el cuerpo teórico y práctico de la antropología social.

La aproximación etnobiológica al concepto de especie es fundamental para concluir al menos dos planteamientos de partida:

1) Una interpretación etnobiológica de la comunidad científica de biólogos en tanto que grupo cultural interesado en dar una explicación sistemática sobre los organis-

1. SILLITOE (2006). Véase <http://www.ethnobiology.org> (activa el 10/10/2009).

mos sería que, a diferencia de lo que ocurre con otros grupos culturales interesados en la diversidad biológica, los organismos no pueden ser objeto de aprehensión intelectual e interpretación al margen de un concepto de especie más o menos elaborado.

2) La conclusión anterior es acorde con la existencia de dos significados del término lingüístico *especie*², uno para designar la noción de *categoría de especie* que incorpora la especiación en el marco de la teoría de la evolución, y otro para designar la noción de la *especie taxonómica* o *taxón* en sentido extensional (clasificador), siendo únicamente este segundo significado el que es explícito en el conocimiento popular³.

En definitiva, la necesidad de una interpretación conceptual de la especie surge en la biología como disciplina científica, resultando la expresión lingüística de *concepto biológico de especie*. Pero admitiendo sin paliativos que se trata de un concepto con atributos de universalidad, aplicabilidad, práctica y criterio decisivo⁴, cuya necesidad es inequívocamente biológica, lo que aquí se tratará de argumentar es que tal concepto no se aplica sólo en la biología, sino también en las ciencias sociales, de manera que cabe plantearse de qué manera condiciona la discusión del concepto biológico de especie la aplicación de éste en las ciencias sociales.

2.2. El concepto de especie como problema científico

A lo largo de la historia de la ciencia, la especie como problema conceptual⁵ se ha polarizado en torno a dos principales discusiones, a saber: a) la especie como *problema ontológico*, es decir, si la especie es o no una entidad real; y b) la especie como *problema evolutivo*, es decir, si las especies son entidades fijas o cambiantes en el tiempo y cómo.

A continuación se analiza brevemente cada uno de estos problemas filosófico-biológicos en su contexto histórico y estado de la cuestión en la actualidad. En ambos problemas aflora la cuestión de la multiplicidad de los conceptos de especie debido a la confusión entre el concepto de especie como categoría y como taxón, así como su inconveniencia para manejar un único concepto de especie (monismo), siendo ésta por tanto una cuestión transversal.

2.2.1. El concepto de especie como problema ontológico

El concepto de especie se puede caracterizar como problema ontológico⁶ atendiendo a las principales filosofías que subyacen a las taxonomías biológicas. Habitualmente se consideran dos corrientes de pensamiento antagónicas al respecto, a

2. BOCK (1995); y MAYR (1996).

3. ÁLVAREZ HALCÓN (1999b).

4. HÄUSER (1987).

5. Una visión de conjunto véase en: <http://plato.stanford.edu/entries/species/> (activa el 10/10/2009).

6. HULL (1976); REIG (1979); MAYR (1987) RUSE (1987); RIDLEY (1989); WILSON (1999); y WHEELER y MEIER (2000).

saber: realismo *versus* nominalismo⁷. Según el realismo, las especies son entidades biológicas con existencia real, mientras que según el nominalismo las especies son entidades convencionales sin existencia real en la naturaleza, existiendo sólo los organismos individuales agrupados arbitrariamente mediante un determinado nombre.

La mayoría de los autores contemporáneos han mostrado su afinidad con diversas versiones de la postura realista en relación con el concepto de especie como categoría y como taxón. Sin embargo, algunos autores⁸ han mantenido la tesis nominalista como si se tratara de un *construccionismo social*⁹, a modo de creaciones taxonómicas o bien como conjuntos difusos¹⁰, cuestión resuelta con el concepto biológico de especie¹¹.

Algunos autores admiten otras posturas intermedias como el realismo de carácter esencialista¹², y otros ofrecen clasificaciones más complejas distinguiendo entre: a) el idealismo o esencialismo que se remonta a Platón y llega hasta la *Naturphilosophie* romántica; b) el nominalismo, en oposición al idealismo, que se remonta a Ockham y llega hasta los naturalistas del siglo XIX (nominalismo tradicional) siendo su versión moderna el *neonominalismo* (con una versión débil y otra fuerte) en la que se integrarían las concepciones contemporáneas de la biología del siglo XX (*bionominalismo*¹³); y c) el realismo o conceptualismo que se remonta a Aristóteles y resulta de un compromiso entre idealismo y nominalismo¹⁴.

En cualquier caso, el problema ontológico de la especie planteado por la oposición realismo-nominalismo no impide el manejo de diversos conceptos de la especie como categoría o como taxón en ambas corrientes de pensamiento, pero los resultados son distintos en cuanto a su justificación. En la postura realista se citan conceptos de especie tales como el *biológico*, el *agámico*, el *evolutivo*, el de *selección*, el *económico*, el *ecológico*, el *cladístico* y el *filogenético*; mientras que en la postura nominalista se citan conceptos de especie tales como el *morfológico*, el *fenético*, el *pragmático*, el *paleontológico* y el de *autoridad*¹⁵.

2.2.2. El concepto de especie como problema evolutivo

Más polémico en la historia de la ciencia, pero finalmente resuelto¹⁶, es el concepto de especie como problema filosófico-evolutivo¹⁷, esto es, la oposición entre los

7. LLORENTE BOUSQUETS y MICHÁN AGUIRRE (2000: 88-89); y MAKINISTIAN (2004: 201-203).

8. ROSENBERG (1986); y GHISELIN (1987 y 1997).

9. BERGER y LUCKMANN (2003).

10. STENT (1986).

11. CELA CONDE (1988).

12. SATTLER (1986).

13. MANHER y BUNGE (2000: 287-305).

14. MANHER y BUNGE (2000: 244-246).

15. LLORENTE BOUSQUETS y MICHÁN AGUIRRE (2000: 90-91).

16. Dejando a un lado las tesis del creacionismo mal denominado «científico», como expone MOLINA (1996).

17. CRACRAFT (1987); SIMONETTA (1992); PATERSON (1993); ZIMMER y GOULD (2001); y WALSH, LEWENS y ARIEW (2002).

naturalistas que admitían la creación y fijeza de las especies, tales como Linneo y Cuvier, frente a los naturalistas que defendían las tesis transformistas de las especies, tales como Buffon, Maupertuis, Lamarck y E. Darwin, culminando con la aceptación científica de la evolución de las especies¹⁸. No obstante, salvado este primer foco de discusión en torno a la idea de la evolución de las especies, el concepto de especie pasaba a un segundo debate en torno a la idoneidad del concepto biológico de especie como resultado de la síntesis evolutiva¹⁹, que se tratará con más detalle en el siguiente punto.

3. EL CONCEPTO BIOLÓGICO DE ESPECIE

En el contexto histórico-científico de la *Teoría Sintética de la Evolución*²⁰, la especie como unidad principal de evolución²¹ es un problema conceptual que permanece, aún más si cabe, en el centro de atención del binomio biología-filosofía²² gracias al impulso intelectual de la *biología evolucionaria*²³. En palabras del biólogo Ernst Mayr (1904-2005)²⁴:

«Quizá no haya otra cuestión en biología sobre la cual reine tanta disensión como sobre el problema de la especie»²⁵.

Efectivamente, el concepto de especie como categoría biológica se convierte en foro de discusión permanente²⁶, siendo uno de los principales problemas su distinción del concepto de taxón de especie o específico (basado en un concepto de especie determinado), dos fenómenos completamente diferentes. Éste ha sido uno de los motivos de discusión de Ernst Mayr en su *mirada al problema de la especie*²⁷, criticando uno por uno los distintos conceptos que se han propuesto como alternativa al de especie biológica, basado en el principio de que los individuos de una especie configuran una comunidad reproductiva: «Cada comunidad en aislamiento reproductivo se denomina *especie biológica*»²⁸.

Lo que Mayr designa por *concepto biológico de especie (CBE)* es «el que basa el reconocimiento de especies sobre la reproducción», definiendo por tanto la *especie biológica* como «grupos de poblaciones naturales que se reproducen en forma cruzada y que se hallan reproductivamente (genéticamente) aisladas de otros grupos semejantes»²⁹.

18. ALVARGONZÁLEZ (1992); BARBERÁ (1994); MELÉNDEZ (1988); y BOWLER (1998).

19. DOBZHANSKY (1935); y MAYR (1957).

20. BOWLER (1998: 313-368).

21. ERESHESKY (1991 y 1992); GOULD (1994: 174-181); y MAYR (2001).

22. RUSE (1979); SOBER (1996); y HULL y RUSE (2007).

23. ROSSLENBROICH (2006); y CAPONI (2007).

24. GONZÁLEZ RECIO (2005).

25. MAYR (2006: 215).

26. HULL (1997); y HEY (2001)

27. MAYR (2005: 215-241; y 2006: 143-168).

28. MAYR (2006: 222).

29. MAYR (2006: 222).

Para Mayr, la verdadera significación de la especie es que ésta «habilita la proyección de genotipos armoniosos y bien integrados»³⁰, lo cual permite responder por qué hay especies en la naturaleza, es decir, da una explicación de la especiación³¹. Y además, permite entender que tal concepto nace de la ruptura con el fijismo con Buffon en 1749 y logra su concisión con las continuas revisiones de Mayr por los avances científicos y las críticas recibidas.

3.1. La especie como categoría biológica

Ya se ha insistido en la importancia que tiene saber sobre qué idea de especie se está reflexionando para la elucidación del concepto de especie, siendo fundamental explicitar la confusión entre el concepto de especie como categoría biológica y el concepto de especie como taxón. La razón por la que Mayr y otros autores le dan toda su importancia a esta distinción es porque el concepto biológico de especie que defienden se corresponde en primer lugar con la categoría, y no con el taxón, dependiendo este último precisamente del concepto de especie empleado, es decir, el concepto de especie como taxón depende del concepto de especie como categoría, y no al revés.

Sin embargo, el concepto de especie como taxón es más intuitivo y directo para la tarea taxonómica, siendo por ello el más empleado por los taxónomos, en ocasiones sin explicitar qué concepto de especie (como categoría) están empleado para determinar especies (como taxones), tal y como ocurre en el conocimiento popular que es objeto de la etnobiología. Si establecemos una etnobiología comparada entre el conocimiento científico y el popular en relación con el concepto de especie, encontraremos que la idea de especie como taxón en ambos conocimientos es igual de intuitiva y práctica, e igualmente se requiere de un concepto de especie como categoría pero éste puede no estar explicitado en el discurso. Sin embargo, en el conocimiento científico se ha logrado explicitar el concepto de especie como categoría que subyace al concepto de especie como taxón, a diferencia del conocimiento popular en el cual permanece oculto y sería tarea de la etnobiología explicitarlo.

Aunque en la mayoría de los escritos de Mayr se indica la existencia de estos dos conceptos de especie, en otros textos el mismo autor se refiere a la palabra *especie* aplicándola a «tres entidades o fenómenos muy diferentes: 1) el concepto de especie, 2) la categoría de especie, y 3) el taxón de especie»³². ¿Qué es lo que ha llevado a Mayr a desglosar en tres la idea de especie anteriormente expuesta sólo con dos acepciones? Como ocurre con otros conceptos y materias en proceso continuo de elucidación, Mayr se ha visto obligado a revisar continuamente su concepto de especie, en ocasiones apoyado por otros autores en la tarea elucidatoria³³.

El concepto biológico de especie que Mayr ha defendido en su obra se ha correspondido claramente con el de especie como categoría, lo cual le ha permitido dife-

30. MAYR (2006: 224).

31. COYNE y ORR (2004).

32. MAYR (2005: 151).

33. GHISELIN (2004).

reñiar el suyo de otros conceptos de especie que en realidad se refieren a la especie como taxón, pero también de otros que en realidad se refieren también a la especie como categoría, tales como el concepto *evolutivo*³⁴ y el concepto *ecológico*³⁵, que Mayr rechaza³⁶, de manera que cabría pensar en un concepto de especie resultado de un proceso de abstracción superior al de categoría y de taxón.

Esto nos permite entrever uno de los principales problemas epistemológicos del concepto biológico de especie en los términos defendidos por Mayr, a saber: que en la búsqueda de un concepto único (monista) de especie, válido en cualquier contexto discursivo y para cualquier forma de vida, este autor ha equiparado su concepto biológico de especie con la categoría biológica de especie, lo cual desvirtúa *ad hoc* cualquier otro concepto de especie como categoría que se establezca.

Por eso Mayr ha propuesto la necesidad de aplicar la palabra *especie* a una tercera entidad más abstracta que, ahora sí, sería el concepto de especie en sentido estricto, igualmente con un significado biológico por ser un concepto propio y original de la biología como disciplina científica. Lo que Mayr reconoce así implícitamente, aunque como veremos también de modo explícito al analizar críticamente su concepto biológico de especie, es que éste presenta limitaciones.

3.2. Limitaciones del concepto biológico de especie

Un análisis crítico de la literatura científica especializada en el concepto de especie deja en claro al menos tres ventajas del concepto biológico de especie defendido por Mayr³⁷:

1) Es resultado de un proceso intelectual e histórico de conceptualización que no surge arbitrariamente por conveniencia taxonómica, lo cual lo sitúa en una posición de partida más competitiva que otros.

2) Presenta una razón biológica de la especiación, a saber, la evitación de cruzamientos entre individuos compatibles, poder explicativo que no poseen otros conceptos.

3) Es sumamente útil en la mayoría de los campos de investigación de la biología y otras ciencias afines, a diferencia de otros conceptos cuyo ámbito de aplicación es muy reducido. Pero el concepto biológico de especie también sus limitaciones.

Una primera limitación es de tipo conceptual, pero en sentido restrictivo-comparativo. Frente a los conceptos de especie como taxón expresados por numerosos autores sin excesivo nivel de abstracción, lo que les lleva a no explicitar el concepto de categoría con el que manejan el de taxón, el concepto biológico de especie presenta un nivel de abstracción muy alto, fruto del proceso intelectual e histórico en el que se desarrolla, lo que unido a las otras dos ventajas anteriormente citadas hacen de este concepto una noción prácticamente única e incomparable.

34. WILEY (1978).

35. VAN VALEN (1976).

36. MAYR (2006: 231-232).

37. MAYR (2005: 146-150).

Y esto, que puede ser interpretado como una gran ventaja, en realidad se convierte en una gran desventaja cuando, ante la evidencia de otras limitaciones que a continuación se expondrán, no existe alternativa posible y, por ello, el concepto de especie se mantiene como problema en lugar de como solución. Esta primera limitación, que en cierto modo podría entenderse como excesivamente enrevesada, no lo es tanto cuando a pesar de los avances y los descubrimientos científicos, el debate sobre la definición de especie está lejos de hallarse cerrado y se mantiene como problema, en interrogantes³⁸.

Una segunda limitación es el conjunto de dificultades para aplicar el concepto biológico de especie: por un lado inherente a la naturaleza real y objetiva que se pretende conceptualizar, que no es algo estático, sino dinámico, con un estatus temporal asociado al proceso mismo de especiación como cambio evolutivo, no siempre plenario desde la perspectiva del investigador³⁹; y por otro lado como consecuencia de la fijación de este concepto en los organismos que se reproducen sexualmente, dado que el concepto como tal depende del hecho del cruzamiento reproductivo entre poblaciones, no siendo por tanto válido para los organismos que se reproducen asexualmente, cuyas especies taxonómicas se determinan mediante sus caracteres fenotípicos (*agamopecies*)⁴⁰.

3.3. Definir la especie: ¿un problema irresoluble?

Llegados a este punto, cabe plantear si el propósito de definir la especie es un fracaso⁴¹ como problema irresoluble. Pero, ¿qué hacer entonces si el poder interpretativo y explicativo del concepto biológico de especie no es de pleno alcance, es decir, si a pesar de sus notables ventajas presenta al mismo tiempo serias limitaciones, sin que exista alternativa conceptual y sin que su falta de aplicación en algunos casos pueda obligar a detener la investigación en aquellos campos en los que no resulta viable?

Lo que se quiere exponer aquí es que el concepto de especie, aun reconociéndolo como problema, no se puede plantear nunca que es irresoluble por el hecho de no hallarse aún una respuesta concluyente. Hay que tener en cuenta que el concepto biológico de especie se debe, como ya se ha expuesto, a un proceso intelectual e histórico, pero marcado por un evidente sesgo: la mayoría de los organismos tradicionalmente objeto de estudio han sido los animales y las plantas, pero hoy en día se sabe que la mayor diversidad genética se encuentra en los microorganismos (bacterias, arqueas, etc.), precisamente los que dificultan la aplicación del concepto biológico de especie, así como en el caso de los hongos⁴², y por tanto en donde más se deberá hacer hincapié en el futuro para esclarecer el concepto de especie.

Aunque los defensores del concepto biológico de especie no hayan podido resolver el problema de la falta en la práctica de un criterio unificador para incluir

38. FERNÁNDEZ, HOYOS y MIRANDA (1995); y ZIMMER (2008).

39. MAYR (2006: 227-230).

40. MAYR (2006: 238).

41. HEY (2006).

42. MONTES, RESTREPO y McEWEN (2003).

a todos los organismos en este marco conceptual, al menos parece claro que en el propósito epistemológico y la finalidad metodológica de dicho concepto está la idea de que «deberíamos contar con una teoría que estableciese el grado de diferencia genética que caracteriza a una especie frente a otra»⁴³. Este planteamiento lleva implícito que efectivamente existe un concepto de especie, pero que todavía no hemos dado con él, porque la biología no puede renunciar al concepto de especie como unidad de la evolución.

Podría objetarse que la biología lleve a un callejón sin salida la resolución del problema de la conceptualización de la noción de especie con el pretexto de la renuncia a desprenderse del concepto biológico de especie como unidad de la evolución. Pero esta objeción llevaría implícita la idea de que el concepto de especie es una abstracción irreal, que se trata más bien de un empeño homogeneizador que a la postre no da los resultados esperados, de ahí su planteamiento como perenne problema, o incluso problema irresoluble. Y sin embargo, no se puede prescindir del intento porque, entre otros aspectos, está en juego el conocimiento científico de nosotros mismos como especie en un contexto evolutivo⁴⁴ y cognitivo-adaptativo⁴⁵.

4. IMPLICACIONES EPISTEMOLÓGICAS DEL USO DEL CONCEPTO BIOLÓGICO DE ESPECIE

Partiendo de que el concepto biológico de especie es hoy por hoy el más idóneo para aproximarnos a la noción de especie, aun a costa de no ser un concepto totalmente adecuado para encajar en él a la totalidad de los organismos, analizaremos a continuación una serie de implicaciones epistemológicas de su uso.

El concepto biológico de especie es una noción propia de la biología como disciplina científica y es en ella donde encuentra mejor acomodo, si bien entra en crisis en el campo de la microbiología, como ya se ha expuesto anteriormente. La ventaja epistemológica de este concepto es que permite unificar la noción de especie al menos para mayoría de las disciplinas biológicas, fundamentalmente para la botánica y la zoología, incluida la paleontología y la paleo-antropología.

La principal función, y por tanto uso, del concepto biológico de especie es ubicar científicamente la idea de la especie en el marco de la teoría de la evolución de las especies. En este sentido, las especies son todas las que hayan podido existir en la historia de la vida hasta la actualidad, si bien para la ciencia sólo tiene fundamento el registro fósil y viviente conocido, puesto que de lo que se desconoce o no se puede reconocer indirectamente no es posible concluir nada científico.

Otra cuestión es que se pueda tener la noción científica de que no todas las especies del pasado han podido llegar en forma de fósiles a nuestros días y que de las que sí han llegado no todas hayan sido todavía descubiertas por los paleontólogos. Como

43. CELA CONDE (1988: 109).

44. CELA CONDE y ALTABA (2002); CELA CONDE y AYALA (2004); y LANG, SOBER y STRIER (2002).

45. MAMELI y BATESON (2006).

también ocurre que los biólogos tienen la noción científica de que no todas las especies vivientes en la actualidad han sido descubiertas y posteriormente descritas, incluso que muchas de éstas acabarán antes extinguiéndose ya sea por causas naturales o, lo más probable, por la acción humana.

Pero la biología y sus subdisciplinas no son las únicas que emplean la noción de especie. Por ello, es posible cuestionarse la necesidad, como tal, de una interpretación conceptual de la especie más allá de la lógica preocupación disciplinar biológica, analizando sus implicaciones para las ciencias sociales.

4.1. Los usos del concepto biológico de especie

4.1.1. Práxis del concepto biológico de especie en las ciencias naturales

El uso más conocido del concepto biológico de especie es la de servir de base para el concepto de taxón de especie, y por tanto para la descripción de taxones de especie o específicos, lo cual es fundamental para la noción de diversidad biológica o biodiversidad⁴⁶.

A su vez, la noción de biodiversidad es de gran valor para todas las ciencias naturales en general en la medida en que la interacción organismos-ambiente (ecología) es estudiada científicamente por climatólogos, edafólogos, geólogos, químicos, físicos, matemáticos, etc. Y de igual modo, como se atenderá posteriormente, por los científicos sociales y humanistas cuyos estudios versan sobre la relación entre sociedad y ambiente.

Entre las ciencias naturales, el concepto biológico de especie es clave para la biología de la conservación⁴⁷, disciplina de síntesis (ecología, genética, biología evolutiva, teledetección, etc.) especializada en la conservación de las especies y los ecosistemas en tanto que recursos naturales limitados.

Para los objetivos de la biología de la conservación es crucial la aplicación de una noción correcta de especie⁴⁸, no sólo para el desarrollo de inventarios y estimaciones de biodiversidad⁴⁹, sino también para centrar los esfuerzos en la conservación de las especies y ecosistemas más amenazados, en la recuperación de especies en peligro de extinción o incluso extintas, en la lucha contra las especies exóticas invasoras, en la gestión de los recursos naturales, en la conservación de colecciones de historia natural, etc.

De la aplicación correcta del concepto biológico de especie depende, entre otras nociones, los conceptos de *población*, *metapoblación*, *comunidad* y *metacomunidad*, así como sus dinámicas y modelos⁵⁰, el concepto de *área de distribución de las especies*⁵¹, etc.

46. WILSON (1994); y SARKAR (2005 y 2007). Véase: <http://plato.stanford.edu/entries/biodiversity/> (activa el 10/10/2009).

47. PRIMACK y ROS (2002); PULLIN (2002); FERSON y BURGMAN (2002); y GROOM, MEFFE y CARROLL (2005).

48. HEY (2003).

49. LLORENTE BOUSQUETS y MICHÁN AGUIRRE (2000).

50. GRANADO LORENCIO (2007).

51. NORDAL y RAZZHIVIN (1999); ZUNINO (2000); y ZUNINO y PALESTRINI (1991).

4.1.2. Práxis del concepto biológico de especie en las ciencias sociales

Ya se ha dicho que sólo la biología logra abordar el concepto de especie en el marco de una teoría científica explicativa e interpretativa de la evolución de los organismos; pero también es posible una aproximación a la especie desde las ciencias sociales que se ocupan de lo ambiental incluida la etnobiología.

Conviene aclarar que el concepto biológico de especie en las ciencias sociales no es distinto que en las ciencias naturales. Como ya se ha expuesto, otra cuestión es que la etnobiología como subdisciplina de la antropología social pueda elaborar interpretaciones y explicaciones del conocimiento popular acerca de las especies y compararse con el propio del conocimiento científico.

Por tanto, si el concepto biológico de especie es reconocido como problema por la biología y ciencias afines, de igual modo lo será en las ciencias sociales. Sin embargo, las consecuencias de este problema son distintas en las ciencias sociales porque sus contextos y aplicaciones también difieren. Esto es precisamente lo que se pretende analizar a continuación, para posteriormente concluir con algunas reflexiones sobre este problematismo.

En este análisis, se entiende las ciencias sociales en un sentido amplio⁵², incluyendo a las humanidades, como la filosofía ambiental⁵³ y dentro de ésta la ética ambiental⁵⁴, así como los contextos interdisciplinarios en los que las ciencias sociales intervienen, tales como las complejas relaciones entre medio ambiente y sociedad⁵⁵ en las que las ciencias sociales constituyen parte indisoluble de las ciencias ambientales⁵⁶.

4.2. La especie biológica en las ciencias sociales: contextos y aplicaciones

Analizar con detenimiento cómo se ocupan las ciencias sociales del concepto biológico de especie sería una tarea costosa y ardua, entre otras razones por el volumen y dispersión de la documentación a analizar. Frente a este inconveniente, es posible al menos realizar una aproximación a los contextos y aplicaciones del concepto biológico de especie en las ciencias sociales.

Un primer apunte al respecto es la importancia de discernir si el trabajo del ámbito de la ciencia social de que se trate maneja el concepto biológico de especie u otro concepto de categoría o de taxón de especie. Este tipo de investigación implica conocer de antemano los distintos conceptos de especie con suficiente precisión como para no caer en confusiones.

Otro aspecto a considerar con carácter previo es si el trabajo del ámbito de la ciencia social de que se trate se ocupa del concepto de especie de manera explícita o bien implícita, es decir, si versa sobre una aplicación directa del concepto de especie o

52. LEFF (1994).

53. BELSHAW (2005).

54. RIECHMANN (2000); MARCOS (2001); GARCÍA GÓMEZ-HERAS (2001); TAFALLA (2003); y GARCÍA GÓMEZ-HERAS y VELAYOS (2004).

55. BALLESTEROS y PÉREZ ADÁN (2000); SEMPERE y RIECHMANN (2000); GARCÍA (2004); y LEFF (2005).

56. ENGER y SMITH (2006).

bien simplemente se hace eco como referencia de otros trabajos biológicos o de otras disciplinas. El contexto disciplinar es igualmente importante, si se trata de alguna subdisciplina de las ciencias sociales especializada en consideraciones ambientales, ecológicas o biológicas, o por el contrario es una perspectiva más general.

Las disciplinas que se ocupan de la ciencia como objeto de estudio tratan por lo general con mucho detenimiento el concepto de especie, como es el caso de la filosofía de las ciencias ambientales, la historia de las ciencias ambientales, la filosofía ambiental, etc. La propia filosofía de la biología, ya sea practicada por filósofos o por biólogos, es el núcleo duro discursivo sobre el concepto de especie como problema. La historia del concepto de especie en su contexto científico es hoy en día fundamental para reconocer el carácter histórico de este concepto. El hecho de que todo ello sea cultivado en gran medida por biólogos expertos es garantía de seriedad y rigor, pero no deja de ser por ello filosofía e historia de la ciencia, no actividad científica propiamente dicha.

Una de las aplicaciones más interesantes del concepto de especie en la historia de la ciencia es el análisis combinado de los textos y otras fuentes documentales que versan sobre las colecciones de historia natural, lo cual es de gran utilidad para la biología de la conservación realizada en museos de historia natural. El análisis detallado de la obra de un naturalista combinado con su obra coleccionista permite abordar la conservación de ciertas especies amenazadas con más rigor⁵⁷.

Entre las ciencias sociales propiamente dichas, la sociología ambiental se ocupa del concepto de especie como aspecto propio de la crisis ambiental de nuestro tiempo con efectos perjudiciales para la supervivencia humana (ecología humana, medio ambiente y salud, desarrollo sostenible, etc.), así como por la división y conflictividad social derivada del enfrentamiento entre grupos conservacionistas/ecologistas e interés socio-económicos, en ocasiones con un enfoque de Ciencia, Tecnología y Sociedad⁵⁸.

Buena parte de las orientaciones sociológicas contienen aspectos ético-ambientales como objeto de estudio por formar parte de los grupos sociales en conflicto. Pero la ética ambiental constituye uno de los máximos exponentes del debate humanista en torno al concepto biológico de especie, en conexión directa con la biología de la conservación, abarcando temas clave como la fundamentación ética de la conservación y protección de las especies⁵⁹, el proyecto *Gran Simio*⁶⁰, la experimentación con animales y otras cuestiones con planteamientos bioéticos⁶¹. Todos estos temas de investigación requieren un cierto dominio del concepto de especie que se esté manejando.

Otra de las orientaciones más fructíferas es la antropología social, con tratamientos muy rigurosos del concepto de especie al ocuparse de aspectos como la pesca, la caza y otros aprovechamientos de animales, la botánica y la agricultura, etc., en ocasiones con enfoques etnobiológicos.

57. ÁLVAREZ HALCÓN (1997; 1999a; y 1999b).

58. IBARRA y OLIVÉ (2003).

59. VALLEDOR DE LOZOYA (2000); y BROSWIMMER (2005).

60. CAVALIERI y SINGER (1998).

61. THOMASA y KUSHNER (1999).

Pero donde es más necesaria la aplicación rigurosa del concepto biológico de especie es en el derecho ambiental⁶², en la economía ambiental⁶³ o ecológica⁶⁴, y en la educación ambiental⁶⁵.

Para la aplicación correcta y precisa del derecho ambiental es fundamental contar con un concepto de taxón específico bien determinado, por consiguiente conceptualmente bien caracterizado como categoría (concepto biológico de especie). De nada sirve incluir a una especie determinada (taxón) en una lista de especies protegidas si no se está aplicando correctamente el concepto biológico de especie en tal caso. Este aspecto, que pudiera ser banal por obvio, ya fue apuntado por Mayr por su importancia:

«No muchos años atrás las leyes conservacionistas de los Estados Unidos otorgaron protección especial a organismos amenazados sólo cuando estuviesen comprometidas especies plenas. Protesté contra esta interpretación de la ley e insistí en que poblaciones particularmente preciosas debían protegerse aunque no tuviesen estatus plenario de especie. Apliqué este argumento a los leones montañoses de Florida (pantera de Florida) porque se trataba de una población local muy interesante, si bien no constituía una especie plenaria (Mayr y O'Brien, 1991). Esta interpretación fue finalmente aceptada por el gobierno federal debido a la gran presión de parte de los votantes de Florida»⁶⁶.

Casos como éste se siguen produciendo en nuestros días y es motivo de agrias discusiones científico-políticas, ya sea a escala internacional, estatal, regional o local, porque las exhaustivas y continuas revisiones científicas de las listas rojas de especies amenazadas no siempre guardan correlación con las escasas y lentas revisiones de los catálogos legales de especies protegidas. La conservación de especies emblemáticas, algunas en verdadero peligro de extinción, y el derecho a los recursos biológicos sigue siendo un serio escollo como consecuencia de una aplicación sesgada o errónea del concepto biológico de especie en la gestión de la biodiversidad. Por tanto, es preciso disponer también de un *concepto jurídico de especie*⁶⁷ acorde con el concepto biológico de especie.

Igualmente rigurosa debe ser la aplicación del concepto biológico de especie en el ámbito de la economía cuando se trata de la valoración monetaria de los recursos naturales⁶⁸, entre los que por supuesto se encuentran las especies.

Este tipo de valoraciones económicas pueden ser irrelevantes si en los estudios de campo no se realizan las oportunas comprobaciones de las especies objeto de análisis monetario, las cuales no siempre se basan en el concepto biológico de especie,

62. ALLI TURRILLAS (2008); KLEMM y SHINE (1993); BOWMAN y REDWELL (1996); NAGLE y RUHL (2002); y JEFFERY, FIRESTONE y BUBNA-LITIC (2008). Véase el Convenio sobre Diversidad Biológica: <http://www.cbd.int/> (activa el 10/10/2009).

63. AZQUETA OYARZUN (2007).

64. MARTÍNEZ ALIER y SCHLÜPMANN (1991).

65. NEAL y PALMER (1994); NOVO (2003).

66. MAYR (2006: 233).

67. GARCÍA URETA (2001: 424).

68. CUERDO MIR y RAMOS GOROSTIZA (2000: 219-248).

sino en otros conceptos que los economistas pueden intentar dar por válidos y que hacen caer en el mayor de los descritos a obras que pretenden servir de referencia el ámbito de la economía y la política, como ocurrió en el *Caso Lomborg*⁶⁹.

La valoración económica de los daños producidos por la pérdida de especies y ecosistemas o por los efectos de las especies exóticas invasoras será probablemente una de las líneas de investigación económica más fructíferas en los próximos decenios, siendo en ambos casos imprescindible contar con una aplicación estricta del concepto biológico de especie, de lo contrario las estimaciones monetarias podrían ser totalmente desvirtuadas y conllevar una mala planificación de los recursos económicos disponibles.

Finalmente, nuestra aproximación a la especie biológica en las ciencias sociales no puede prescindir de mencionar la importancia de la educación formal y no formal en relación con sensibilización ambiental sobre las especies⁷⁰, lo cual pasa por aplicar adecuadamente el concepto biológico de especie cuando se divulgan desde el propio concepto de especie hasta el concepto de biodiversidad, pasando por la problemática de las especies en concreto, de su conservación, de sus implicaciones éticas, sociales y económicas, de las controversias científicas, políticas y jurídicas, etc.

Esta revisión necesariamente rápida y sintética de los contextos y aplicaciones del concepto de especie en las ciencias sociales es sólo una primera aproximación que sin duda puede enriquecerse con otros muchos ejemplos.

5. CONCLUSIONES

El concepto biológico de especie es todavía en nuestros días motivo de controversia, razón por la cual se interpreta como problema para su correcta aplicación en la biología y ciencias afines. El hecho de que sea así en éstas, podría suponer una seria dificultad para su aplicación en las ciencias sociales, pero la creciente interdisciplinariedad entre grupos de ciencias hace insostenible por un lado que el concepto biológico de especie deje de aplicarse en las ciencias sociales aludiendo a que es un problema en las ciencias naturales, y por otro lado plantea la cuestión de que lo que es un problema para las ciencias naturales quizás no lo sea necesariamente en las ciencias sociales.

Nuestro análisis es concluyente al respecto: el concepto biológico de especie en las ciencias sociales no es un problema ni debe configurarse obligatoriamente como problema, como sí ocurre actualmente en la biología. Esto es así porque se trata de un concepto propio de la biología, cuya aplicación en las ciencias sociales sólo requiere que, en la medida en que sea operativo en las ciencias biológicas, sea entonces igualmente usado en las ciencias sociales, pero con el mismo rigor. Sólo cuando es aplicado con sesgos o imprecisiones, el concepto biológico de especie en las ciencias sociales ofrecerá resultados insatisfactorios causando notables problemas.

69. VALDIVIESO (2006).

70. ASUNCIÓN (2001).

En definitiva, el problematismo del concepto biológico de especie en las ciencias sociales es únicamente de naturaleza procedimental, conforme a su aplicación correcta y estricta más allá del planteamiento como problema en la biología.

No obstante, esta conclusión en absoluto minimiza la importancia del concepto biológico de especie en las ciencias sociales, sino que precisamente ensalza su valor epistemológico y metodológico, renovando y fortaleciendo aún más si cabe la necesidad de profundizar en la conveniencia de un concepto de especie más sólido en la medida de lo posible.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece las sugerencias, recomendaciones e indicaciones del profesor Dr. D. Eloy J. M. de Rada García, responsable del curso *Biología y Filosofía* del período de docencia del programa de doctorado de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia de la UNED (2007/2008).

BIBLIOGRAFÍA

- ALLI TURRILLAS, J.C. 2008. *La protección jurídica de la biodiversidad*. Montecorvo, Madrid, 161 pp.
- ÁLVAREZ HALCÓN, R.M. 1997. «Aproximación a la vida y obra del naturalista Florentino Azpeitia Moros (1859-1934)». *Llull, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 20 (38): 7-57.
- ÁLVAREZ HALCÓN, R.M. 1999a. «El concepto de especie en la obra del paleontólogo Florentino Azpeitia Moros (1859-1934)». En: RÁBANO, I. (ed.), *Actas (Tomo I), XV Jornadas de Paleontología y Simposios de los Proyectos PICG 393, 410 y 421*, Temas Geológico-Mineros, 26. Instituto Tecnológico Geominero, Madrid: 60-62.
- ÁLVAREZ HALCÓN, R.M. 1999b. «Disociación entre conocimiento científico y popular acerca de *Margaritifera auricularia*, un bivalvo en peligro de extinción». En: ÁLVAREZ LIRES, M., BUGALLO RODRÍGUEZ, Á., FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J.M., SISTO EDREIRA, R. y VALLE PÉREZ, X. (coords). *Estudios de Historia das Ciencias e das Técnicas, Tomo II, VII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Diputación Provincial de Pontevedra, Vigo: 807-816.
- ÁLVARGONZÁLEZ, D. 1992. *El sistema de clasificación de Linneo*. Pentalfa, Oviedo, 91 pp.
- ASUNCIÓN, M. (coord.). 2001. *Estrategias sociales para la conservación de la biodiversidad*. Ciclos: cuadernos de comunicación, interpretación y educación ambiental, 10.
- AZQUETA OYARZUN, D. 2007. *Introducción a la economía ambiental*. McGraw-Hill/Interamericana de España, Madrid, 499 pp.
- BALLESTEROS, J. y PÉREZ ADÁN, J. 2000. *Sociedad y medio ambiente*. Trotta, Madrid, 398 pp.
- BARBERÁ, O. 1994. «El concepto de especie en la historia de la biología». *Enseñanza de las ciencias: revista de investigación y experiencias didácticas*, 12(3): 417-430.
- BELSHAW, C. 2005. *Filosofía del medio ambiente. Razón, naturaleza y preocupaciones humanas*. Tecnos, Madrid, 453 pp.
- BERGER, P.L. y LUCKMANN, T. 2003. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires, 233 pp.
- BOCK, W.J. 1995. «The species concept versus the species taxón: Their roles in biodiversity analyses and conservation». En: ARAI, R., KATO, M. y DOU, T. (comps.), *Biodiversity and evolution*. National Science Museum Foundation, Tokyo: 47-72.

- BOWLER, P.J. 1998. *Historia Fontana de las ciencias ambientales*. Fondo de Cultura Económica, México, 467 pp.
- BOWMAN, M. y REDWELL, C. (eds.). 1996. *International law and the conservation of biological diversity*. Kluwer, Londres, 334 pp.
- BROSWIMMER, F.J. 2005. *Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies*. Laetoli, Pamplona, 318 pp.
- CAPONI, G. 2007. «La filosofía de la biología y el futuro de la biología evolucionaria». *Ludus Vitalis*, 15(28): 199-202.
- CAVALIERI, P. y SINGER, P. (eds.). 1998. *El Proyecto «Gran Simio». La igualdad más allá de la humanidad*. Trotta, Madrid, 395 pp.
- CELA CONDE, C.J. 1988. «¿Está bien definida la especie?: la especie biológica como conjunto difuso». *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura*: 104-110.
- CELA CONDE, C.J. y ALTABA, C.R. 2002. «¿Multiplicar los géneros o mover las especies? Una nueva propuesta taxonómica para la familia Hominidae». *Ludus Vitalis*, 10(18): 77-88.
- CELA CONDE, C.J. y AYALA, F.J. 2004. «El concepto de especie y la paleontología humana. ¿Resuelve la cladística nuestros problemas?». *Pasajes de Pensamiento Contemporáneo*, 14: 15-21.
- COYNE, J.A. y ORR, H.A. 2004. *Speciation*. Sinauer Associates, Sunderland, Massachusetts, 545 pp.
- CRACRAFT, J. 1987. «Species concept and the ontology of evolution». *Biology and Philosophy*, 2: 329-334.
- CUERDO MIR, M. y RAMOS GOROSTIZA, J.L. 2000. *Economía y Naturaleza. Una historia de las ideas*. Síntesis, Madrid, pp. 319.
- DOBZHANSKY, T. 1935. «A Critique of the Species Concept in Biology». *Philosophy Science*, 2: 344-355.
- ENGER, E.D. y SMITH, B.F. 2006. *Ciencia Ambiental. Un estudio de interrelaciones*. McGraw-Hill/Interamericana Editores, México, 476 pp.
- ERESHESKY, M. 1991. «The Semantic Approach to Evolutionary Theory». *Biology and Philosophy*, 6: 59-80.
- ERESHESKY, M. 1992. *The Units of Evolution: Essays on the Nature of Species*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 426 pp.
- FERNÁNDEZ, F.J., HOYOS, M. y MIRANDA, D.R. 1995. «Especie: ¿es o son?». *Innovación y Ciencia*, 4(1): 32-37.
- FERSON, S. y BURGMAN, M. (eds.). 2002. *Quantitative Methods for Conservation Biology*. Sinauer Associates, Sunderland, Massachusetts, 322 pp.
- GARCÍA, E. 2004. *Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta*. Alianza, Madrid, 356 pp.
- GARCÍA GÓMEZ-HERAS, J.M. (coord.). 2001. *Ética del medio ambiente*. Tecnos, Madrid: 261 pp.
- GARCÍA GÓMEZ-HERAS, J.M. y VELAYOS, C. (coords.) 2004. *Tomarse en serio la naturaleza. Ética ambiental en perspectiva multidisciplinar*. Biblioteca Nueva, Madrid, 326 pp.
- GARCÍA URETA, A. M. 2001. «Protección de especies de flora y fauna en la CAPV». En: LASAGABASTER HERRARTE, I. (coord.), *Derecho ambiental*. Gobierno Vasco, Instituto Vasco de Administración Pública, Bilbao: 421-536.
- GROOM, M.J., MEFFE, G.K. y CARROLL, C.R. 2005. *Principles of Conservation Biology*. Sinauer Associates, Sunderland, Massachusetts, 673 pp.
- GHISELIN, M.T. 1987. «Species concepts, individuality and objectivity». *Biology and Philosophy*, 2: 127-143.
- GHISELIN, M.T. 1997. *Metaphysics and the Origin of Species*. State University of New York Press, Albany, 377 pp.

- GHISELIN, M.T. 2004. «Mayr on species concepts, categories and taxa». *Ludus Vitalis*, 12(21): 109-114.
- GONZÁLEZ RECIO, J.L. 2005. «Ernst Mayr (1904-2005): De la Teoría Sintética de la Evolución a la Filosofía de la Biología». *Llull, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 28(2): 87-105.
- GOULD, S.J. 1994. *El pulgar del panda*. Crítica, Barcelona, 292 pp.
- GRANADO LORENCIO, C. 2007. *Avances en ecología. Hacia un mejor conocimiento de la naturaleza*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 227 pp.
- HÄUSER, C.L. 1987. «The elebate about the biological species concept: A review». *Zeitschrift für Zoologische Systematic und Evolutionsforschung*, 25: 241-257.
- HEY, J. 2001. «The mind of the species problem». *Trends in Ecology and Evolution*, 16(7): 326-329.
- HEY, J. 2003. «Understanding and confronting species uncertainty in biology and conservation». *Trends in Ecology and Evolution*, 18(11): 597-603.
- HEY, J. 2006. «On the failure of modern species concepts». *Trends in Ecology and Evolution*, 21(8): 447-450.
- HULL, D.L. 1976. «Are Species Really Individuals?». *Systematic Zoology*, 25: 174-191.
- HULL, D.L. 1997. «The Ideal Species Concept – and Why We Can't Get It». En: CLARIDGE, M.F., DAWAH, H.A. y WILSON, M.R. (eds.). *Species: The Unit of Biodiversity*. Chapman Hall, Nueva York: 358-379.
- HULL, D.L. y RUSE, M. (eds.) 2007. *The Cambrigde Companion to the Philosophy of Biology*. Cambrigde University Press, Nueva York, 513 pp.
- IBARRA, A. y OLIVÉ, L. (eds.) 2003. *Cuestiones éticas en ciencia y tecnología en el siglo XXI*. Biblioteca Nueva, Madrid, 333 pp.
- JEFFERY, M.I., FIRESTONE, J. y BUBNA-LITIC, K. 2008. *Biodiversity Conservation, Law and Livelihoods: Bridging the North-South Divide*. IUCN Academy of Environmental Law Research Studies - Cambridge University Press, Cambrigde (UK), 612 pp.
- KLEMM, C y SHINE, C. 1993. *Biological Diversity Conservation and the Law. Legal Mechanisms for Conserving Species and Ecosystems*. International Union for Conservation of Nature and Natural Resources, Gland (Suiza), 292 pp.
- LANG, C., SOBER, E. y STRIER, K. 2002. «Are human beings part of the rest of nature?». *Biology and Philosophy*, 17(5): 661-671.
- LEFF, E. (comp.). 1994. *Ciencias sociales y formación ambiental*. Gedisa, Barcelona, 321 pp.
- LEFF, E. 2005. *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI, México, 509 pp.
- LLORENTE BOUSQUETS, J. y MICHÁN AGUIRRE, L. (eds.) 2000. «El concepto de especie y sus implicaciones para el desarrollo de inventarios y estimaciones en biodiversidad». En: MARTÍN-PIERA, F., MORRONE, J.J. y MELIC, A. 2000. *Hacia un proyecto CYTED para el Inventario y Estimación de la Diversidad Entomológica en Iberoamérica: PriBES 2000*. m3m-Monografías Tercer Milenio, vol. 1, Sociedad Entomológica Aragonesa (SEA), Zaragoza: 87-96.
- MAKINISTIAN, A.A. 2004. *Desarrollo histórico de las ideas y teorías evolucionistas*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 294 pp.
- MAMELI, M. y BATESON, P. 2006. «Innateness and the sciences». *Biology and Philosophy*, 21: 155-88.
- MANHER, M. y BUNGE, M. 2000. *Fundamentos de biofilosofía*. Siglo XXI, México, 464 pp.
- MARCOS, A. 2001. *Ética ambiental*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 165 pp.
- MARTÍNEZ ALIER, J. y SCHLÜPMANN, L. 1991. *La ecología y la economía*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 367 pp.
- MAYR, E. (comp.). 1957. *The species problem*. American Association for the Advancement of Science, Washington, D.C., 404 pp.

- MAYR, E. 1987. «The Ontological Status of Species: Scientific Progress and Philosophical Terminology». *Biology and Philosophy*, 2(2): 145-166.
- MAYR, E. 1996. «What is a species, and what is not?». *Philosophy of Science*, 63(2): 262-277.
- MAYR, E. 2001. *What evolution is*. Basic Books, Nueva York, 318 pp.
- MAYR, E. 2005. *Así es la biología*. Debate, Barcelona, 326 pp.
- MAYR, E. 2006. *Por qué es única la biología. Consideraciones sobre la autonomía de una disciplina científica*. Katz, Buenos Aires, 280 pp.
- MELÉNDEZ, G. 1988. «Evolución histórica del concepto de especie en Paleontología». En: *Historia de la Paleontología*. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid: 141-184.
- MOLINA, E. 1996. «El creacionismo “científico” en la Unión Europea». En: MOLINA, E. (ed.), *Evolución: aspectos interdisciplinares*. Seminario Interdisciplinar de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza: 243-261.
- MONTES, B., RESTREPO, A. y MCEWEN, J.G. 2003. «Nuevos aspectos sobre la clasificación de los hongos y su posible aplicación médica». *Biomedica*, 23: 213-224.
- NAGLE, J.C. y RUHL, J.B. 2002. *The law of biodiversity and ecosystem management*. Foundation Press, Nueva York, 915 pp.
- NEAL, P. y PALMER, J. 1994. *The Handbook of Environmental Education*. Routledge, Nueva York, 268 pp.
- NORDAL, I. y RAZZHIVIN, V.Y. (eds.). 1999. *Species concept in the High North: a Panatic flora initiative*. The Norwegian Academy of Science and Letters, Oslo, 418 pp.
- NOVO, M. 2003. *La educación ambiental. Bases éticas, conceptuales y metodológicas*. Universitat, Madrid, 300 pp.
- PATERSON, H.E.H. 1993. *Evolution and recognition concept of species*. The John Hopkins University Press, Londres, 234 pp.
- PRIMACK, R.B. y ROS, J.D. 2002. *Introducción a la biología de la conservación*. Ariel, Barcelona, 288 pp.
- PULLIN, A.S. 2002. *Conservation Biology*. Cambridge University Press, Nueva York, 345 pp.
- REIG, O.A. 1979. «Proposiciones para una solución al problema de la realidad de las especies biológicas». *Revista Venezolana de Filosofía*, 11: 3-30.
- RIDLEY, M. 1989. The Cladistic Solution to the Species Problem. *Biology and Philosophy*, 4: 1-16.
- RIECHMANN, J. 2000. *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 341 pp.
- VALDIVIESO, J. 2006. «Neutralidad e integridad científica en el Caso Lomborg: trasfondo normativo y paradigma científico». En: RIECHMANN, J. (coord.). 2006. *Perdurar en un planeta habitable. Ciencia, tecnología y sostenibilidad*. Icaria, Barcelona: 279-333.
- ROSENBERG, A. 1986. «Ignorance and Disinformation in the Philosophy of Biology». *Biology and Philosophy*, 1: 461-471.
- ROSSLENBROICH, B. 2006. «The notion of progress in evolutionary biology – the unresolved problem and an empirical suggestion». *Biology and Philosophy*, 21: 41-70.
- RUSE, M. 1979. *La filosofía de la biología*. Alianza, Madrid, 270 pp.
- RUSE, M. 1987. «Biological Species: Natural Kinds, Individuals, or What?». *British Journal for the Philosophy of Science*, 38: 225-242.
- SARKAR, S. 2005. *Biodiversity and Environmental Philosophy. An Introduction*. University of Texas, Austin. 276 pp.
- SARKAR, S. 2007. «From Ecological Diversity to Biodiversity». En: HULL, D.L. y RUSE, M. (eds.), *The Cambridge Companion to the Philosophy of Biology*. Cambridge University Press, Nueva York: 388-409.

- SATTLER, R. 1986. *Biophilosophy: Analytic and Holistic Perspectives*. Springer-Verlag, Nueva York, 284 pp.
- SEMPERE, J. y RIECHMANN, J. 2000. *Sociología y medio ambiente*. Síntesis, Madrid, 348 pp.
- SILLITOE, P. (ed.). 2006. *Local Science vs. Global Science: Approaches to Indigenous Knowledge in International Development (Environmental Anthropology and Ethnobiology)*. Berghahn Books, Oxford, Nueva York, 300 pp.
- SIMONETTA, A.M. 1992. «Problems of Systematics: part 1. A critical evaluation of the 'species problem' and its significance in evolutionary biology». *Bollettino di Zoologia*, 59: 447-463.
- SOBER, E. 1996. *Filosofía de la biología*. Alianza, Madrid, 362 pp.
- STENT, G.S. 1986. «Glass Bead Game». *Biology and Philosophy*, 1: 227-247.
- TAFALLA, M. (ed.). 2003. *Los derechos de los animales*. Idea Books, Cornellà del Llobregat (Barcelona), 264 pp.
- THOMAS, D.C. y KUSHNER, T. (eds.). 1999. *De la vida a la muerte. Ciencia y Bioética*. Cambridge University Press, Madrid, 411 pp.
- VALLADOR DE LOZOYA, A. 2000. *La especie suicida. El peligroso rumbo de la humanidad*. Díaz de Santos, Madrid, 223 pp.
- VAN VALEN, L. 1976. «Ecological species, multispecies, and oaks». *Taxon*, 25: 233-239.
- WALSH, D.M., LEWENS, T. y ARIEW, A. 2002. «The Trials of Life: Natural Selection and Random Drift». *Philosophy of Science*, 60: 452-473.
- WHEELER, Q.D. y MEIER, R. (eds.). 2000. *Species Concepts and Phylogenetic Theory: A Debate*. Columbia University Press, Nueva York, 256 pp.
- WILEY, E.O. 1978. «The Evolutionary Species Concept Reconsidered». *Systematic Zoology*, 27(1): 17-26.
- WILSON, E.O. 1994. *La diversidad de la vida*. Crítica, Barcelona, 410 pp.
- WILSON, R. 1999. «Realism, Essence, and Kind: Resuscitating Species Essentialism?». En: WILSON, R. (ed.), *New Interdisciplinary Studies*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts: 187-207.
- ZIMMER, C. y GOULD, S.J. 2001. *Evolution: the triumph of an idea*. Harper-Collins, Nueva York, 384 pp.
- ZIMMER, C. 2008. «¿Qué es una especie?». *Investigación y Ciencia*, 383: 66-73.
- ZUNINO, M. 2000. «El concepto de Área de Distribución: Algunas reflexiones teóricas». En: MARTÍN-PIERA, F., MORRONE, J.J. y MELIC, A. 2000. *Hacia un proyecto CYTED para el Inventario y Estimación de la Diversidad Entomológica en Iberoamérica: PrIBES 2000*. m3m-Monografías Tercer Milenio, vol. 1, Sociedad Entomológica Aragonesa (SEA), Zaragoza: 79-85.
- ZUNINO, M. y PALESTRINI, C. 1991. «El concepto de especie y la biogeografía». *Anales de Biología*, 17 (Biología Animal): 85-88.



SELENIA ÚLTIMA

Raúl GARCÍA FERNÁNDEZ

Alumno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Trabajo Social)
de la UNED de Calatayud

Tercer Premio del VI Concurso Literario

MIENTRAS SE ESPERA EN EL ANDÉN CREPUSCULAR TU LLEGADA

Mientras se espera en el andén crepuscular tu llegada
el reloj marcará el triunfo de los ensueños que propagas.

ENSUEÑOS QUE NOS INVADEN

Ensueños que nos invaden
cuando tu recuerdo resuena
cada vez que naces del horizonte
en estos alargados días,
para perecer ante la luz más nívea
y desvanecerse en la memoria
y no regresar íntegros jamás,
definitivamente,
ni un segundo siquiera en esta vida.

SÓLO SÉ PENSAR EN TI,

Sólo se pensar en ti,
cuando la noche se e s t i r a .

Nace mi secreto
cuando la luz se
aparta.

En el silencio claro
tu figura se d i f u m i n a .

Y sólo en la cerrada oscuridad
se distingue tu silueta con NITIDEZ.

UNA COMETA NAVEGANDO LIBRE

Una cometa navegando libre
 entre la noche deslustrada
 no puede perderse profunda
 entre las nubes turbulentas
 de la estratosfera
 si flota hinchada
 al arrullo de la Luna
 como la cola vívida de un urogallo
 abanicando este aire que se ha sembrado
 entre garabatos y trazos crepusculares.

TÚ, QUE CONOCES ESA SUAVIDAD COMPARTIDA

Tú, que conoces esa suavidad compartida
 entre las más tenues horas del crepúsculo
 conoces esa misma ligereza liviana que vuela
 aviesa entre las palabras que sólo yo propago.

INTERRUMPES CON TU PLATA TITILANTE

interrumpes con tu plata titilante
 el
 contraste en la noche silenciada
 por el rubor de los planetas ante
 este candor que se reinicia sin fin

ME QUIEBRA EL CORAZÓN OBSERVARTE

Me quiebra el corazón observarte
 en lo alto de lo oscuro:
 Tan alejada de mi tacto
 tan vívida en mi ensueño
 tan reconfortante utopía.
 Y yo, tan inestable y lunático.

LAS PALABRAS QUE EVADEN EL FILTRO DE LA BOCA SELLADA

Las palabras que evaden el filtro de la boca sellada
se remueven en el aire como quién sopla sobre azufre.
Las letras que se tatúan en el recuerdo imperecedero
se transportan extendidas como sábanas entre nubes.

No se necesitan más piedras que los susurros lanzados a
[bocajarro
ni más coros que las voces expelidas en el crepúsculo
[compartido.
No hay abrazo más férreo que el valor reflejado en otros labios
ni rúbrica más firme que haber recorrido un camino y un mismo
[barro.

Cuando la razón sincera ata con sus cadenas de eterna noche
no hay más sonido que su eco ni hay más fuerza que su propio
[broche.

ESTILIZADA SILUETA DE BLANCA PUREZA

Estilizada silueta de blanca pureza:

¿Quién pudiera abrazarte sin sajarse
con tu filo de nieve nocturna?

¿Quién se atrevería a pasarte un capote
entre los extremos de tu cuerpo menguante?

Orgullosa e inmaculada, tan rellena de energía,
en tu pugna contra el día, infinita y brava, posas.

EN LA PLEAMAR DE NUESTRO DESENCUENTRO

En la pleamar de nuestro desencuentro
se jacta tu armonía
con el despecho de conocerse infinita,
sempiterna.

Es la mar^e del embrujo que extiende
tu halo evanescente
sin recelo para abandonar al sino vacío
del firmamento.

Es la ^resa^ca el embate camaleónico
en el engaño de tus cuerpos
engalanados de destello como un señuelo
contrito en la noche.

MEDITAR EN TORNO A LA LONGITUD DE ESTAS LÍNEAS

Meditar en torno a la longitud de estas líneas
y perderse entre su mítica fuerza,
entre su contradictoria proporción,
como si el último selenita
rompiese su préstamo con la Luna.

Quebrar, por fin, un dolor de extremos,
y como un lucero posarse entre los picos
de un cuarto menguante para
acomodarse con la inquietud
de quién espera un último eclipse celestial.

Con el sigilo del penar profundo,
del fuerte yerro - de la tenaza que aprieta
sin remisión - dejarse abrazar
por el satélite de lo sereno
mientras la mirada se clava en el firmamento.

Y observar, con la retina fija hacia lo eterno,
cómo desde sus cráteres plateados
llega un cantar trémulo con su esperanzado adiós...
Adiós, adiós...

¡Adiós...!

LA MOSCA Y EL CAMARERO

José Luis GARRIDO MONGE

Alumno de la Facultad de Filosofía (Antropología Social y Cultural)

de la UNED de Calatayud

Primer Premio del VI Concurso Literario

Debió de venir volando en busca de comida, agua o un poco de frescor en este verano tan raro y tan de exabruptos meteorológicos. En la televisión José Antonio Maldonado señalaba el inmenso mapa de la Península Ibérica prediciendo como un mago sin chistera vientos fuertes en la zona del estrecho, lluvias en la cornisa cantábrica y calor, mucho calor, en el tercio norte. Tú, a estas horas de siesta, estarías en tu habitación de Santander durmiendo o leyendo alguna de esas novelas tan malas que te gustan, fastidiada, porque ya era el tercer o cuarto día sin playa.

Eran las cuatro menos cinco, o quizás las cuatro en punto. Lo recuerdo vagamente. A esa hora la gente comenzaba a irse del restaurante y yo iba a empezar a fregar las copas y las tazas del servicio. Me quité el reloj, ese reloj tan proporcionado que me habías regalado con la esfera negra y el contorno metálico. Fue entonces cuando la vi y la rescaté. A veces he pensado que su inverosímil fidelidad y enamoramiento de insecto agradecido al que había salvado de la muerte no podía provenir exclusivamente de ese acto de generosidad o de mis encantos físicos y espirituales; más aún tratándose de una criatura tan ajena a nuestra especie. Por eso he pensado en muchos momentos que lo que la atrajera de mí era el reloj en el que se posaba para hablarme con una sonrisita entre triste y simpática intuyendo tu presencia en alguna parte honda y profunda del corazón. Alguna reflexión tardía también me ha hecho concluir que la mosca tenía algo de morbosidad oculta y quería competir contigo. Pero temo equivocarme. Era muy paradójica.

Pienso en la significación del reloj porque tú sabes mejor que nadie que por mí mismo carezco de atractivos suficientes para despertar una gran pasión y además ya sabes que los complementos en estos tiempos son fundamentales. A eso seguramente se debe el éxito de los calvos entre las mujeres. El dinero que puedan tener los calvos siempre me ha parecido una razón banal que no acaba de explicar el fenómeno de atracción que ejercen. No sé, puede que haya alguna relación que no se me alcanza. A veces también he pensado que tal vez la mosca hubiera leído a Ignacio Aldecoa cuando se quedaba muy quieta en el centro de la esfera como queriendo buscar la extraña correspondencia entre el reloj y el corazón para seducirme definitivamente y apartarme de tu lado. Ya sabes tú de esas supersticiones bien ciertas que ligan el reloj y el corazón: «El reloj se paró en el momento de su muerte –dijo el comisario–» o «el reloj tiene como un alma paralela con su dueño, es como el cora-

zón». Yo más estoico y certero evoco a solas la inscripción de los relojes antiguos: «Todas hieren la última mata».

La encontré en su última hora, casi al borde del ahogo, extenuada en una de las últimas tazas que me habían traído del comedor. Tosía mucho y podía escuchar estertores de agonía próxima. Nadie más parecía oírla. Tenía las alas pegadas al cuerpo y probablemente había ido a parar allí víctima de su afición al café y a la ginebra. En las horas que pasamos juntos pude comprobar como era una de sus debilidades, además del tabaco. Desgraciadamente, el vino y el orujo no le gustaban mucho y eso nos separaba un poco. Luego me contó, cuando estábamos en casa, que había entrado para protegerse del viento. Pero creo que me mintió porque tengo la costumbre de aprovechar mis incursiones por el lado izquierdo de la barra —o derecho, según se mire— para contemplar desde las cristaleras más elevadas el cielo y comprobar si el hombre del tiempo se equivoca o no. Esta mirada que me hace alzar siempre la cabeza esconde una melancolía abismal que me devuelve a la memoria cierto atardecer tormentoso de añil y fresa; cuando el olor a humedad evoca un misterioso porvenir.

Pero te estaba hablando del tiempo y de su primera mentira. Aquel día José Antonio Maldonado no se había equivocado: el cielo estaba quieto y ardía, y un inmenso rayo de sol entraba por los cristales del restaurante originando efectos estáticos. Sospecho que esta fue la primera mixtificación de una larga serie de enmascaramientos, aunque la verdad no sabría decirte si ella, la mosca, me engañaba o percibía la realidad de otra manera distinta a la nuestra. De cualquier modo tal vez carezca de importancia.

Muchas veces he estado tentado de desvelar el misterio perdiéndome entre sesudos y gruesos tratados de entomología, pero lo he pensado mejor y he preferido no desvelar este interrogante que da encanto a la relación que mantuvimos. Por otro lado, ella se comportaba como un ser humano, demasiado humano, ¿cómo no iba a mentir, a engañar, a seducir, a cizañar, a decir verdades desnudas si tenía sentimientos y pensamientos que harían empequeñecer de ignorancia y de vergüenza a cualquier inteligencia de hombre o de mujer?

Recordarás por alguna otra carta, ahora ya lejana y no respondida, que la mosca se comunicaba. No sólo sus diminutos ojos grandes compuestos por pequeñísimos y verdosos circulitos expresaban tristeza o alegría, celos o el más apasionado y loco amor, por mencionar emociones reveladoras, sino que también su leve zumbido, a veces molesto, a veces arrullador, como una canción de cuna, nombraba lo inexpressable con pensamientos netos y en estado puro. Gracias a ella comprendí más tarde el concepto de sublime en Hegel ante la visión de la sangre.

Cuando la saqué de aquella taza que desbordaba café y agua y donde casi perece lo primero que hice fue taptarla de la vista de los dos o tres clientes que tomaban café con hielo en esa hora tan calurosa que prolonga el mediodía. Si me hubieran visto con certeza me habrían tenido por loco y esta calificación en un pueblo tan pequeño como S*. habría suscitado una serie de rumores que sin duda hubieran terminado de destrozar la de por sí maltrecha imagen que de mí se tenía. Quizás aquí están las causas que me han llevado a este encierro. Yo ya veía a mi tío señalándome con un largo dedo acusador gritándome: «Vas a arruinar el negocio ¡Eh! Lo que tú necesitas es ir al psiquiatra. Si no hubiera consentido muchas cosas no pasaría esto» y otras cosas por el estilo que te he querido ocultar para no inquietarte demasiado.

El caso es —los recuerdos me llegan ralentizados y muy iluminados— que después de ocultarla, y una vez que los clientes del bar se marcharon, cogí varias servilletas de papel, de estas de papel áspero con bordes rojos o azules con las que la gente se limpia la boca de la grasa de los calamares o los contornos de los labios cuando se bebe nerviosamente. Cogí estas servilletas con la intención de tender allí a la mosca y secarla lo más rápidamente posible para evitar el fatal desenlace. Confiaba en mi método de salvación no porque hubiera hecho la objeción de conciencia en la Cruz Roja, aquella objeción arbitraria llena de desmayos y de chusqueros civiles y politizados, sino por haber comprobado en la hora de mis borracheras adolescentes que aquellas servilletas, existentes en todos los bares del mundo, absorben —a falta de pañuelos bordados con inicial— desde un vomito violentamente bilioso hasta la sangre de las narices rotas. De este modo, pude comprobar lo más discretamente posible y muy lentamente, como a los lados de la mosca se extendía una enorme mancha de agua sobre la que el insecto se debatía y en la que tosía roncamente. Estaba viva. Con disimulo, no fuera que entrara alguien de la calle o saliera alguien del comedor, comencé a silbar y a mirar a un lado y a otro del mostrador mientras se me ocurría trasladarla a otra superposición de servilletas a fin de secarla lo más rápidamente posible. La mosca pareció responder, ya tosía menos y los estertores habían desaparecido.

Sin embargo, todavía no estaba salvada pues seguía luchando por su vida con penosos gestos. Sus patitas estaban muy mojadas y sus alas apenas respondían. Intentaba incorporarse sobre el papel, pero no podía, el agua cafetosa que la había cubierto en su naufragio se le había adherido al cuerpo haciendo el efecto de un marrón y mortal pegamento.

Mientras realizaba por enésima vez la paciente operación de secado —otra vez realicé el procedimiento de las servilletas— pude escuchar un socorro desesperado: «Socorro, a mí» —decía— «Sálvame, humano, sálvame»... Me sobresaltaron sus gritos entrecortados. En una rápida impresión pensaba que los gritos se expandirían en una onda desenfundada por todo el restaurante y que me acusarían como aquella vez de pecado infamante a una cliente rubia, fatua y con abrigo de visón. Te juro que yo sólo le quité el abrigo y después le pregunte si quería batida de coco, luego me llamó cerdo o algo peor, pidió la hoja de reclamaciones, llamó a la policía y me denunció. Tú ya sabes.

Por suerte, nadie pareció oír los gritos de la mosca y pasado este temor primario producto de aquel trauma de la cliente retorcida sentí un escalofrío parecido al que experimento escuchando programas de radio de madrugada. Para este tipo de fenómenos he sido siempre muy receptivo y especialmente sensible.

Por un instante el temor me impulsó a matar a la mosca, pero un relámpago de racionalidad con su dosis de humanitarismo ilustrado me asoció la situación que estaba viviendo con aquella pintada leída hace ya mucho en la biblioteca de la Universidad de Borgoña: «Sauvez les animaux» y también, por no sé decir qué extrañas circunstancias, con la Teoría del caos.

Me imaginaba una solitaria, enorme y colorida mariposa azul y azabache volando por alguna parte de la selva amazónica con un aleteo armónico y etéreo influyendo simultáneamente en los terremotos del Sudeste asiático, en la alteración de las condi-

ciones atmosféricas y del alma, en los besos de los amantes, en explosiones de estrellas en lo más negro del universo, en asesinatos inexplicables. Un aleteo provocador de llamadas telefónicas en el silencio de la noche, de separaciones, de abandonos, de incomprendiones, de dedos metidos en lo más hondo de la nariz, de enfermedades incurables, de decaimiento de los senos, de risas de niños, de días luminosos con un calor de todos los demonios, de Copas de Europa perdidas en un minuto, de dolores en las costillas, de nacimientos, de muertes y puede que de primeras comuniones y otros acontecimientos de feliz celebración...

Si hubiera matado a la mosca quién sabe lo que mi acto hubiera ocasionado. Hay días en que ni siquiera me atrevo a mover un dedo para no alterar la calma de las leyes del universo, cierro los ojos y me quedo muy quieto. Tengo miedo hasta de llorar sabiendo que la derrama de mis lágrimas mezcladas con el polvo en suspensión y con determinados azares originan cadenas de acontecimientos que nadie puede controlar, ni siquiera yo. Quizás soy responsable de la muerte de muchos seres humanos inocentes o de la caída de las bolsas. Y yo... aquí, tan tranquilo, eludiendo mi responsabilidad, escribiendo cartas y leyendo revistas de cine en esta sala blanca, muy blanca, ignorante de todo excepto de mí enrarecida y locuaz conciencia. En eso debe consistir estar hecho a imagen y semejanza de Dios.

La mosca movió un ala y me habló muy adentro, leyéndome el pensamiento. «No me mates» –rogó– con una voz tan suplicante que hasta el corazón más duro –como diría don Benito– se habría conmovido. Y no la maté. Si hice bien o mal es algo sobre lo que no quiero pensar después de lo que te diré a continuación.

Ciertamente, trajo la catástrofe a mi miserable existencia colocándome al borde de actos que todavía determinan mi destino y el de otras personas, pero esta sensación, ahora muy atenuada, no me da derecho a valorar esa época de mi vida con severidad y con arrepentimiento. Alguien muy sabio –un listillo– que se esconde en alguna parte de este edificio y me quiere devolver a la realidad me hizo pensar que hay actos imposibles de valorar si no es teniendo al tiempo de nuestra parte. Una decisión que en una determinada época de nuestra historia personal nos pudo parecer realmente catastrófica puede convertirse en afortunada a la larga. Cuestión de matemáticas o de filosofía de la historia

A pesar de esta idea, hay días en los que me sigo arrepintiendo y lloro hasta que se me va la vida. Son instantes que me explico como ansiosos intentos de absoluto, como medios de hallar la inocencia original, la redención junto a ti y yo qué sé más. Pero estos momentos de lagrimeo baboso son también momentos de lucidez abrasadora en los que la mecánica de la realidad se ríe de la aspiración humana al absoluto. Hay un mar y un cielo, pero son indiferentes e inmutables a nuestra patética condición de dioscecillos. Y yo fui Dios –me digo a mí mismo a la hora del afeitado, mientras me miro al espejo– cuando aquella mosca vino a mí y la salve metiéndola en aquella caja de cerillas. Una caja de cerillas que conservo como una reliquia debajo de la almohada, aplastada, naturalmente.

En noches en que escucho la radio de madrugada y el sereno y nervioso tic tac del reloj, acaricié la lija de la caja y no sin satisfacción rememoró el hallazgo. Fue hacia las cinco de la tarde, hora a la que habitualmente me quedo solo al cuidado del bar. Apenas mi tío, malencarado, como siempre, salió por la puerta acompañando a los

últimos clientes, aproveché la soledad para explorar en el fondo de los cajones de la barra y buscar el acomodo de la mosca. Encontré la clínica de cartón en un estante donde se acumulaban en preciso desorden: periódicos, revistas de hostelería, corchos y farías secas envueltas en papel de plata. Era una caja de cerillas grande, vacía, muy adecuada para la convalecencia de cualquier insecto.

Instintivamente miré a la mosca. Sobre el tapete de servilletas la mosca levantó sus dos patitas buscando una zona menos húmeda en la que tenderse. Después, mientras yo abría agujeros en la caja de cerillas con la espiral del sacacorchos, me mostró una sonrisa franca y cristalina de anuncio de dentífrico. La tarde avanzaba apaciblemente.

El idilio fue interrumpido por Anduriña, un cliente habitual, roñoso como él solo, de voz bronca, de inmensa y desagradable presencia que me exigió un cortado. Le serví el café en la misma taza donde media hora antes se moría el pobre animal. Al tiempo que echaba la leche, el gallego me miraba mosqueado y luego de dar forma a su constante farfullar dijo paseando su halitosis: «¿Habrás terminado ya la carrera? Que va siendo hora ya». Una oleada de vergüenza, palabra clave en mi historia, en nuestra historia, se instaló en mi garganta porque sabía lo que se aderezaba: «Sí –respondí malamente– ya hace cuatro años que terminé». La verdad no sé si dije estas palabras. Entonces Anduriña empezó a vomitar palabras. Te evito la reproducción exacta de su funfuno, porque ya te lo puedes imaginar. Tú y otros, lo habéis escuchado tantas veces como vajilla ha pasado por mis manos en cuatro años. Anduriña vino a decirme, vino para decirme, como representante del mundo, lo que tantas veces he oído a otros clientes: que si era un inútil, que si a qué hacer una carrera que no servía para nada, que si menuda jeta aprovecharme así de mis padres, que a qué tantas idas y venidas, que menuda juventud... No intenté defenderme. ¿Para qué? La defensa hubiera sido tan inútil como mi propia inutilidad. Hacia tiempo que lo venía asumiendo. Mi familia cada vez estaba más decepcionada. Habían esperado durante años que una educación universitaria me quitara el sudor del restaurante y me igualara a los clientes más vanidosos e insoportables, aspiración de la mayor parte de la clase media española. Todo en vano. Finalmente, el bendito Anduriña sonrió con una sonrisita antipática, despreciable y displicente, y desapareció dejándome con la amargura a cuestras, con una taza sucia y con 125 pesetas –todavía se pagaba en pesetas– ¿Te acuerdas?

Lo más triste es que en mi fuero interno sospechaba que el gallego y la santa compañía de todos los demonios tenían razón. Desde que terminé la carrera lo único que hacía era servir cañas y chatos de vino. Me acordé de los fríos inviernos con la noche fuera, la televisión puesta continuamente, muertos de aburrimiento los dos clientes que a veces había, con una parte del temario de oposiciones de funcionario de prisiones abierto en una esquina de la barra. Más que nada como un símbolo de distancia entre lo que yo creía que era y lo que eran la mayor parte de los clientes. Evidentemente allí apoyado sobre la barra no me concentraba. Y aún podía darme con un canto en los dientes porque tenía un empleo –pensaba–. Así que con el tiempo la voluntad de buscar un trabajo distinto –para algo había estudiado– fue desapareciendo. La presunción de venideros gratos a los que me había sujetado en los últimos tiempos se iba desmoronando día tras día. A punto de cumplir los treinta años y tal como estaban las cosas era absurdo empeñarse. Y aquí fue donde algo se rompió. Un ahogado gritó de dolor se instaló en mis adentros. Sentí dolor en la garganta. Sentí la inundación de las lágri-

mas acudiendo puntuales. Por un instante la realidad se volvió acuosa. Las manos me temblaron y la ceniza del cigarro se caía sobre la ropa. Pensé en ti, difusamente. De manera instintiva mi cabeza baja buscó tu reloj, ese reloj de esfera negra y tonsura metálica. Y allí, en el borde mismo, desafiante a la gravedad, estatuaria, estaba la mosca situando sus ojos entre verdes y rojos en el centro de mis lágrimas.

Sorprendentemente advertí en mi interior una palmadita floja en la espalda, una variedad desusada de «Venga, chaval» dicha de modo muy ronco e intercalada con esputos, toses, mocos de mosca y sustancias negras que con caótica prestancia salían de su trompa. Si no llegué a la arcada fue porque en aquella tarde aquella mosca era la única criatura que pudo confortarme y con más certeza, por educación. «El derecho de vivir no se mendiga se toma». Esta frase, emitida por la mosca, martillea constantemente en mis oídos mientras te escribo y ahora me parece insensata.

«Venga, vámonos a comer» –articuló la mosca–. Sin dejarme hablar, aunque seguramente leyéndome el pensamiento, la mosca prosiguió de forma un poco menos ronca: «En fin, ya veo, que te duele demasiado lo que te ha dicho y que no es la primera vez que te muerdes la lengua. Así no vas a ninguna parte. No eres el único que pasa por una situación semejante. Lo que te hace falta es echarle más nervio a la vida. Si no quieres seguir así, haz algo». Esto es al menos lo que creo que dijo. Sus siguientes frases se instalaron paulatinamente en una cháchara insustancial sobre la moda y su significación sociológica. En este punto debo decir que para entonces su modulación comenzaba a irritarme. Yo callaba.

Paulatinamente también fui recomponiéndome. Anduriña y sus palabras quedaron apartados en un rincón y decidí ponerme en marcha. Lo primero que tenía que hacer era cerrar el bar, no fuera que entrara algún cliente, viera a la mosca y al notar mi azoramiento me acabara de estropear el día. Después noté que tenía hambre; la mosca parecía que también. Ya serían cerca de las seis. Entré en la cocina y nos aprestamos a comer. Yo comí un poco de pollo asado –un ala–, ella me pidió un poco del caldito que yacía en el fondo del cubo donde se guardaba la comida para los perros. Un estupendo consomé muy adecuado para su recuperación. Comimos frente a frente, bien alejados el uno del otro porque no era una ceremonia grata ver su deglución. Me declaró que la sopita no estaba del todo buena y que para su gusto le faltaba fermentación.

A los postres –plátano y monda de patata sobre lecho de garbanzo anatillado– mi cabeza se convirtió en un torbellino de ideas y representaciones confusas. Presumo que era la mosca quien hablaba. Interiormente las figuras de Anduriña y de otros parroquianos me manifestaban mi fracaso rompiendo mi falsa calma y desintegrando las circunstanciales palabras de consuelo del insignificante bicho. La insoportable sensación se alternaba con un vago murmullo de odio y una imagen en la que Anduriña aparecía de bruces sobre un enorme charco de sangre. Veía al gallego tumbado en el suelo con un cuchillo de cocina clavado en el corazón. La policía llegaba, me esposaba y la realidad me conmocionaba. Afortunadamente a continuación seguía la visión de una playa, en Benidorm –el New York del Mediterráneo– junto a la mosca; los dos tomábamos el sol bebiendo, fumando y en mi caso recuperando la energía de la juventud. Nada importaba. Muy al fondo una esperanza renacía «Ahora por fin si que vas a cambiar tu vida y nadie podrá decir que te faltó valor». Afuera el calor era más pesado. La mosca hacía pesadamente la digestión y se durmió tras saborear el

fondo de una pegajosa copa de ginebra y aspirar el humo del cigarrillo que yo fumaba. Recogí rápidamente.

Salí del restaurante en torno a las seis y cuarto llevando en la mano la caja de cerillas sobre la palma de la mano para no desvelar a la mosca que roncaba sosegadamente. En la calle no se veía a nadie, el sol de plomo caía a chorros y apenas se distinguían vestigios de movimiento. Monté en mi Renault 11, un coche al que le tenía mucho cariño. Ya estará desguazado, el pobre. Mientras me quemaba las manos en el volante, sentí los sueños juveniles de la mosca y como se había enamorado de mí. Los salvamentos suelen crear este tipo de situaciones incómodas. Espero que no te sientas molesta; de todas formas poco importa ya. No sé si fue una alucinación, pero un enorme corazón rojo como un globo de feria apareció en el asiento donde reposaba la mosca surgiendo por los agujeros de la caja de cerillas.

Un cuarto de hora más tarde me encontraba en casa. La mosca despertó y quiso salir. La saqué de la caja y comenzó a volar desenfadadamente entre las estanterías llenas de libros: «Cervantes, Shakespeare, Baroja, Galdós, Hesse, Thomas Mann, Cortazar, Kafka...» parecía enloquecer de felicidad. Es curioso, pero este sentimiento la inflamaba de cierto aire de pedantería dulzona que no me gustaba nada. «¡Oh, amor, ya sabía yo que eras un alma sensible e idealista!» —me decía.

Pensé que la mosca desbarraba un poco. El espejo me devolvió la imagen de una mirada escéptica acompañada de poco pelo. La mosca debió captar con toda nitidez mis pensamientos porque imitando los visajes de Sánchez Dragó con las gafas caídas principió una monumental bronca. Yo callaba.

Restablecida la concordia —todo se arregló con un poco de café, una ginebra y un cigarrillo— la mosca se acomodó sobre el reloj y empezó a trazar planes. «Soy recíproca. Tú me has salvado, yo te salvaré a ti». Al principio me resistí a sus proyectos que consideré descabellados, sin embargo a medida que hablábamos ella me convenía para llevarlos a efecto. El plan era sencillo. Todo consistía en sacar mis menguados ahorros o arramblar con la caja del restaurante, coger el coche y marcharnos a Benidorm. Según ella en cuanto estuviéramos allí no nos sería difícil encontrar trabajo tocando el organillo o el acordeón en cualquier «terrace-dancing» como María Jesús y su acordeón; yo tocaría y ella cantaría. Yo no sabía tocar ningún instrumento, pero ella me aseguró que llegado el momento ella me transmitiría las instrucciones oportunas. En último término, se trataba de buscar la protección de una delicada ancianita que me permitiera aprobar unas oposiciones o mejor vivir del cuento. Las «terraces dancing» son sitios apropiados incluso en julio. Me obnubilé.

Al poco de trazar el plan, que llevaríamos a efecto a la mañana siguiente, nos dirigimos a llenar el depósito de gasolina. Me sentí contento y lleno de confianza. Después de tomar una cerveza en San Andrés, yo debía volver a trabajar y le propuse que se quedara en casa. Ella se negó, se empeñó en acompañarme. Estaba contento y se lo permití, siempre y cuando no se separara de la protección interior de la barra y no se acercara a los matamoscas eléctricos.

Su inconstancia la perdió. La juventud tiene estas cosas. Bastó con que un enorme moscardón paseara su color verde por el bar para que desobedeciera mis recomendaciones y ahí se desencadenó la catástrofe. A las nueve de la noche, sobre la barra del bar, el insecto cayó abatido por la pesada mano de Anduriña al lado de la

copa de vino Rioja que estaba tomando. En ese momento es muy posible que la realidad sufriera una conmoción como yo la sufrí. Lo último que escuché fue un gran zumbido dentro de mi cabeza.

* * *

Por la noche me ingresaron de urgencia en el Hospital Institucional sedado y con vigilancia. Durante días no articulé palabra y buscaba moscas. Ahora, a la espera del juicio, en esta habitación blanca en la que escribo y leo revistas de cine, he comprendido que las moscas no hablan y que siempre hay que mirar como nos han dicho que hay que mirar. Hay que conformarse. He pactado con la realidad y en algún instante de lucidez me he jurado a mí mismo que si algún día vuelvo aceptaré el mundo tal como es y llevaré flores a la tumba de Anduriña.

LAS AVENTURAS DE RODRIGO EL NEGRO: EL INQUISIDOR Y LA HOGUERA

David IBARRA TÉLLEZ

Alumno de la Facultad de Filosofía (Antropología Cultural y Social)

de la UNED de Calatayud

Segundo Premio del VI Concurso Literario

Si alguien hubiera podido ver a través de unos barrotes de hierro en la oscuridad, en una celda hubiera visto a un caballero atado. Si alguien hubiera podido hacer algo...

...Era milésima tricentésima heptagésima quinta. Doce días andados del mes de janero. Hora tercia. Y así avanzaba el imponente caballero, sobre un duro corcel encaramado, dejando impresas fugaces en la suave nieve. A medida que caminaba...

«Caminaba, caminaba... ¿qué puede rimar con “caminar»?»

—¿Qué haces con esos papeles Jacobo?— inquirió don Rodrigo Cerdán, antiguo señor y conde de Cerdán, un señor venido a menos, errante y vagabundo a las órdenes del servicio secreto de su majestad.

—Nada, nada, mi señor don Rodrigo— contestó Jacobo, un juglar procedente de la Provença que se encontró con Rodrigo por casualidad.

—¿No estarás escribiendo otra vez?, ¿se puede saber sobre qué? Prosa veo— Jacobo recogió rápidamente los papeles —¿Ya te has cansado de la cuaderna vía, bufón?— añadió irónicamente.

—Alguna vez se abandonará la poesía y la lírica, y las grandes obras serán en prosa poetizada. ¡Ah! Noble señor sin señorío, no soy un bufón, sino un elegante juglar que aprendió de los más grandes maestros de la corte gascona, y ha estudiado a insigünes como Chretien de Troyes, Horacio o Virgilio. No en vano, mi fama me precede, soy Jaume de Saragossa La Blanca. Los grandes fechos de Roldan; de Arturo y de Perçebal no me son ajenos, así como el amor puro de Lanzerote.

—¡A comedia me suena más bien todo eso!— bufó el Negro.

...Ciertamente, así se le llama. Rodrigo el Negro, personaje al que no se le conocían escrúpulos, buscado por los servicios secretos de la chancillería regia para los asuntos más oscuros del reino, y para los que nadie, ni los más osados se atreverían a realizar. Pero allí estaba él, montado sobre Paquilla, una bella yegua árabe, y yo, Jaime de Çaragoça, hijo del notario Pedro de Loarre, que me negó el apellido al irme a la región de la lengua de Oc a estudiar poesía

—¡Maldición! se escribe mal sobre esta mula— los papeles de Jaime cayeron al suelo, y ambos pararon un momento a descansar y a almorzar el queso que el justicia de Jaca les diera dos días antes.

Los pasos de las montañas aún estaban abiertos, a pesar de la nieve que todos los aldeanos y caminantes que encontraron a su paso aseguraban, que iba a caer. Las dos monturas exhalaban vapor debido a la baja temperatura, y Rodrigo había dicho que aún faltaban unas leguas para alcanzar su destino.

—Bueno, por estos caminos hay gente y es difícil perderse, las tropas siempre siguen los caminos y los ríos, y por desgracia nunca se pierden.

—Abandonaremos el camino enseguida, Jaime. El poblado al que vamos está inmerso en lo profundo de aquella selva de árboles, recuerdo de una vida eremítica y cenobita de antaño, que los nuevos tiempos han maquillado.

—¿En el bosque tenemos de entrar? ¡Mas estáis loco! ¡En esta época, con este tiempo! ¿Quién sabe y conoce todo lo que oculta? Brujas, demonios, duendes, trolls, espíritus, bandidos, herejes... ¡No saldremos de allí!

—En cuanto a los hombres, llevo este presente— Rodrigo desenvainó lentamente el mandoble de acero de damasco de su espalda— *Artura* le llamo, aunque creo que es un nombre muy común, ¿verdad?— ironizó —y en cuanto al resto de lo que has nombrado, conténtate con rezar y permanecer callado, no me desconcentres, o tendremos que pasar la noche entre los árboles y tu temida tropa de maléficos.

Anduvieron un rato más, hasta nona. El sol había pasado ya de su posición equidistante entre el día y la noche en invierno, y comenzaba su descenso hacia la oscuridad. En un recodo, *Paquilla* viró, y junto a su jinete penetró en la espesura, sumergiéndose entre la selva de pinos secos, adornados con la pureza que da la nieve de estos parajes.

Los pájaros apenas cantaban en aquella tarde, todo permanecía en un profundo silencio, roto de vez en cuando por el metódico paso de las monturas y sus quejosos bufidos, por los chillidos agudos del viento que se estrellaban en los troncos, o por la caída de alguna piña seca. Daba la impresión de que nos estuvieran observando con una sonrisa malévola, conduciéndonos hacia el purgatorio de los mercaderes, o peor aún, a los infiernos en donde están todos los herejes y paganos. Rodrigo permanecía sereno, buscando posibles senderos allí en donde yo solo veía matorrales y zarzas secas. Es que soy hombre de ciudad, habitante de Çaragoça, pero espero algún día llegar a ser un honrado ciudadano, una vez que se me pasen estas ganas de ver mundo...

Las horas pasaban lentamente, la luz comenzaba a apagarse, a la vez que una fina niebla se levantaba del suelo. No se veían ni las ramas que se oían crujir. El olor a tomillo y a humedad de plantas comenzaba a ser pesado y anhelante. De las gastadas ropas de los viajeros se escapaba una fría humedad que amenazaba con provocar fiebres. Jaime estaba desesperado. Los aullidos de los lobos se hicieron de repente audibles, cada vez más cercanos, cada vez más oscuridad. Las monturas estaban inquietas, resoplaban y resoplaban, negándose a avanzar.

—Tranquila *Paquilla*, ya falta menos— le decía Rodrigo a su yegua— Ya llegamos.

—En menuda nos hemos metido, caballero. Que perspectiva. La duda es a quien se comerán antes esos lobos, si a ti, o a mi

—Creo que depende del hambre que tengan, pero tu seguro que eres más dulce que yo Jaime.

«Amargado, más que amargado» dije para mis adentros.

—Si salimos de esta no te acompañaré nunca más, lo juro— creí necesario añadir en voz alta.

—*No te pedí que me acompañases, te agregaste sin permiso siquiera— respondió seco*
—*Con las veces que te he salvado, y ¿así me lo recompensas siempre? ¡Ingrato, más que ingrato! ¡Judío, que eso es lo que eres!*

Así mientras discutían no se percataron de dos cosas. La primera, que la luz del día desapareció. La segunda, que salieron a un pequeño claro, y a lo lejos se divisaban unas luces provenientes de unos hogares. Habían llegado al poblado, muy pequeño, rodeado de una pequeña empalizada, que como observó Rodrigo era para protegerse más de animales peligrosos que de hombres.

—Pues eso no detendría ni a un niño— según su manera de pensar El suelo de los últimos pasos entre el bosque, daba la impresión de haber sido trillado y trabajado en algún tiempo, pero éste había ganado la partida a los habitantes del lugar, y se extendía peligrosamente sobre ellos. Las mortandades periódicas se sucedían desde hacía unas décadas, produciendo una terrible sangría humana. Los pueblos, muy debilitados, abandonaban las tierras de peor cultivo, ganadas en los siglos XII y XIII, simplemente, porque no había manos para ellas y se dedicaron a las más rentables y a la ganadería.

«Los tiempos cambian» pensaba Rodrigo mientras se acercaban a la puerta de la empalizada al lado de unos pequeños huertos. «Nada permanece inalterable, y nada detiene al hombre, ni la muerte»

Cuando estaban cerca de la puerta, Rodrigo se volvió hacia su compañero —Jaime escúchame. Ante todo, déjame hablar a mí. No digas nada de porque estamos aquí, ya te lo contaré

—¿Por qué? ¿Crees que no se hacerlo? Pues que sepas que estudié oratoria en la excelentísima y noble Universidad de París, y sé convencer a unos campesinos de que nos...—

El Negro se bajó de *Paquilla* mientras el trovador seguía diciendo la misma cantinela de todos los días. Agarró las riendas y se dirigió a la puerta, mientras que su compañero refunfuñando hacía lo mismo con su mula.

—¿Hay alguien en el pueblo?— gritó —Unos peregrinos cansados y perdidos piden posada y alimento para esta noche.

Unos pasos se acercaron por el otro lado, a la vez que una voz chillona y aguda que declaraba a un hombre maléfico bufó: —¡A bandidos y ladrones más bien parecéis señores! Pocos peregrinos llevan un corcel que nadie se puede permitir, sino es que lo roban, además de un mandoble debajo de esa capa negra. He estado en la ciudad, y a mi nadie me engaña.

Una mirada fantasmagórica, en un rostro cadavérico y con una sonrisa sibilina se asomaron por la puerta. —No obstante, no se detengan. No pasarían con vida la noche en el bosque. Cuantan que hay un demonio escapado de las tropas de Satán al que ni el mismísimo San Miguel, arcángel de los ejércitos celestiales, puede capturar— Se refrotó la lengua lentamente por el labio en una boca sin dentadura, detalle observado por Rodrigo —Pasen, pasen, adelante. Sean bienvenidos, soy el inquisidor Domingo, de la orden del mismo sagrado nombre.

El hombre no me pareció tan malo en un principio. Mis profesores de teología de la Sorbrna eran mucho más feos. Ya me iba a presentar:

—Encantado, monseñor, somos J...— pero no llegué a terminar porque el cabezota de mi compañero de aventuras me pisó tan fuerte que estuve cojeando durante horas.

—Somos— continuó Rodrigo, lo por mí inconcluso— Bartolome de Nogent, y este es Joan de Albarracín.

...El presunto predicador e inquisidor soltó una breve sonrisa en ese rostro tan feo. No me cabe duda alguna de que no se creyo una palabra de este héroe tan bocazas. ¡Si yo iba a decir una mejor! Pero en fin. Pasamos la llamada puerta, que no eran más que unos trozos de madera mal puestos que de una patada habrían sido derribados. El poblado era circular, muy pequeño, con unas chozas de madera diminutas, cuyos tejados de paja y demás eran un nido espléndido para todo tipo de roedores. El establo, si se le llamaba así, estaba a la izquierda, y contenía dos burros, supongo que para el tiro del arado, y unas vacas. Paquilla y mi mula la Cordobesa, serían las reinas

La torre se alzaba en el centro del poblado, a una distancia equidistante en su forma radial, con el resto de las paupérrimas casas de una planta. Para un observador desde arriba, volando en los lomos de un hipogrifo, o de un dragón viviente, sólo en la imaginación de Jacobo, hubiera visto un círculo, en cuyo centro estaría una torre de planta cuadrada, desgastada por la erosión del viento y la humedad del agua, cuyas piedras de argamasa amenazaban con desprenderse de su envoltura, con una altura de unos tres hombres, que se enseñoreaba sobre el resto de humildes viviendas campesinas colocadas en su radio.

Rodrigo observaba todos los detalles que sucedían a su alrededor. Mirando fijamente la torre, comprendió que era una construcción antigua. Las de ahora, pensadas para, por y según las guerras, tenían una forma más redonda, para que de esta manera los proyectiles de las armas de fuego y las rocas de las catapultas no causasen tanto daño. No tenía puerta, ni ventanas. Había una pequeña abertura a unos tres pies de altura del caballero. «Entrarían por allí con ayuda de una escalera de mano» pensó. Pequeñas aberturas en la pared, verticales, servirían a supuestos arqueros en un hipotético ataque, para diezmar a las tropas enemigas. «Pero aquí no hay soldados, ni señor, y la torre parece que está en funcionamiento, pues hay una difusa luz en su interior»

—No tenemos señor, ni nadie que nos extraiga rentas y trabajos. Somos libres— exclamó el fraile adivinando los pensamientos de Rodrigo, pero no los de Jacobo.

—¿Hay posada o taberna en este lugar en el que saciar nuestra sed y colmar nuestro hambre, humilde siervo de Dios?

—No. No tenemos nada que nos pueda hacer caer en las cadenas de la pasión y de la condenación eterna. Demás campa el diablo por sus anchas en este mundo, incluso en el seno de nuestra antigua amada santa Iglesia. ¡Los Papas están inmersos en un cautiverio! El anticristo está por llegar. Hambre, Peste, Guerra y Muerte. Estamos condenados, y sólo el fuego purificador acabará con estos tiempos. Ya San Juan lo decía...

—¿Y tampoco hay párroco, sacerdote o capellán por aquí?— preguntó Rodrigo para acallar el discurso, hartó frecuente de estos tiempos, que tantas veces había escuchado.

El predicador mostró una sonrisa malévol. —No, no hay nada. Aquí sólo estoy yo— Y avanzó un poco más rápido con su chepa visible, dejando a los otros dos un poco por detrás.

... ¡Que pueblo más horripilante! A la ya consabida torre, o cuasitorre diría yo, se añadió una vista peor. Cuando estábamos acercándonos al centro del poblado, el sol ya se había ocultado, y una luna creciente se situó por encima de la estructura central. Y ¡de repente! de repente vimos una pira inmensa de leña, preparada para ser

usada dentro de poco. Pequeños ojos rojos nos miraban desde las casas, pero en cuanto dirigíamos nuestra mirada a ellos, se ocultaban en la oscuridad del interior de los hogares. No había apenas luz, se debían haber apagado en cuanto entramos. Un perro estaba tumbado en el suelo, inmóvil. Parecía que no existiera vida alguna. Mi cuerpo temblaba, los escalofríos actuaban a sus campas por él. Me arrepentía una vez más, de haber acompañado a aquel jactancioso

El fraile se dio la vuelta, mirando a ambos con expresión triunfante. Rodrigo dirigió su atención hacia la pira, preguntando al inquisidor con un gesto.

—Los tiempos, los tiempos. Hay que luchar contra el diablo y extirparlo de nuestra vida. Vayamos a mi casa, que es aquella. Seguro que vuestras mercedes necesitan alimento antes de dormir

Así, entramos en el hogar del tal Domingo. Rodrigo me comentó tras los hechos que el canciller, en una reunión privada, que oficialmente nunca existió ni existirá, le había enviado a aquel lugar maldito, porque llegaban noticias y leyendas no muy buenas. Debía averiguar y resolver; pero anónimamente. Nunca sabré porque Rodrigo El Negro eligió esa vida. Quizás porque fuera su manera de combatir el mal y la oscuridad. Siempre fue mejor de lo que los demás pensaron o vieron en él, y siempre peor de lo que de sí mismo esperaba. Con su fuerza e inteligencia, no lo sé. Después conocí muchos detalles de su vida, con el paso del tiempo...

La vivienda del fraile era modesta, como otra de cualquier campesino de la época. Constaba de una sola habitación en la que se encontraban el hogar para cocinar y calentarse, una mesa con dos bancos, un camastro de paja y lana y un pequeño baúl en el que guardaba la ropa y los pequeños ajuares que la modesta vida le reparaba.

Los invitados se sentaron en el banco, mientras preparaba la cena. Rodrigo observó que el arcón no estaba cerrado. Se levantó sigilosamente para que el anfitrión no se percatase, y a la luz del candelabro, pudo distinguir unos comentarios al Apocalipsis en el profeta Daniel, en San Juan, en San Agustín, y unos manuales de inquisidores sobre el tratamiento a brujas, endemoniados y todo género de criaturas del diablo. Rodrigo estaba absorto en la contemplación y no se dio cuenta de los golpes en la mesa que hacía Jacobo para llamar su atención de que parase, ni del brusco movimiento del fraile que cerró el arcón de golpe, ante el cual el caballero con un sexto sentido apartó la mano de repente.

—No me gusta que mis invitados husmeen entre mis pertenencias, incluido el poblado— dijo bruscamente —Esta noche permanecerán aquí, no vendré a dormir. No salgan bajo ningún concepto. Ni se les ocurra. ¡Qué aproveche la cena, hagan como si fuese la última!— Y abandonó la estancia con su característica sonrisa cadavérica.

—Rodrigo, hemos estado en situaciones raras, ¡pero esto no me gusta nada! No sé, es todo muy extraño, ¿comprendes? Tengo miedo.

—Sí, Jaime. Tienes razón. Es todo muy extraño. Esto me huele mal. Aprovechemos la cena de nuestro agradable anfitrión

...Cenamos en silencio el caldo de algún animal, no se a ciencia cierta cual, queso, y un poco de pan ácimo de algún tipo de cereal, que os aseguro que no era trigo. Cada uno estábamos sumergidos en nuestros propios pensamientos. El Negro parecía intranquilo, algo inusual en su habitual expresión aséptica. Al recoger los cuencos y las cucharas me dijo:

—Jaime, tenemos que dormir y descansar: Me da que vamos a necesitar fuerzas. Aún así me quedaré medio despierto, no me fio. Descansa tranquilo, buenas noches Jaime.

Me llamaba Jaime cuando quería que permaneciese tranquilo. Su tono irónico no entraba entonces, no era el momento.

Me acosté en el camastro, mientras que Rodrigo permaneció apoyado en la pared, a la derecha de la puerta sujetando su espada, y tapándose con la capucha de la capa. Tenía la capacidad de los soldados de quedarse dormidos en cuanto desean, como si el sueño fuera un ejercicio más. El día había sido agotador, serían cerca de visperas, me quedé dormido.

Rodrigo de Cerdán, el Negro, no durmió. Su intuición, que no fallaba salvo con las mujeres, le aconsejaba estar atento y tener bien a mano las armas, que las iba a usar.

EL silencio fue roto por una serie rápida de gritos de mujer procedentes del exterior.

—¡Socorro! ¡No soy una bruja, ni se que es eso! ¡POR FAVOR! ¡PIEDAD! ¡OS LO SUPLICO! ¡PIEDAD!

Rodrigo se levantó rápidamente y salió. Jaime, no se percató en ese instante de nada. Dormía profundamente, o eso daba a entender, soñando con juegos de tablas, naipes, apuestas y mujeres de taberna.

Lo primero que vio el Negro, al salir con la espada brillando en su mano derecha fue una turba que esperaba la bajada violenta de una muchacha atada, que era empujada por el fraile desde la pequeña entrada en lo alto de la torre. El dominico la tiró al suelo desde lo alto, a la vez que la muchedumbre se apartaba.

—¡BRUJA! ¡BRUJA! ¡A la hoguera con ella!— Clamaban portando antorchas y guadañas en sus manos. Le parecieron todos el mismo ser inexpresivo, colérico y mugriento a causa del hambre y de los males del tiempo.

«Así que esta es su manera de culpar a la vida, pobre muchacha y todos aquellos que hayan estado antes, pues la sangre siempre exige sangre»

Cuando no sabía si había sobrevivido a la brutal caída, escuchó su llanto entre la multitud. Alzó a *Artura* que brillaba en la oscuridad —¡Soltadla inmediatamente!— dijo despacio, pues todos se habían percatado ya de su presencia, y esperaban que el fraile les indicase algo. De repente, vio que ya no sólo había una pira, sino tres, y se imaginó para quienes eran las otras dos. Domingo, que había bajado ya de la torre, le miraba cual esqueleto andante, con esa mirada malvada.

—Cogedlo— espetó simplemente —él y su compañero son herejes, enviados de Satán. Con su muerte el buen tiempo y las lluvias volverán al valle. Aplacaremos la ira de Dios, y esperaremos la llegada del Juicio Final como buenos cristianos. ¡Ya no nos hará falta alimentarnos de carne humana!

—Cometéis un grave error. No lo hagáis.

Pero la turba no está sujeta a razones. Rodearon lentamente al Negro, y éste pudo ver la mirada de la supuesta bruja. Era una muchacha delgada y de cabellos castaños, apenas tendría quince años. Rodrigo comprendió que era inocente completamente. A veces era un poco ingenuo, con toda la inteligencia que tenía. Se fiaba mucho de las personas, aunque nunca lo reconociese. De repente se abalanzaron sobre el Negro. Quienes sobrevivieron a los sucesos de esa noche, creyeron que el demonio se había encarnado en un ser humano con una espada en la mano. Un golpe lateral, una pirueta hacia atrás, una estocada, un golpe a la cabeza. —¿No querí-

aís sangre? Pues aquí tenéis— escuche su grito por encima de los presentes. Las guadañas, hoces y cuchillos no eran armas para el mandoble y la agilidad del caballero. Lo último que llegué a ver; fue la postura del halcón descargada sobre un hombre corpulento, que cayó al suelo después.

El fraile tenía un cuchillo en la mano. Agarró el cuello de la muchacha —¡Para y suelta el arma, siervo del diablo, o la mato!— Las hostilidades entre los combatientes cesaron. Rodrigo pasó, bajó el arma y debió calcular las posibilidades de salir con vida de esa. Conozco esa mirada. Permaneció unos instantes estudiando a la joven de semblante inexpresivo, de quien ha abandonado toda esperanza. —Muchacha, muchacha, no te rindas, siempre hay esperanza.

Finalmente tiró la espada. Enseguida la gente se fue a por él y le vino encima una lluvia de golpes —Ahora a por el otro siervo del mal— ordenó el dominico

Pero para entonces me hallaba lejos del lugar en el que me había dejado mi locuaz compañero. Me percaté de su salida, y fui tras él, pero al evaluar la situación decidí esperar e idear otro plan más coherente. Alguien debe ser el inteligente. Así que me oculté, y esperé a los acontecimientos.

Los parroquianos que habían sobrevivido al filo de *Artura* no encontraron a Jaime. Se llevaron a Rodrigo y a la muchacha de vuelta a la torre, en la que permanecerían encerrados hasta que encontrasen al fugitivo. El caballero, debido a los golpes, permaneció inconsciente, pero no era la primera vez que le pasaba.

Cuando recuperó el conocimiento, se dio cuenta de que estaba atado, pero de cuerda, menos mal que no tenían cadenas. Conservaba su *Misericordia*, un pequeño cuchillo que mantenía oculto en su bota y no se lo habían quitado. Comenzó a contorsionarse, hasta adquirir la postura adecuada para alcanzar el cuchillo.

Pensé y pensé, y luego tuve que decidir si hacerlo o no, conociendo los riesgos. Miraba de vez en cuando al bosque. No me apetecía nada salir de allí corriendo y volver solo, no lo lograría simplemente. Me perdería y a saber Dios donde quedaría. Lo otro no tenía buena pinta, la verdad, ninguna. Pero arriesgué. Cogí el sucio sayal de uno de los caídos y me la coloqué encima, a pesar de su olor y horrible diseño. Me acerqué a la torre, pues allí los habían llevado.

—Santo y seña— dijo un parroquiano que guardaba la escalera. Al parecer; pensaban según la descripción del sacerdote que no sería ninguna amenaza.

—Santo Domingo, mueran los herejes— decidí jugármela. He tenido pocas veces suerte en mi vida, salvo esa —Soy Pedro— la mitad del mundo se llamaba Pedro, y la otra mitad Juan, así que volví a jugármela.

—Está bien, pasa. Pero no estés mucho. ¡Ah! Una cosa, entre colegas. Pégale un escupitajo al hereje, que es un hideputa el muy cabrón, ¡que fuerza tenía!

—No te preocupes, lo haré, Juan— Mierda, volví a tentar a la suerte, pero acerté.

El trovador subió la escalera y entró en la torre. Al principio sólo había un gran salón, que debía ser en donde antaño se celebrasen los banquetes, los actos protocolarios y demás. Servía para todo. En ellos pasaban la vida los señores y sus allegados, recibiendo, dando y repartiendo justicia.

Jaime vio al fraile que estaba hablando con unos aldeanos. De suerte que estaban de espaldas a él, y no lo vieron. Tembló por unos instantes, pero subió por una escalera en espiral que estaba en su derecha.

Si alguien hubiera podido ver a través de unos barrotes de hierro en la oscuridad, en una celda hubiera visto a un caballero atado. Si alguien hubiera podido hacer algo, lo habría hecho, pero resultaba que el Negro, cuando Jaime llegó, ya estaba casi desatado. No le costó a Jaime encontrar las llaves, que estaban mal escondidas y abrir las rejas. El prisionero ya le había reconocido con una gran sonrisa, que no evitaba el feo de su ojo morado.

—Ya era hora Jaime, ¿dónde te habías metido? Hémos de darnos mucha prisa para salir de esta.

—Es una larga historia. Apresurémonos. Aquí están tus armas, sobre la mesa. ¡Son tan inocentes esta gente! Vayámonos.

—Pero antes, ¿dónde está la muchacha?

No, no podríamos salir de allí con ella, era imposible. Dos caballos sólo, tres cargas y un pueblo tras ellos en territorio hostil. ¡Pero de dónde había salido este llamado el Negro! No dije nada. Rodrigo debió adivinar lo que pensaba.

—No me iré sin ella, Jaime.

No valía la pena discutir con él, ya se habrán dado cuenta. Le señalé la celda de al lado y el bulto que yacía en el suelo.

Abrieron la puerta. La muchacha se levantó y fue junto a Rodrigo lentamente. —No más sangre, por favor— pidió al Negro, con una mirada llena de tristeza, — ya es suficiente.

—Haré lo posible— contestó Rodrigo, a la vez que Jaime, meneo la cabeza con gesto de negación

El fraile se había dado cuenta ya de la fuga, y subía por las escaleras, pero se encontró el mandoble del caballero. En su caída, arrastró a dos de sus secuaces, consiguiendo que unas antorchas se desprendieran de la pared, y fueran a parar a unos antiguos tapices del salón de banquetes. Rápidamente todo se convirtió en un infierno. Ahora había oportunidad de escapar para ellos, y así lo hicieron, a la vez que el mandoble de Rodrigo de Cerdán, el Negro, hacía el resto. Pocos les hicieron caso cuando salieron, iban directos a por agua para apagar el fuego de la torre. Jaime ensilló las monturas.

La torre ardía rápidamente. Los cimientos de madera seca pudieron con la piedra que los recubría. El fraile asomó por la puerta de ella, y Rodrigo, atento le lanzó a *Misericordia*, acertándole en medio de la sien.

—Se ha hecho justicia, ahí tienes tu presente, demonio— comentó para sí mismo.

A medida que se internaban en el bosque, las llamas a su espalda se extendían gradualmente. Podían ver el resplandor rojizo reflejado en los árboles.

—Los campos baldíos de alrededor del poblado cortaran el fuego— Fue todo lo que espetó, mientras galopábamos suavemente entre la maleza. Rodrigo iba delante con la muchacha, y yo detrás con la Cordobesa...

A la chica que cambio mi vida.

A la muchacha capaz de sacar lo mejor de mí.

A la mujer que me enseñó que no todo es ganar.

A la princesa de la que me enamoré.

LA RELIGIÓN COMO UN RECIENTE INVENTO MASCULINO

Juan J. LÓPEZ GUTIÉRREZ

Doctor en Derecho

Alumno de la Facultad de Filosofía (Antropología Cultural y Social)
de la UNED de Calatayud

(Es muy común referirse al mundo sagrado de nuestros ancestros como «religioso» cuando en realidad lo era «mágico» que es justo todo lo contrario. Prueba de ello es la saña con que las religiones han perseguido siempre las prácticas mágicas, sobre todo porque pertenecían a unos tiempos que eran «paganos», aunque subsistan como supersticiones. Los procesos cognitivos en nuestros antepasados se basaban en asociaciones mentales más que en la relación de causa-efecto que no data más allá del 500 adne. Y es con esas asociaciones que aplicamos la «magia» (y rituales), de las que hablan entre otros Frazer y Malinowski, en una actitud gallarda para intentar controlar a la Naturaleza. Se propone en este trabajo que debemos distinguir como religiones a las monoteístas, y sólo a las monoteístas, por las razones que se desarrollan a lo largo de este discurso.

Si esto es así, la religión como institución cultural se insertaría dentro de los tiempos patriarcales que no se remontan mucho más allá del 4 ó 5000 adne, fechas en que nos amurallamos para defender nuestros excedentes alimentarios, surgiendo con ello el jefe militar con soldados adiestrados, como exponemos en otro trabajo sobre «Comunidades maternas». En efecto, los dioses preeminentes, aún no únicos, como Ra o Zeus, aglutinaban a sus pueblos y otros colonizados bajo el dios de la metrópoli, y sólo entonces se iniciaron los cuidados del dios (ofrendas, limpieza y mantenimiento) por la casta de los sacerdotes, con rituales funerarios en templos patriarcales y no tumbas maternas. Ni dogma ni moral ni liturgia religiosa tenían lugar en tiempos en que los juegos agonales y las exequias de Patroclo las oficia Aquiles y las de éste su hijo Neoptólemo, no un sacerdote. No se tiene, pues en pie, que se repita sin fundamento, hasta la saciedad, que el sentimiento religioso es algo universal propio de la «unidad psíquica» desde tiempos inmemoriales, o al menos desde que nos constituimos como especie. La inhumación de los cadáveres tiene todo que ver con el entierro de la «semilla» que ha de reproducirse en las próximas estaciones, nada relacionado con la propuesta de una pretendida resurrección individual.)

LA RELIGIÓN COMO UN RECIENTE INVENTO MASCULINO

Nuestros antepasados hicieron «sagrado» el mundo entero a su alrededor. Luego delimitaron lo «sagrado» a un espacio, tiempo y ritual determinado, para poder vivir en paz la vida cotidiana. Dentro del término «sagrado», sin embargo, nosotros debemos distinguir entre dos áreas, a menudo confusas, la espiritual y la religiosa. El mundo espiritual era mágico mientras que el religioso pretende atribuirse la racionalidad, o al menos convierte a la Razón en esclava de la Fe, la filosofía al servicio de la teología, *philosophia ancilla theologiae*, y persigue y fustiga la magia por salvaje, primitiva e irracional.

El **Espíritu** era, y es considerado todavía, esencial, lo que inspira la vida en todos los seres vivos. Nuestros antepasados eran animistas e inculcaron la vida en todo su entorno, incluso en la tierra, en las piedras (sobre todo en la tierra y en las piedras), los ríos, las montañas, y otros elementos que hoy consideramos inanimados. El espíritu proviene del «muerto» y vaga alrededor por el aire hasta que encuentra otro ser donde encarnarse, otra vez vivo. *En ningún otro lugar ni momento está el espíritu más presente que en la muerte*. La proyección psicológica («atribución» para los psicólogos) de nuestro remordimiento hacia las personas queridas muertas nos hizo considerar el espíritu como hostil, como el origen de todos los males, a temer su sed de venganza por las faltas que cometimos con ellos mientras estaban con vida. El mundo entero, por lo tanto, se impregnó del espíritu que era *malo*, por definición, hasta que con el tiempo aprendiéramos a domesticarlo, por medio de su divinización, convirtiéndolo en benefactor, protector y hasta caritativo. Pero aun después de su divinización, aun entonces, seguimos desconfiando de él, protegiéndonos contra su influencia, de su venganza siempre posible. Todavía en tiempos recientes, en la Grecia clásica, tratábamos de «no excedernos en mostrar nuestra felicidad en público para evitar la ira (la envidia, la venganza) de los dioses (de los espíritus, originalmente)». Todavía hoy hablamos lo mejor que podemos de los muertos, aunque fueran odiosos en vida, *de mortuis nihil nisi bene*, sin percatarnos de que inconscientemente estamos intentando protegernos de su posible venganza contra nosotros. Por último procede recordar que en principio fue la diosa (el espíritu), quien dio la vida a la Naturaleza, que era por tanto femenino y que moraba bajo la tierra, en el aire o en el agua, así ellos lo creyeron, nuestros ancestros, por su poder fecundador. Por eso todos los nombres de dioses eran de diosas, antes.

En nuestra etapa espiritual inicial, animista, inventamos un instrumento eficiente para defendernos de avatares climáticos y de la naturaleza en general: la **Magia**. Con ella aumentó nuestro amor propio y autoestima de tal manera que hizo posible nuestra evolución así como el desarrollo intelectual del que gozamos hoy. Lucifer, o Prometeo, ayudados por el fuego, gritando *non serviam!* desafiando en posición arrogante a los Cielos y a la Tierra, eran fruto y efecto de un cambio de una actitud pasiva a otra beligerante, activa, en relación con la Naturaleza, a la que decidimos dominar (y lo seguimos haciendo con la Ciencia que en este sentido es hija de la Magia) por medio de la Magia. Este instrumento resultó tan magnífico en aquellos tiempos como estúpido es hoy, y pernicioso (supersticioso), ya que se basaba erróneamente en puras asociaciones mentales, por su contigüidad en el espacio o en el tiempo, o por su similitud, mientras que en nuestra época racional se requiere explicar todo por la relación

de causa/efecto. La magia no tuvo nada que ver con su adversario, la Religión, donde el humano se somete y es humillado bajo dogmas (todo dogma es represor, pero los dogmas religiosos se imponen deliberadamente como irracionales para poner a prueba la fidelidad más absurda de sus creyentes) hasta la abyección.

En cuanto a la **Religión** (monoteísta por naturaleza, como pronto se verá), es reciente, no más de 5.000 años, y nació como culto (con la «ofrenda», para la conservación del cadáver ya divinizado), en un ambiente específico (el templo «patriarcal», ya desviado de su origen de tumba «maternal»), por una casta determinada (los sacerdotes). Las religiones siempre se han distinguido por su dogmatismo, intolerancia, misoginia y alianza con el poder y la riqueza, dondequiera que estén.

La represión de los instintos puede ser un fenómeno cultural más que religioso, como veremos, aunque las religiones formen parte de la cultura, y hay que ver cómo colaboran.

El viejo mundo espiritual y el religioso moderno, por lo tanto, no sólo son diferentes sino que son opuestos, incluso antitéticos. Esta afirmación podría haber parecido gratuita sin las consideraciones que acabamos de exponer y en el sentido en el que la utilizamos. Lo que induce a confusión es el hecho de que ambos sistemas, el espiritual y el religioso, tratan con el mismo mundo, el mundo sagrado, y con todo lo que está relacionado con la muerte. Pero aun aquí, la contradicción entre el espíritu de nuestros ancestros y la religión actual es absoluta. Mientras que para las religiones la muerte pone el fin a la vida (hay entonces un salto a otra vida supra-terrenal), en el mundo espiritual de nuestros antepasados la vida empezaba en la muerte, nacía de la muerte, en un ciclo estacional, el del «eterno retorno», que imitaba al de la naturaleza que se regenera después del invierno, donde el sol renace a diario después de haber muerto el día anterior, y donde la vida vegetal renace en primavera tras haber germinado las semillas y haberse podrido en el subsuelo, en la matriz de la Madre Tierra.

Prueba de la oposición, la contradicción intrínseca, entre «el mundo espiritual antiguo» y «la religión moderna» (no hubo religiones «antiguas»), es que las religiones han perseguido con crueldad singular a las prácticas mágicas. Mediante las prácticas mágicas nuestros antepasados conminaban a la Naturaleza a comportarse según nuestros deseos, mientras que los creyentes religiosos se humillan y se arrodillan para que Otro les saque las «castañas del fuego». Rogando a su dios el hombre religioso se enajena y trata de comprarlo mediante obsequios que le inclinen a favor suyo. Orar es propio de almas enfermas. Mientras el creyente reza, el mago (fueron magas antes de magos) amenaza y ordena. Los ritos paganos se realizaban de múltiples maneras según la localidad, mientras que la liturgia religiosa es única, uniforme, e intolerante, y anatematiza la heterodoxia. El «paganismo», como epíteto despreciable de «salvaje» que utiliza el religioso ortodoxo, era polimórfico mientras la religión es, por su propia naturaleza, monoteísta. No es admisible, por lo tanto, confundir lo «espiritual» con lo «religioso» como sinónimos ni como términos análogos —como son utilizados comúnmente— porque si la religión es espiritual (en el sentido de que trata el mundo sagrado de la muerte), mucho más espiritual era la época en la que magia pagana primitiva consideraba la muerte como fuente de la vida.

Hemos osado decir que *todas las religiones son, por su propia naturaleza, monoteístas*, y debemos una explicación.

El **monoteísmo** nació como un intento de exaltar nuestra capacidad de abstracción, superando las divinidades teromórficas (de figura animal) e imponiendo como divino el valor de la Justicia y la Verdad (*Maat*). Su fuerza ha permitido a los judíos sobrevivir todas las persecuciones que han sufrido a lo largo de la historia. El término *Ioaué*, todo vocales, evita las consonantes y con ello la pronunciación del nombre del Dios nuevo, ya que en la escritura antigua, como en el jeroglífico egipcio, sólo existían y se pronunciaban las consonantes. Más tarde, sin embargo, los sacerdotes levíticos, a pesar de las protestas de los profetas que condenaban los sacrificios y las ceremonias rituales, incluyeron las prácticas mágicas (recuérdese por ejemplo la prohibición judía todavía vigente de mezclar leche y carne en los alimentos para no perjudicar a la vaca viva por su contacto en nuestro estómago con la carne del animal sacrificado), perpetuaron los ritos (y en el caso católico, los iconos, también), e impusieron el terrorismo de conciencia por medio de castigos eternos para las transgresiones y pecados. Así fue cómo «el pecado» resultó ser eficiente como magnífico recurso financiero (diezmos y primicias, bulas...), al promover los legados cedidos por ricos y pobres a las iglesias con el fin de comprar su salvación en la casa celestial eterna.

El dios monoteísta, por otro lado, era sólo concebido por negación de los otros dioses. El monoteísmo se auto-afirmaba mediante el rechazo del politeísmo. Su justificación histórica era proteger el imperio egipcio de Akenatón (y su esposa Nefertiti): un solo Dios para todos, para la metrópoli y para los territorios conquistados, forzaría el vínculo de todos los territorios con la metrópoli, un solo Estado necesitaba un solo Dios. (En todo caso Atón/Sol no fue una invención de Amenhotep IV, pues ya la faraona Hatshepsut había puesto su nombre en Karnack, y Tiyyi y Neferati ya habían hecho también uso de él.)

El monoteísmo surgió como un intento de abstracción que colocara a los dioses por encima de la magia, como puro concepto del *Maat* (la fe en la Verdad y la Justicia), y sería Moisés el que trataría de revivirlo alrededor de 1200 adne con un grupo judío que se exilió de Egipto a Canaán. El dios único, así como la circuncisión y el tabú del cerdo, o el afán por la escritura (las tres religiones monoteístas pivotan alrededor del Verbo escrito, el Libro Sagrado), todos tuvieron su origen en Egipto.

El dios *Iahvé* local persistió pero con el contenido recuperado del Atón egipcio. Este dios pudo mantenerse latente gracias al esfuerzo de los profetas que insistieron en proclamar un orden de Verdad y de Justicia, prohibiendo los sacrificios y los ritos (paganos, profanos, mágicos). Y este esfuerzo fue precisamente lo que permitió que el pueblo judío sobreviviera a las múltiples persecuciones sufridas bajo los asirios, egipcios, babilonios, persas, e incluso los nazis, en su historia hasta nuestros días. Este dios hizo posible que su pueblo se mantuviera fiel a sí mismo aunque ello les forzara a aislarse de los otros. Su fuerza se muestra en mentes tan excelsas como fueron sus profetas, o Freud, pasando por Cristo, Nietzsche o Marx. Los judíos nunca aceptaron su responsabilidad por la muerte del dios nuevo sacrificado. Su sentimiento como Pueblo Escogido les ha causado el desprecio y el rechazo generalizado por todos los demás, como israelíes por el territorio tanto como israelitas por la religión hebrea. Sin embargo, si su amor propio y aislamiento les ha causado la desconfianza de los demás y el desafecto, en cambio también les ha permitido que no sucumbieran, como lo hicieron todas las antiguas culturas Mediterráneas. La prohibición de

representar a su dios en una imagen (la ley mosaica prohibió incluso la figura del dios-sol Atón), con el esfuerzo intelectual consecuente de venerar a un Dios etéreo que no puede ser visto, fue una protección contra las prácticas mágicas que de otro modo podrían perjudicarlo y dio prioridad a lo intelectual sobre el mundo sensorial, agregando una nueva renuncia a los instintos, esto no es mío sino de Freud.

Cuando el patriarcado se impuso al viejo orden maternal, el concepto de padre, que fue efecto de un progreso cultural, significó otro triunfo de lo abstracto sobre lo sensual, ya que la paternidad se «supone» (y es de contenido legal más que biológico) mientras que la maternidad se muestra a los sentidos. Quizás es de allí que se originó la inclinación judía por el mundo intelectual, que dio lugar a mentes tan notables y que han contribuido tanto al progreso de la humanidad.

El origen del monoteísmo fue, por lo tanto, egipcio y luego judaico, y el cristianismo lo hizo universal (después de dudar entre inclinarse por Cristo o por Mitra, el que dominara al toro), renegando de su secretismo y de la circuncisión (que evocaba el temor a la castración). Sin embargo, los católicos apostaron descaradamente por un politeísmo disfrazado (venerando a la diosa), por los ritos viejos (ostentación) y por la magia (las imágenes, las oraciones, las velas, los ex-votos y cualquier otro instrumento que ayudara a ganar prosélitos), vampirizando las fiestas y tradiciones paganas, como la de Navidad (solsticio de invierno), el cuarteto totémico con animales de calendario (para los cuatro evangelistas), pasando por la eucaristía (ágape totémico), la diosa Virgen y Madre o las noches de san Juan (el solsticio del verano).

El monoteísmo implica la castración mental al imponerse mediante un «**terrorismo de conciencia**». O mejor: un poder ejercitado por medio del terrorismo de conciencia. Surge del pánico inculcado al fiel amenazado con castigos eternos en la otra vida, después de la muerte.

Ser salvado, ser perdonado, ser recompensado, ser condenado, implica una despreciable, enajenante, actitud pasiva que sólo resulta posible aprovechándose de la miseria del temor a la muerte. La estafa llega a la venta de parcelas en el cielo. Y nadie, que yo sepa, los ha denunciado todavía ante los tribunales ordinarios.

El poder masculino supo aprovecharse del arma poderosa del «terrorismo de conciencia» utilizada por el monoteísmo religioso que no dudó desde el principio en aliarse con la riqueza y los poderes temporales. No fue en balde que los templos fueran los primeros bancos y multinacionales. Los ritos *mágicos* devinieron en cultos «religiosos» cuando se pusieron al servicio del Estado. O al menos coincidieron en el tiempo. Es sólo entonces, en ese contexto, que debemos utilizar el término de la religión si no queremos confundir al personal.

El terrorismo de conciencia asegura la fidelidad al orden establecido, llegando a extremos patológicos tales como la aceptación de dogmas a cual más absurdo, bajo la amenaza de la condenación eterna, o al persistente sentimiento de culpa por ser pecadores (quien no crea que lo es, ése será el peor pecador, por soberbio, por incapaz de reconocerse como pecador, lo cual irremediablemente es). Este enfoque conlleva a una situación psicológica grave, enferma, por la falta de amor propio que se traduce en un sentimiento más profundo de la propia incapacidad. La religión denigra, pues, hasta extremos patológicos. Para ello define el dolor y el sufrimiento como fruto del pecado. La vida terrenal se describe como un *valle de lágrimas*. Lo que da lugar a penitentes de

por vida, siempre contritos, preparados para el castigo, necesitados del consuelo religioso y de su absolución, sometidos, en suma. Una persona religiosa es alguien cuya conciencia ha sido debilitada, dominada por intereses desconocidos y bastardos.

La **religión**, incapaz de ofrecer cambios (que sólo surgen de las crisis y las dudas), por no inventar ni siquiera se ha inventado a sí misma. Sus ritos, sus fechas y fiestas sagradas, no son sino los de las tradiciones paganas que las religiones pretenden perseguir y rechazar. A las religiones no les gusta que se les recuerden sus orígenes paganos. Sin darse cuenta de que prohibiendo el paganismo, las prácticas del politeísmo y la magia, reniegan de sí mismos (como lo hace el catolicismo) aunque desvergonzadamente colonizan, vampirizan y usurpan las tradiciones e imágenes antiguas así como sus santuarios, fechas y rituales paganos, en aras de una propaganda feroz que les asegure el máximo proselitismo, su expansión, su poder y el disfrute del beneficio consiguiente. Con una hipocresía que supera el sarcasmo, la religión «condena la opresión y la violencia como si le fueran extrañas, quizás porque consideran que los demás usurpan sus prerrogativas cuando son los otros los que las aplican», de nuevo es Freud quien lo dice.

El éxito de catolicismo sólo se puede explicar por su simbiosis entre el dios masculino nuevo y la diosa del viejo orden. Porque:

- a pesar de proclamar el monoteísmo (abstracción que implicaría una iconoclastia), permite la múltiple demostración (manifestación, epifanía) de la diosa dominada cuya variedad de imágenes lo traiciona como indudable religión politeísta (sólo en España hay más de 3.000 manifestaciones diferentes –las imágenes– de la virgen María, a las que hay que añadir otras innúmeras de santos), por mucho que en voz alta sus prebostes lo nieguen o sus dogmas y exegetas lo rechacen;

- en flagrante contradicción, no hacen ascos en acomodar los viejos rituales a su sartén si ello aumenta sus recursos financieros. Así, la virgen María, aunque uránida en el cielo en vez de ctónica del subsuelo, se apoya sobre la luna y la serpiente ambiguamente, pues no sabemos bien si son sus viejos atributos o sus nuevas condenas, según su conveniencia. O aceptan sin náuseas la imagen saturnal, sarcástica, de un rey sagrado ridiculizado, coronado y con cetro en la mano, en un personaje tan respetable como Jesús, que dramatiza al extremo su muerte para salvar a la humanidad;

- abominando de rituales paganos, comidas totémicas en sus fiestas, de los ritos y las celebraciones, instituye desde los solsticios de invierno como fecha de nacimiento del nuevo rey solar hasta Hipólito (homosexual hijo de Teseo y Fedra), en agosto, como «santo» muerto a los pies de sus caballos (parece que ya se han dado cuenta y lo han retirado del santoral), pasando por la eucaristía (totémica, comida de dios) o las procesiones para implorar la lluvia, o las andas y el pallium para transportar sus próceres, para evitar su vulnerabilidad (mágica) por la sombra o la huella del pie en el suelo, o por la Madre «Virgen», o el «masculino» triángulo de la Santísima Trinidad, que originalmente representaba el demiúrgico pubis de la hembra (el ojo central era el sol Horus).

Tómense como simples muestras las siguientes fechas:

- la Candelaria, carnavales de fecundidad, en febrero;
- el Pesach de la Resurrección, Adon(a)is y Atis, que dan la bienvenida a la primavera (aún fechadas por la luna llena);
- 30 de abril, san Jorge, la fiesta pagana de Pailia; o el 24 de junio, san Juan Bautista, para el solsticio del verano, con las hogueras de san Juan;

- 13 de agosto, san Hipólito (ya comentado);
- 15 de agosto, la Asunción de la Virgen (la diosa virgen Artemisa/Diana);
- 1 de noviembre, el día de los Muertos (los católicos acercan esta fecha a la del día 2, de Todos los Santos, como si no fueran exactamente lo mismo en las fiestas primitivas, ¿o quizás para exorcizar el mundo de los muertos?);
- 24 de diciembre, el solsticio de invierno, alentando al sol (y al año nuevo) para que se regenere en su ciclo estacional.

La «colonización» (realmente usurpación) de estas fiestas se apoya en el principio de que «el fin (bueno) justifica los medios (aunque sean malos)», lo cual es la base de toda inmoralidad, aun cuando los fines fueran excelsos, que en este caso son todo lo contrario. *Ad majorem Dei gloriam*, amén.

Y cuando usted debate con los católicos acerca de todo esto, permanecen impasibles, se santiguan (para alejar los espíritus malignos) y hasta se permiten rezar por la salvación de tu alma, convencidos como están de que todas las barbaridades que han cometido a lo largo de la historia siempre han quedado impunes, argumento que utilizan para concluir que su Dios está con ellos.

Algunos monoteístas (concretamente los católicos) parecen sentirse un tanto defraudados (como les ocurrió a los héroes solares) a juzgar por el fervor con que han buscado y encontrado a su «madre», recuperando el culto de la antigua diosa con un deleite febril, aunque el motivo real de su recuperación fue no perder a los múltiples seguidores de la diosa.

Los católicos practican cultos que ellos llaman religiosos pero que en realidad no son sino antiguas prácticas mágicas, llevando las imágenes hasta el río para hacer llover, rezar para que ocurran cosas..., que los sumerge de lleno en el «ritual» politeísta, pues aunque dicen venerar un concepto abstracto, que es propio del monoteísmo, bien que dan culto a iconos entre los que sobresalen la imagen femenina.

«Religión politeísta» es una expresión incoherente, una contradicción en sus propios términos, dado que el poli-teísmo se basó en prácticas mágicas (lo contrario de lo religioso), mientras que la religión nació con el monoteísmo. No hay religión fuera del monoteísmo. «La religión monoteísta» es una redundancia, pues los dos términos encierran el mismo contenido y significado. Toda religión es monoteísta. El politeísmo nunca fue una religión.

No es admisible, por tanto, que una gran mayoría insista en la necesidad del sentimiento religioso por el ser humano desde sus orígenes. No, tal necesidad y sentimiento nunca existió. Lo que la humanidad siempre practicó (y no tanto como «siempre») fueron los rituales mágicos para dominar a la naturaleza, comenzando por su medición: el calendario.

La religión es una superestructura mental impuesta por las metrópolis a sus territorios, conquistados o colonizados, para expulsar a sus dioses nativos que debían ser reemplazados por el dios de las metrópolis, a fin de que su población se sometiera e integrara en el nuevo Estado. Más tarde, el «único dios» nuevo sería utilizado por la clase patricia para obligar a la población rural o cívica a someterse al poder político dentro de una sociedad jerárquica. Y todo esto ocurrió recientemente, allá por el año 1364 adne. con el dios-Sol egipcio de Akenatón, 1200 con Zeus, y rematado en el 500 adne. con la República romana. Menos del 3,5% del tiempo que el HSS ha estado

viviendo como tal, si es que fue hace unos 100.000 años que nacimos como especie que se ha desarrollado por medio de una evolución cultural más que biológica.

Evitaríamos las ambigüedades y las equívocas peligrosas si llamáramos *espiritualismo* a los cultos paganos, los rituales y las prácticas mágicas, en relación con el *monoteísmo* posterior.

Porque:

- el «Espíritu» lo era principalmente de nuestros antepasados mientras que el «Dios» monoteísta (escatológico, el término es deliciosamente ambiguo) trasciende más allá de nosotros;

- en la religión uno reza para obtener favores (o la gracia divina) mientras que en el espiritualismo animista intimidábamos a los espíritus para hacernos obedecer por ellos;

- en la religión se promete otra vida inmortal a los individuos mientras que en el espiritualismo nuestros ancestros pensaban en la supervivencia (cíclica) de nuestra especie en su conjunto como tal;

- el paganismo espiritual y el ritual mágico eran propios de una comunidad maternal con muchos «diosas» (las manifestaciones de la Naturaleza), mientras que la religión nació como un instrumento patriarcal con un Dios extraordinario masculino.

Los rasgos de las religiones (no hace falta agregar monoteístas, no hay otras) son:

- el templo donde se oficiaban cultos apotropaicos (propiciatorios);

- la casta masculina sacerdotal que se alimenta de ingresos por los pecados;

- el terrorismo de conciencia, en alianza con los poderes seculares;

- el hermético secreto de su organización sectaria (el secreto, los dogmas, la necesaria iniciación);

- su grotesca misoginia;

- la enfermiza represión sexual;

- un padre Dios (después sería el Hijo), personal, trascendente y autoritario, que tiene el tremendo poder de condenarnos por toda la eternidad;

- una obsesión por el libro (Biblia, Torá, Evangelios, Corán) como centro de la atención y explicación de todo su mundo religioso;

- la negación de imágenes, en los casos más abstractos de los más puros monoteísmos, etc.,

mientras que, por el contrario, en el politeísmo de las antiguas comunidades maternas:

- no había templos sino santuarios, al aire libre, y cuando los palacios de los *anacletes* derivaron en templos (que a su vez fueron una evolución de las tumbas, como trataremos en una próxima publicación), los sacrificios se mantuvieron en los espacios exteriores;

- no habían sacerdotes masculinos como una casta (salvo en Eleusis, de cuyos misterios nació la religión), sino que eran sacerdotisas las que gobernaban sus comunidades;

- en su espíritu orgiástico, festivo, imaginativo, no eran pusilánimes;

- sus rituales eran mágicos;

- veneraban a los espíritus, no a dioses, y, por no seguir indefinidamente,

- las imágenes (iconos, fetiches) eran imperiosamente necesarias para la práctica de la magia mimética, o por el contacto o por la similitud.

Los dioses ejercitaron su poder sin límites de campos o de tiempo. Por el contrario, los espíritus pertenecieron a antepasados o daimones que debían ser dominados por nosotros los humanos. Asombrosamente eficaz, por no decir sorprendentemente divertido, las **prácticas mágicas** y los rituales paganos prevalecen todavía en las religiones, mejor dicho dentro de sus rituales «religiosos», sus liturgias. A pesar de ser racional (o eso pretendemos) la época que vivimos, la fuerza y la eficacia de la magia (por la capacidad de convicción y confianza en nosotros mismos que nos ofreció) fue tal que continúa todavía vigente como supersticiones en nuestro comportamiento diario, por profundo que se esconda bajo el velo de las tradiciones. Como muestra, «la magia por el contacto» explica la prohibición tradicional judía de no mezclar no en su estómago la leche con la carne, como ya hemos dicho, porque la vaca viva podría ser dañada por el espíritu del animal muerto, cuya carne forma parte de la comida. O el vudú, o la poción con pelos del amado. Los asentamientos primitivos se protegían con un «cordón» de cabezas de sus antepasados sagrados, enterrados alrededor del territorio para defenderlo (como un arco voltaico) de intrusiones de extranjeros, y todavía el novio introduce en brazos en su hogar a la novia, para evitar que toque el piso con sus pies, en la frontera de su propio territorio, para evitarle ningún daño. O se arrojan granos de arroz a la pareja recién desposada para que, por magia de contacto otra vez, y por mimetismo, sea fértil. O se colocan flores y velas encendidas donde ocurrieron accidentes mortales, o en ataúdes o tumbas, aunque se desconozca que antiguamente esto era un ritual mimético de magia para que el espíritu del muerto (personificado en la semilla, en flores, en el fuego) sobreviva en el espíritu del grupo, etc., etc.

Bajo el punto de vista de un agnóstico, el hombre creó a los dioses a su imagen y semejanza. Y no al revés. Para un laico, el concepto de Dios es fruto de un proceso que, en términos freudianos, empezó con la objetivación del espíritu de la persona muerta (por el remordimiento de los que lo sobreviven), su encarnación en el tótem del tribu, y la divinización del antepasado (su espíritu), haciéndolo benefactor y protector. Este punto merece tratamiento aparte. Por su parte, las religiones nuevas, el monoteísmo, anatematiza desde sus púlpitos a los que no son sumisos a su dogma y su moral. La casta sacerdotal se acomodó a la clase dominante para que, por medio del terrorismo de conciencia y una estructura centralizada de policía, pudieran reprimir a la población, en consideración del interés general, o al menos eso dicen, y a la mayor gloria de su dios. A la mayor gloria de dios se han cometido los crímenes más horribles en la historia de la humanidad. El concepto de dios cobró su mayor fuerza cuando se hizo religioso con el monoteísmo, con el que coherentemente se fundió/confundió. Negando –al tiempo que las usurpaba– las tradiciones y las viejas fechas de los rituales paganos, los han reforzado en vez de suprimirlos, por mucho que se fueren sus sacerdotes en condenarlos, acumulando contradicciones sin sentido, dada la convicción fanática, irracional, de que sólo ellos son los poseedores de la única Verdad. El Papa actual del nuevo siglo XXI en su presentación dio la mejor muestra de esa arrogancia, *hybris*, al decir que él no impondrá sus juicios personales pero agregando inmediatamente que los juicios que él expresará serán los de su dios. Incluso si aceptaran que sus ritos provienen de tiempos arcanos, serían capaces de discutir (lo hacen), con desvergüenza total, que tales prácticas antiguas no eran sino copias de los nuevos (suyo es el original). Otros menos irracionales argumentan que

los ritos y las viejas tradiciones estaban allí esperando su santificación bajo el nuevo único Dios verdadero, siendo ahora cuando cobran su verdadero sentido.

Este tipo de argumentos es el que se puede esperar de quienes exigen a sus seguidores fieles creer, bajo castigo de la pena eterna, que algo que cruzó ayer las nubes era un burro volando (o que la virgen-madre fue asumida a los cielos a una velocidad, imaginamos, más rápida que la de la luz, que para el caso es algo semejante). La cuestión es (consciente o inconscientemente) humillar a la clientela para verificar su grado de abyección irracional, que es la base en que su poder y su estructura religiosa se fundamenta.

Por eso utilizan los dogmas, como pruebas e instrumentos para conseguir la miseria del creyente y su dominación. Basándose en la absurdez como base de la fe, cuanto más absurdo sea el dogma más fuerte será el anclaje del creyente en su religión. La abyección consecuente del creyente le desarma y deja sin dignidad, pero eso es exactamente de lo que se trata.

La pretendida revelación divina, en la que descansa el dogma y la fe religiosa, es la mejor expresión de su falta de base. Los Tertulianos (*credo quia absurdum*) acentúan la irracionalidad al afirmar que el creyente debe tener fe para creer en lo que cree —y tanto— y rechazar cualquier otro tipo de argumento. Más irracional es todavía la cara de satisfacción con que concluyen la incoherencia de estas afirmaciones. Por esa misma razón estaríamos obligados a creer todo lo que es absurdo por el mero hecho de ser absurdo, ¿puede haber algo más absurdo? Lo que la fe religiosa esconde es que sus creencias son una objetivación infantil de sus deseos, de ilusiones, *wishfull thinking* dicen los ingleses, seguro que lo consiguen, o de las ilusiones que alimentamos cuando esperamos que los deseos lleguen a ser realidad por el mero hecho de nosotros desearlo.

Los monoteístas se alimentaron tanto de las tradiciones paganas como de las doctrinas persas o místicas. Fue bajo la dominación persa, en el año 450, que Esdras y Nehemiah y los 100 sabios persas redactaron la colección de Pentateuco. El mazdeísmo de Zaratustra, con su principio maniqueo del bien y del mal (Ormuz y Arimán), fue introducido en Grecia por Pitágoras y Orfeo, que los añadieron a los cultos griegos. En ellos uno puede encontrar, o explícito o en germen, el secretismo, el Infierno, el maniqueísmo o la metempsicosis, administrados por la casta sacerdotal.

Los números fascinaron a los pitagóricos. La doctrina de Pitágoras era más religiosa que científica. Un factor diferencial fundamental entre la ciencia y la religión es el secreto excesivo de los conocimientos, una muestra del cual podría ser el esconder la irracionalidad del número raíz cuadrada de 2.

En los siglos I y II adne. hubo un trasiego de dioses —Cibeles y Atis de Frigia, Isis y Serapis de Alejandría, Baal de Siria, Mitra de Persia— proliferando la dualidad maniquea, el ascetismo moral, la mística numérica y el interés por la magia y el ocultismo. Fue en este humus pestilente donde creció la moda de la astrología. Zoroastro, Pitágoras, Orfeo, Mitra, aportaron las ideas de otra vida ultraterrena, con premios para los buenos y castigos para los malos, que posteriormente la cristiandad se atribuiría a sí misma con el mayor descaro.

En el campo de la astronomía, no fue sino hasta el siglo VI adne. que los griegos imitaran a los caldeos de Babilonia que aseguraban que el espíritu (el alma) de las

personas muertas descansaba en las estrellas, algo que fue aceptado por mentes tan notables como el Socrático y el Peripatético. El cielo cristiano se atestó de nuevos «dioses» en el siglo XIII dñe. Por el trabajo y la gracia de Beda el Venerable, y después J. Schiller, los doce signos del zodiaco llegarían a ser los doce apóstoles, Ophiucus el santo Benedicto, el Oso el barco de san Pedro, Pegaso el santo ángel Gabriel, etc., etc. Los serafines serían los responsables de impulsar la fuerza motriz de las esferas, movidas al mismo tiempo por los Querubines, los Tronos, las Dominaciones, las Virtudes, los Poderes, y los Arcángeles, los ángeles que llegaron a ser protectores de la luna. Las fantasías se hicieron dogmas que alimentaron llamas donde se quemó a los filósofos nuevos, a los buscadores de la sabiduría. La filosofía fue declarada esclava de la nueva teología. No en balde caldeo significaba charlatán.

La mentira cretina de la inmortalidad individual va emparejada con el premio al dócil y el castigo a los rebeldes por atreverse a pensar. La mentira agregada de que muriendo en la guerra es la mejor y más rápida manera de alcanzar la gloria, los cielos y la vida eterna, ayudaría a inducir valor a los guerreros que de otro modo podrían resultar difíciles de motivar. Hoy el culto de la Virgen y Madre se ha impuesto en gran parte del mundo (principalmente en España, por no hablar de la Semana Santa de Sevilla), principalmente en sus viejos dominios mediterráneos. Si las fiestas Lemurias mantuvieron los ritos de la expulsión de los espíritus, las Lupercales de febrero, vigentes hasta el siglo V y todavía hoy como Carnavales, mantuvieron los ritos tradicionales de la fecundidad haciendo a las mujeres sangrar. Con pieles de cabra, los sátiros las azotaban desnudas dondequiera las encontraran y así aseguraban la fertilidad (de los campos). La nueva diosa Madre continúa siendo representada con la serpiente y la luna a sus pies, cuyo significado (medicina y calendario nocturno) conocemos.

Fueron los magos, sus perseguidos enemigos, los que tuvieron que inventar a dios para librarse de los peligros arrojados por su arriesgada profesión. La **invención de dios**, criatura humana que se antropomorfizó, fue la artimaña de los chamanes para poder culpar a otra persona de sus propios fracasos al no saber adivinar. Adivinar la lluvia, y con ello causarla, cuando era necesaria —la tribu exigía resultados— tal sería el primer trabajo del mago en la fase del homo agrícola. Por magia mimética Salmo-neo golpeaba martillos en calderos que simulaban truenos, y lanzaba al aire antorchas aéreas que imitaban rayos, y rociaba agua con ramas desde su «coche solar» que arrastraba cacerolas ruidosamente, para forzar a llover. Pero ay! si esto no se cumplía, no era él, sino Zeus, el que fallaba. Así que se hacía llamar Zeus: para dissociarse de él si fracasaba, pero apuntándose el tanto si acertaba. Los fracasos en todo caso se pagaban, pero el se inventó el modo de culpar al que tenía la culpa del fallo. Si los dioses fallaban, se quemaban sus efigies. De ahí que podamos decir que inventamos a los primeros dioses como chivos expiatorios.

Los magos (sacerdotes) en Egipto amenazaban a los dioses con su destrucción si no eran favorables a los hombres. Si había sequía, sus imágenes sagradas se llevaban en procesión (todavía se sigue haciendo), o se exponían al sol para informarles acerca de estado del tiempo. En los mitos, y por lo tanto en la realidad probablemente también, en más de una ocasión apedrearon el sol, o le dispararon flechas.

La fe, si la tiene, del sacerdote monoteísta, tiene poco que ver con la fe de la gran masa: las personas siguen creyendo en la eficiencia de la magia. Fue aprovechando-

se de su ingenuidad que el sacerdote impuso a dios: los ritos que tuvieran el resultado asegurado —las salidas y puestas del sol, el regreso de las estaciones, etc.— garantizaban su «credibilidad». En cuanto a otros pronósticos más arriesgados —la lluvia, por ejemplo, su posterior cumplimiento, más o menos lejano, les dejaba tiempo para respirar. En todo caso, la impostura obligó a sustituir el conocimiento fingido por el verdadero, lo que hizo posible, por incoherente que pueda parecer, el nacimiento de la Ciencia, secular por naturaleza.

La religión, como la conocemos hoy, no nos llega de los griegos sino a pesar de los griegos. En Grecia, no había dogmas religiosos ni casta sacerdotal. Las exequias eran realizadas por parientes o amigos del muerto, como Agamenón hizo con su hija Ifigenia, o Aquiles hizo con su amigo Patroclo, o Neoptólemo haría después con su padre Aquiles. Tras la humanización de los dioses por Homero en La Iliada, los griegos les perdieron el respeto, como era lo apropiado en una sociedad racional. Aprovechando el saldo por liquidación, el noble rivalizaría con los antiguos reyes sagrados dedicando las tumbas de sus antepasados a héroes protectores, normalmente imaginarios, de su propio linaje. Sabemos de la tendencia del griego a pensar en divinidades en plural cuando eran femeninas (3, 9, 50). Sin embargo, ni siquiera en la etapa ya patriarcal, Grecia dejó de ser «politeísta». Los dioses Olímpicos, ya antropomórficos, eran meros valores protectores que aglutinaban a los ciudadanos alrededor de su polis, más que dioses en su sentido actual. «Las tribus igualitarias no necesitan un Dios supremo, que no obstante resulta ser inevitable en las organizaciones sociales con un poder centralizado fuerte», es E. Schwimmer quien lo dice.

«Ninguna ayuda se obtiene venerando a los dioses», dice abiertamente Ovidio en su «Metamorfosis», VI, 370. Si con los sacrificios los dioses pueden perdonar nuestros pecados, pequemos, pues podremos luego ofrecerles sacrificios con los beneficios obtenidos con el crimen, el chiste es de Platón, en «República», 365e), 366a): «(If) gods till capable of being persuaded and swerved from their course by 'sacrifice and soothing vows' and dedications... the thing to give is to commit injustice and offer sacrifice [366a] from fruits of our wrongdoing». «Complazca al dios, si lo hay, recompensarte», parece dudar (pero no, él no tiene dudas acerca de ello) Virgilio en Eneida I, 603: «Ah, las mentes ignorantes de los augures! Qué sentido tienen las ofrendas? Qué los santuarios?» (Eneida IV, 65). «Espero que, si las divinidades tienen algún poder, encuentres tu castigo» (Eneida IV, 382). «Ni tememos a la muerte ni respetamos a los dioses» (Eneida X, 880). Para los griegos y romanos, su filosofía no se prostituyó poniéndose al servicio de la teología (como los católicos harían después), de otro modo su Lógica habría adolecido de una base falaz.

Creemos a los dioses a nuestra semejanza: como nosotros tenemos reyes, ellos lo tienen también (Aristóteles, Política, I,2,7), y así los dioses toman la forma del grupo que los invoca. Lo cual remacha Jenófones de Colofón: «los dioses de los etíopes son negros y delgados, mientras que los tracios son pelirrojos y de ojos azules. Y si manos tuvieron los bueyes, los caballos y los leones, para pintar como hacemos los humanos, ellos pintarían a sus dioses los caballos con cuerpos de caballos y los bueyes con figuras de bueyes».

El dios griego no tiene sentido si no es para ser imaginado, para ser reconocido, para ser representado. El dios griego no ordena mandamientos. El autocontrol,

sophronein, es exactamente lo opuesto, una invención de los hombres para tratar de defenderse del dios. El concepto de dios le sirve a los griegos para explicar muchas cosas, entre ellas la exaltación por vivir, el superar la mediocridad para bien o para mal, como efecto de haber sido «poseído por el dios» (: *en-Theu-siasmos*). El politeísmo era una profilaxis para el griego que además de lúdico e imaginativo, utilizaba los dioses (los mitos) como instrumentos para explicar su origen, sus leyes, su historia, su moral. *Carpe diem*, hasta el mismo noble Aquiles preferiría vivir a morir con gloria: «mejor vivir como un simple guardián de bueyes, o un campesino pobre y con alimento escaso, que reinan en el mundo de los muertos, consumido», le dice a Odiseo en el Hades. La religión no encajaba en la cultura griega donde el Mito se topó con la Tragedia, y sobre ésta la Filosofía y sobre ésta la Ciencia. La religión fue reemplazada por la Metafísica en Grecia y por las Leyes en Roma. Nadie puede negar los efectos beneficiosos del cambio de cultura, desde la abolición de sacrificios al descubrimiento del ADN molecular. Sin embargo, la cultura nueva no debió haber renunciado de los valores antiguos que nos habrían protegido de efectos tan penosos como la misoginia, el monoteísmo, o el poder sobre las conciencias que ha intentado poner tantas dificultades a la ciencia o a la libertad individual. No, no son innatas en nuestra naturaleza las religiones.

Resumiendo,

– el monoteísmo implica intolerancia, exclusividad, fanatismo (la religión es irracional por su propia naturaleza, una religión monoteísta moderada, no fanática, y una fe tolerante, son una contradicción en sus propios términos);

– negando nuestra naturaleza animal, reniegan de sí mismos;

– dogmáticos, han perseguido implacablemente la libertad individual y el progreso que deriva del conocimiento de la verdad.

El instinto social de la especie humana nos hace proclives a la necesidad de una autoridad fuerte a la cual admirar, a la cual someterse, por la cual ser dominado y, finalmente, incluso maltratado. Tal autoridad en tiempos patriarcales no podía ser otro que **el Padre**, terrible, de poder indisputable, de una impasibilidad olímpica, que sabe que sus fieles seguidores serán más sumisos cuanto peor sean tratados. El coro de «Electra» de Eurípides canta correctamente que «lo que asusta a los hombres es conveniente para el culto de los dioses».

La intolerancia, el fanatismo, la ceguera, propias del monoteísmo que oprime las conciencias con premios y castigos eternos, contrastan con los dioses míticos que en su metamorfosis y en su diversidad aparecen como lo que son, puros conceptos creados por los humanos para tratar de contestar a las grandes preguntas que en cada momento histórico tuvimos que hacer frente. En ese sentido, y en muchos otros más, los mitos eran fértiles tanto como el monoteísmo es castrante, por «buena» que fuera la intención de Akenatón o de Moisés.

La ambivalencia emocional primitiva en relación con nuestro padre original revivió con el concepto del dios monoteísta, omnipotente y terrible pero también protector, como el padre lo es para el niño o para el hombre primitivo. No obstante, la necesidad psicológica de un padre y protector omnipotente ni explica ni justifica que tal Padre tenga que ser Único. Quizá la exclusividad universal se debió al hecho de elevarlo a la máxima categoría de lo más excelso, otra vez un concepto abstracto, satis-

faciendo con ello nuestras ilusiones y deseos. Pero no debemos olvidar que estamos frente a un instrumento patriarcal con el que se remata la imposición de un orden nuevo, donde los valores prioritarios fueron siempre la acumulación de riqueza y el ejercicio abusivo del poder. En todo caso, Freud denunció los motivos infantiles que subyacen en los sentimientos religiosos. La religión es una ilusión, un intento masivo del cumplimiento de nuestros deseos (ilusiones). La indefensión infantil requiere la protección del Padre dogmático y omnipotente con la correspondiente relación afectiva ambivalente de amor/odio, origen del sentimiento de culpa. El dogma atrofia la inteligencia y mantiene la humanidad en un estado infantil.

Si el judaísmo fue la religión del Padre, la cristiandad (admitiendo a los gentiles no circuncisos) adoptó la religión del **Hijo**, quien ocupó su lugar. Sin embargo, su universalización católica implicó un monoteísmo mitigado, una relajación en la prohibición de dar el nombre y figura al dios nuevo, una recuperación de diosas madres paganas tradicionales, iconos, elementos míticos y mágicos, y una aceptación de múltiples divinidades (locales, politeísmo) con evidente transparencia de los viejos rituales que eran los cultos a los antepasados. En todo caso, la cristiandad, poniendo al Hijo en el lugar del Padre que quedó relegado, obedeció su destino mítico de expulsar al propio padre. Algo que los judíos no estaban dispuestos a aceptar.

El sacrificio del Hijo en vez del Padre recuerda los mitos más antiguos que tratan de ese tema. Así, Abraham persistió en el ritual hasta que el Dios patriarcal le enseñó a sustituir a su hijo por el animal totémico entonces vigente, en este caso un carnero. El rey griego Atamante de Orcómeno, en Tesalia, atacado por una sequía persistente, simuló su propia muerte, pero no pareció suficiente, y así era «instigado por (su mala esposa) Ino» a sacrificar a su hijo Frixo (que fue el que huyó a la Cólquide con la piel dorada, de nuevo, del carnero). Frixo huyó, pero fue «condenado» por el oráculo a sacrificar al primogénito de cada una de sus siguientes generaciones, lo que imaginamos que reforzó la exogamia. Leucipa de Orcómenos (Beocia), junto con sus dos hermanas, sacrificó y despedazó a su hijo Hippaso al cual cocinó y sirvió en un banquete (ágape sacrificial). En los tres ejemplos anteriores, la víctima fue reemplazada por un carnero, lo que los sitúa en un tiempo en el que «Aries» se había extendido como animal totémico (sustituyendo a Taurus? algo tendría que ver con el papel de Aries a efectos de equinoccios o solsticios en el calendario, astrónomos tiene la Ciencia).

El *paredro* se revela como hijo: en ritos agrícolas, Osiris, Atis, Adonis, Tammuz, eran dioses «niños» destinados a copular con la diosa (*hierogamy*), exaltando el incesto en la catarsis colectiva. Consumado en el hijo el sacrificio del padre, el hijo redime a sus hermanos (los miembros de la tribu) de la culpa original (el término es órfico), que para Freud deriva del amor/odio al padre primitivo. Muere castrado para hacer fértil la tierra. Con su sacrificio, el «asesinato» del padre fue expiado, venerándose ahora al Hijo como dios en lugar de al Padre.

El nacimiento del héroe sigue el modelo de Paris, Edipo, Eolo, Jasón..., presentando su epifanía a algún(os) pastor(es) como el recién nacido Año nuevo. El *eleusis*—la llegada— del niño Edipo, precedido por «la luz de las antorchas» (Lábdaco, su padre) y presentado a los pastores al comenzar el Año nuevo, formaba parte del rito de los Misterios de Eleusis y en el Istmo de Corinto. Otras presentaciones del recién nacido a los pastores que lo salvan del agua, se dan en los mitos de Hipotoo, Pelias,

Anfión, Egisto, Moisés, Rómulo, Ciro... Pastores también eran los que encontraron a Télefo recién nacido, expuesto en el monte por su madre Auge, y a Partenopeo, expuesto por su madre Atalanta. Todos estos datos recuerdan a otro de prestigio reconocido y respetable, nos referimos a Cristo.

Jesús-Cristo nacía en Belén el día del solsticio de invierno, de madre virgen fecundada por el (sagrado, santo) espíritu, y fue visitado por unos reyes magos que fueron guiados por una estrella. Traicionado por Judas, fue sacrificado, después de haber sido coronado como rey (INRI, *Jesus Nazarenus Rex Iudeorum*), para redimir la culpa de la humanidad, clavado en una cruz, y resucitó al tercer día, en el Pesach florido. Hijo del Padre, era (y es) representado en figura de cordero, siendo recordado en la Eucaristía por el ritual de pan y vino en el sacrificio de la misa.

Veamos: Cristo nacía en Belén (la Casa del Pan), el lugar ciertamente de culto del dios Adonis agrícola sirio, justo en el día del solsticio de invierno, fecha en que cada año el sol se regenera, y recién nacido, los pastores lo anuncian públicamente (como les sucedió a todos los citados anteriormente), y unos reyes magos lo saludaron también. Este último elemento es leyenda, no se incluye en los Evangelios, lo que no disminuye, sino que aumenta, su credibilidad como mito, aunque no vendrían de Oriente sino de Egipto, si la estrella que siguieron era Sotis-Sirius, la que anunciaba el Año nuevo (aunque en Egipto esto ocurría en Julio) con la inundación del Nilo. La traición de Judas fue por treinta monedas, como treinta fueron los dracmas que Laomedonte debió dar a Apolo por la construcción de las murallas de Troya. Coronado como un rey (sagrado), insistiendo en resaltar su carácter real (I.N.R.I./Adonais verdadero), fue sacrificado clavado en dos ramas de árboles en forma de cruz (Osiris era el espíritu arbóreo). Cuándo murió, tuvo que hacerlo «sin ningún hueso roto» (Juan 19,36, con expresa referencia a profecías tan viejas como el Salmo de David 34,21 y el Exodo 12,46), como toda víctima sacrificial, lo que parece compatible con el clavado de los pies (como Edipo y tantos otros héroes-dioses solares con protagonismo en los pies, lo que les confería naturaleza real). Resucitó (renació) para dar una vida nueva a los humanos, volviendo tabuado del Hades (*nolli me tangere*, «no os atreváis a tocarme»), avisa a María y a María Magdalena). El Hijo del Padre (Dios) es recordado por medio del ritual eucarístico de pan y vino (de Osiris en Egipto y Diónisos en Eleusis) en el «sacrificio» (¡bravo!) de la misa, representado en la figura totémica de cordero, en el Pesach florido (la estación de la primavera), fiesta agrícola de muerte y resurrección (Adonis y Atis). El dios azteca Vizli-Puzli se representó también, y era comido, en masa de pan, como Osiris.

Tantos atributos, juntos todos en una misma persona, evidencian un diseño artificial del rey sagrado, de acuerdo con un estereotipo mítico. Independientemente de la historicidad de la persona de Cristo, tal como nos ha llegado relatado, resulta evidente la intención de adornarlo con las prerrogativas y atributos del rey sagrado tal como se detallan en los mitos. Su figura de cordero (carnero) le da una prominencia trágica como hijo del padre, permitiendo la subsistencia de ambos, él y su padre. Si el mito lo representa como el «cordero de Dios», nosotros no tenemos nada que objetar. Todos los rasgos insisten y refuerzan su carácter mítico. Un héroe mítico (o dios) que se precie debe acomodar su leyenda al arquetipo del mito, con los rasgos fantásticos que lo exaltan, no importa que sean reiterados, para ser proclamado divino, rey. Así,

fue extraído del agua (en su bautismo, extraído del líquido amniótico, o agua de bautismo como rito para la adopción por una tribu que así le hace suyo), aunque en otros casos era salvado del agua metido en una cesta (matriz de la madre), sufrió persecución en su infancia (como Herodes en el caso de Cristo), y termina expulsando a su padre, siendo por fin reconocido y alabado, con lo que se justifica su entrada en la leyenda. Así se contó de Sargón de Agade, el fundador de Babilonia en el 2.800, o de Moisés, Ciro, Rómulo, etc., o de Cristo, quien puede así ser proclamado rey-dios que ha completado el plan de una vida heroica, adaptando al personaje «una historia legendaria de un texto encerrado en sí mismo», en palabras de E. Meyer.

En el primer Concilio de Nicea, convocado por Constantino, se trató de la naturaleza divina de Cristo y del culto a la virgen María, el paradigma femenino que debía ser evitado.

Si alguien quisiera describir un personaje artificial como rey sagrado, siguiendo las pautas de los rituales y las reglas de los mitos, ese personaje existe: es Cristo. La acumulación de los rasgos que se le atribuyen como rey sagrado hace de él un personaje irreal, por más real que pudiera ser, poniendo en evidencia la intención de aplicarle los mitos, el arquetipo de los mitos. Debemos recordar esto cuando leamos los textos que lo sitúan en un tiempo histórico concreto.

El **sentimiento religioso** deriva de una sensación de indefensión infantil y de anhelo del padre, que si bien es despótico, ofrece seguridad que él ofrece, lo que da el paralelismo entre religión e infantilismo. Medios para protegernos contra el dolor son la droga o el delirio colectivo (propio de la religión) en el cual la realidad se transforma, aunque los participantes nunca admitirán que es un delirio lo que comparten. «Es dolorosa la idea de que la gran mayoría de los mortales nunca será capaz de vencer tal concepción de la vida», teme Freud.

El hombre primitivo culpó de sus injusticias a la naturaleza (o a los espíritus del antepasado), los griegos a los dioses, pero nosotros nos culpamos a nosotros mismos, como efecto de la represión cultural impuesta por el monoteísmo.

Con la cultura surge la neurosis, como satisfacción sucedánea de los instintos sexuales reprimidos. El remedio contra los sufrimientos y dolores, en el caso de las religiones, consiste en difamar esta vida e intimidar la inteligencia para anclarnos en un infantilismo psíquico. Invocando en último caso «los planes inescrutables» de su dios, asumen que contra los sufrimientos sólo queda la sumisión incondicional (a la voluntad de dios) como último consuelo. Lo que no implica que todas las técnicas mentales contra dolores, como puede ser el budismo, por ese solo motivo puedan ser calificadas como religiones. Budismo y Jainismo son filosofías místicas (son ateas y manuales de conducta más que religiones) cuyo objetivo, como el de los maniqueos, es liberar el cuerpo del dolor y del mundo de los sentidos. Judaísmo, zoroastrismo y el Islam, en vez de eso, son proféticos e intentan influir en el resto del mundo.

La cultura sirvió para protegernos de los animales, de las fuerzas naturales y de nuestros enemigos, así como para gobernar las relaciones interpersonales con y dentro de nuestro grupo. Mediante la tecnología inventamos cosas (como herramientas y moradas, el control del fuego, la siembra y el animal domesticado, la ciudad, el sonido articulado, el dinero, la rueda, el arte, la ley, la escritura, la división del trabajo, las telecomunicaciones, los aviones...) y también las abstracciones, como son

por ejemplo los dioses. Nuestra creación de dioses omnipotentes nos ha hecho omnipotentes. Sin embargo, todo eso lo hemos conseguido a costa del individuo, inhibiendo nuestros instintos. La libertad individual no es una meta de la cultura, todo lo contrario, tenemos que ganarla cada día contra la cultura, la cual cuida del colectivo, como lo hace la Naturaleza. La cultura se ha desarrollado en paralelo con la represión sexual: ya la primera cultura, totémica, impuso la exogamia y el tabú consecuente del incesto. Las culturas avanzadas prohíben el placer y someten la libido al sistema: en la función de la reproducción, heterosexual y monógama. El mandamiento «ama a tu prójimo» revela claramente que por naturaleza no estamos dispuestos a ello, de otro modo no se tendría que ordenar. La cohesión social se logra dirigiendo el instinto de agresión contra nuestros enemigos exteriores que, si no existen, los inventamos, o contra nosotros mismos, bien como neurosis bien como agresiones intra-específicas. La agresión contra nuestro Ego (el Super Ego como conciencia moral) produce la tensión, el estrés, que llamamos sentimiento de culpa, la cual se expresa pagando al sistema bajo la forma de necesidad de castigo. La conciencia moral es el efecto de la renuncia a los instintos y requiere cada vez una mayor renuncia. Pues la represión moral requiere un esfuerzo continuado, ya que su interrupción la llevaría al fracaso, porque el instinto reprimido lucha desesperadamente por salir a la consciencia. Por eso, la esencia de la represión del instinto está en impedir que seamos conscientes de ella.

La represión moral (sobre todo la sexual) es la causa de las neurosis y ésta lo es de la cultura, tal como la conocemos. Uno de los efectos de la exacerbación de la individualidad por encima de los valores colectivos es la soledad y la neurosis subsiguiente. El individualismo es vulnerable por el temor a la soledad, la muerte y el anatema. Atendiendo al poder, la religión funciona como anestesia.

Tenemos nuestras dudas acerca de la excelencia del orden racional apolíneo sobre el tribal. Nos referimos a

- las neurosis, temores, angustias y ansiedades de los individuos aislados del antiguo y tribal refugio colectivo;
- la violencia intra-específica, que hace posibles las guerras;
- el terrorismo de conciencia que ejercen las religiones;
- la inhibición del desarrollo de los instintos que podrían equilibrar los avances en la tecnología: es demasiado fácil matar apretando simplemente un botón, impidiendo que nos inhiba la postura sumisa de la víctima;
- la necesidad urgente de incorporar a las mujeres en todos los niveles de decisión, aunque afortunadamente en este tema, como en la ecología, nos empezamos a sensibilizar.

Las religiones son tristes y aburridas. El placer es revolucionario, por eso el poder siempre lo ha perseguido e intentado reprimir. Las mujeres son orgiásticas por naturaleza, fue el poder el que las reprimió. Todos buscamos el placer pero los poderosos no pueden soportar el placer gozado por los demás, sobre todo si los otros son menos poderosos: dificulta a los más «fuertes» dominar a los más «débiles». El camino para nuestra liberación del vergonzante estigma del sentimiento religioso pasa por la previa emancipación de la mujer, la recuperación de nuestros cuerpos y la liberación sexual, que está en ciernes todavía.

El sentimiento religioso se sitúa en el cuarto instinto: supervivencia, nutrición, sexual y «social». La religión, fruto del miedo inducido, es un refugio contra el propio temor y opera en los humanos como el instinto lo hace en el animal. La religión es una cadena que ata al individuo y su libertad con la cultura moral, es sentida por los individuos, no por el grupo, pero se generaliza al hacerse obligatoria (la moral) como instrumento de cohesión del grupo, lo que la hace social. Una vez instituida, toma propia vida. Es en ese sentido que dios es un concepto colectivo.

No tenemos claro a dónde habrían llegado los científicos griegos, ya que se perdieron los libros y documentos archivados en la Biblioteca de Alejandría, tras el execrable incendio del siglo V de nuestra edad cristiana por alguien de mérito reconocido (aunque de nefasta memoria) que llevó a cabo tan gloriosa proeza. Tanto que mereció ser canonizado. Bajo la prelación del obispo Cirilo (declarado santo por la misma Santa Madre Iglesia que quemó a Bruno y amenazó a Galileo por atreverse a decir que era la Tierra la que giraba alrededor del sol y no al revés) unos fanáticos cristianos despellejaron viva a su directora Hipatía, desollándole la piel con conchas marinas. Los libros que encerraban un conocimiento secular fueron quemados en aras y nombre de no se sabe qué o de quién. Era el año 415. Y en el 529 Justiniano cerró la Academia de Atenas.

Necesitamos luego de siglos para reconstruir la información que ellos ya tuvieron. La mala voluntad que la Iglesia Católica siempre ha mostrado contra la búsqueda de la verdad, puede haber sido un estímulo revulsivo para que explotara la Ciencia con una fuerza febril, lo que puede explicarse como válvula de escape de la represión impuesta por los sacerdotes monoteístas sobre las mentes más inquietas. Sin embargo, el vertiginoso desarrollo de la tecnología, como parte de la Ciencia, sin una evolución paralela de nuestros instintos (principalmente aquellos que inhiben las agresiones), reprimidos por la moral religiosa, ha resultado en un desequilibrio y tensión en los individuos y sus relaciones interpersonales tanto que nos han dejado listos para el sofá del psiquiatra. El ave Fénix revivió de sus cenizas (... y entonces murió en la soledad, soy yo quien lo agrega). Pocos mitos hay tan pretenciosos como el del Ave Fénix, capaz de renacer de sus propias cenizas. Porque no es del eterno retorno (ciclos estacionales) de lo que se trata sino de la arrogante pretensión de la resurrección personal del individuo. El Pájaro Fénix me huele a mí que, por no tener, ni escamas tiene. Resulta increíble la presunción del individuo de sobrevivirse a sí mismo. Sin embargo, parecemos necesitarlo desde que abandonamos la tribu maternal.

A la Ciencia como fruto patológico provocado por la represión religiosa (como válvula del escape) y al Estado como instrumento de cohesión social a falta de lazos y relaciones tribales, debemos agregar un **nuevo dios llamado Dólar**, que el griego desdeñó en el mito de rey Midas.

Los nuevos templos nuevos, llamados Bancos, sobresalen sobre todos los demás edificios como antes lo hicieron las iglesias, proclamando su poder, presentando todos los síntomas de una nueva religión. Utilizan un argot enigmático sólo inteligible para el iniciado (economistas), anatematizan a los que se salen del sistema (morosos e impagados), los recursos financieros se conceden solamente a los que tienen capacidad de crédito (crédito viene de credo), la mentalidad hipócrita de sus banque-

ros emula la de los sacerdotes, e imponen un Único dios verdadero (el Dólar) por el cual la gente vive, mata y muere (¿y no es eso precisamente dios? el Dinero), que se establece como parámetro axiológico del valor del individuo (tanto tiene –o debe–, tanto vale), etc.

No sería torpe el gag en el que pudiera verse a un catecúmeno (cliente de Banco) retirando dinero de la ventanilla, postrado de rodillas y recibiendo las monedas en la lengua, al tiempo que cierra sus ojos con la devoción debida y murmura una oración con plácido fervor y gratitud.

Finalmente, se intenta justificar el **celibato eclesiástico** sobre la base de que las obligaciones familiares impedirían que los sacerdotes se pudieran dedicar en exclusiva a su dios y a las tareas propias de su ministerio. Cuando lo que se esconde realmente es su conocida misoginia. Por otro lado, el celibato eclesiástico asegura que el patrimonio se conserve para la sagrada institución, al carecer el clérigo individual de herederos legítimos.

Efecto de la misoginia, y del abuso consecuente del sexo femenino, es el dato de que 25 siglos después de Pericles, subsisten más de 100 millones de mujeres con ablación de su clítoris, sufriendo esta mutilación más de 2 millones de muchachas todos los años en Africa, Asia y Brasil, lo que da un promedio de más de 6.000 jóvenes mutiladas cada día. Resulta, pues, como mínimo absurdo que las mujeres aspiren a posiciones de sacerdotisas que corresponden a un mundo religioso que ellas deberían ser las primeras en ayudar a superar.

TODO BAJO CONTROL. UNA HISTORIA DEL PLASTICOSMOS

Juan MARTÍN FERNÁNDEZ

Alumno de la E.T.S. de Ingeniería Informática

(Ingeniería Técnica de Informática de Sistemas) de la UNED de Calatayud

Mención especial del Jurado del VI Concurso Literario

«Un periódico consta siempre del mismo número de palabras,
haya noticias o no las haya».

Henry Fielding

«Joven se inmola a lo bonzo en una sucursal bancaria por no poder pagar la hipoteca»

20 Minutos

«Importantes destrozos en las oficinas de una sucursal bancaria en Zaragoza»

El Mundo

Aquella fresca mañana de abril, los periódicos, carroñeros insaciables, competían frenéticamente por su «share» de publico, en busca de entretener a sus aun fieles lectores con noticias que comentar durante la mañana, quizá en esos tiempos perdidos en la oficina, en los que se busca en Internet algo de información sobre el mundo que nos rodea, o a lo largo del café de las diez, en las que se ojea el periódico en busca de llenar el silencio mientras se devora un pincho de tortilla y así demostrar que tenemos un interés social mucho más allá del gol que marcó el Ronaldiho del momento. Noticias con fotos a todo color, textos a tres columnas, contando las venturas y desventuras de aquí y de allá, noticias de actualidad, de interés general, incluyendo sí, esa cuya fuente no fue verificada y se coló con un halo de descaro haciéndonos creer como verdadera una falaz mentira. En resumidas cuentas, grandes portadas y grandes titulares... para pseudo-intelectuales vespertinos...

Este no fue el caso para el pobre C.M.G., cuya miseria se diluyo en la tinta de las páginas de sucesos, llegando a ser una mínima reseña, a excepción claro está, de quizá un par de medios alternativos, llenos de ideales de libertad y pelo grasiento, interesados más en ser la voz de la revolución social que en satisfacer a sus accionistas.

Crispín Morales Gómez, natural de Daroca y residente en Zaragoza, 34 años, diseñador gráfico, mileurista por ende, había acabado con su angustia de la peor forma posible, quemado, quemado de la vida, quemado del trabajo y quemado por la convulsiva reacción química que lo transformo en restos de dióxido de carbono, agua, Carbono, Hidrógeno y monóxido de carbono, mientras gritaba

—¡Tendréis todo lo que poseo, malditos hijos de puta, todo menos a mí!

No fue un espectáculo digno de ser visto, los impactados empleados de la sucursal y todos aquellos alegres ciudadanos que se encontraban en la misma en esos instantes, necesitaron por supuesto de costosa ayuda psicológica, ya que la mayoría sufrieron de trastornos del sueño, numerosas bajas por depresión y algún que otro brote sicótico, y es que desde luego, ver a un ser humano prenderse fuego no entra dentro de los cánones del buen gusto y quizá esto, sea algo que en la vida podrán perdonarle.

Por supuesto y a pesar de todo, nada más lejos de sus intenciones fue crearles malestar, por favor, como iba a estar en su ánimo el crear desasosiego en estas personas que disfrutaban de las tardes regodeándose en las miserias ajenas, que esbozan una sonrisa cuando una celebridad del papel couché extiende su ocre ante los espectadores de la caja tonta, y no pierden oportunidad de comentarlo en peluquerías, cafeterías, mercadillos e incluso con la vecina de al lado a pie de escalera. Seres cuya máxima preocupación es conocer quien será expulsado esta semana de «Gran Hermano» o incluso yendo un poco más allá en la profundidad de los anhelos del propio ser humano, saber si su equipo ganará esta semana el partido.

Crispín no merecía esto, con toda certeza, no. Él que dio su vida por nosotros, intentando hacernos llegar su mensaje, fue olvidado como otro tarado, arrollado por la vorágine de la vida moderna y es que, ¡hay que ver! La de gente que no sabe buscarse la vida...

from Crispin Morales <crispinmg@gmail.com>
to Lista de Alcoholicos Reconocidos <alcoholicosreconocidos@google-groups.com>
date Tue, April 15, 2008 at 0:45 PM
subject Tengo Piso Herman@s!!!!

Queridísimos Hermanos y Hermanas!!!!

Pues eso, que tras mucho, indagar, pasear y visitar, y que como dicen que él que busca encuentra, pues na, ¡que ya tengo piso mañoooooos!

Es pequeño y cuco y sin vistas al mar, pero cerquisima del casco, con lo cual se convertirá en obligado meeting point ¡para las noches del viernes nena!

Y nah, en cuanto arregle algunos papeleos, ya sabéis meros trámites burocráticos pa que los del banco suelten la gallina, pues será mió, y solo mío. Ay mi madre que decía que nunca llegaría a tener na, que contenta que está la mujer, que me piro de su casa :D

Ale mocicos y mocicas, seguid atentos a las noticias que pronto será: LA GRAN INAUGURACIÓN!!!! con alcohol y desparrame pa tos!!

besines y abracines para ellas y... ¿vosotros que queréis? panda de maricones!!!!

P.D.: ehmmm esto... yo pondré la casa, pero plis, el bebercio traedlo vosotros que a partir de ahora voy a tener que ahorrar para ser pobre...:)

Era inmensurable la alegría que Crispín sentía, por fin, tras más de 34 años viviendo en casa de sus padres, iba a poder tener un lugar donde vivir, mucho más grande que su antigua habitación, en la cual, ya no cabía toda una vida, sus paredes se quedaban pequeñas para contener a un Crispín que explotaba en ansías de libertad, de vivir una vida bajo sus propios términos, y en la que él, tuviera el control de todas las cosas.

Desde luego, él no quería vivir en los barrios que estaban aflorando a las afueras, quizá sí, quizá contaría con ayudas oficiales, pero..., solo calcular los gastos en transporte y el aislamiento social que ello suponía, le asustaba. Prefería vivir en el centro, donde había vivido toda la vida, donde podía ir andando a todos los sitios y volver a casa con piloto automático en caso de emergencia etílica cualquier fin de semana. La búsqueda había sido interminable, portales en Internet, anuncios en periódicos, agencias inmobiliarias, teléfonos que habían apuntado familiares y amigos, un sin fin de cabalas numéricas, llamadas, visitas y desilusiones, pero por fin había encontrado la cueva de sus sueños, un ático en el centro, en un edificio reformado con grandes posibilidades, y lo más importante, por debajo de los 100000 euros, algo casi mágico...

«Nadie da duros a peseta», ésta frase la había escuchado Crispín de los labios de sus padres millones de veces... y ¡que razón tenían! Crispín en su infantil inocencia, pensaba que los bancos y las cajas de ahorros estaban para ayudar a la gente, al fin y al cabo, les confías todo tu dinero ¿no es así?, a cambio ellos, te hacen el favor de prestarte dinero cuando lo necesitas y tu puedes devolvérselo cómodamente, con mucho tiempo de por medio, sin casi darte cuenta de ello. Pobre Crispín...

La primera desilusión, vino cuando se acerco a la oficina de su caja de ahorros, aquella en la esquina de su calle, a la que tantas veces había ido, y de la que tantas veces había salido tan contento, con el dinero en la cartera para comprar su ordenador, su scooter, aquellas vacaciones en Montenegro... tantas cosas...

El director de la sucursal, le recibió calidamente en su despacho, no en vano, le conocía a él y a su familia desde hacía años, pues eran unos excelentes clientes. Crispín, obviamente había conocido a las diferentes personas que habían ocupado el sillón de director, y en este preciso momento, recordaba las hormigas en el estomago, de aquella primera vez, que junto a su madre, se acerco para pedir su primer préstamo, con el fin de poder comprarse un ordenador nuevo. Hoy no había nervios, había pasado por la misma situación el suficiente número de veces para saber que era un mero trámite, y una mera cuestión de confianza personal, por supuesto, él contaba con toda la confianza de Don Mariano, ese jovial anciano que a punto de jubilarse... ¿A caso le iba a decir que no?

– ¿Como va todo Don Mariano?

– Pues como va a ir hijo, contando los días para abandonar ésta jaula y ponerme a vivir. Por cierto, el otro día estuvo tu madre por aquí, celebrando que por fin han acabado de pagar la hipoteca... Estaba realmente contenta, creo que jamás la había visto tan feliz... En fin, hijo, ¿Que te trae por aquí?, ¿ya te has sacado el carné de conducir y vienes a por el coche?

– Pues ya ve, no, no me he sacado el carné y... unas cosas acaban, y otras empiezan, precisamente vengo a solicitar una hipoteca para comprarme un piso. ¿Que le parece?

– Hijo...¿Tu estás seguro de lo que haces?

– Por supuesto, nunca he estado tan seguro, es hora de abandonar el nido, yo que se, algún día hay que hacerse adulto, ya vale de vivir de la sopa boba ¿no?

– Hijo, no seré yo el que te quite la ilusión, pero hoy en día hay que estar majareta para meterse en esos berenjenales, y te lo digo como amigo, no como el director de tu caja, la economía anda bastante jodía...

– Ya, eso ya lo se, Don Mariano, pero si no me dice otra cosa... yo ya he hecho mis cálculos y creo que puedo hacerlo. Estoy seguro.

– Bien, pues nada, si es así, vamos a echar un ojo a tus cuentas... ¿de cuanto estamos hablando?

– Pues... de unos 96000 euros, un apartamentillo en el centro.

– ¿cuantos metros dices que tiene eso?

– Pues... creo que unos 30 metros cuadrados.

– ¡Madre del amor hermoso! los jóvenes estáis locos, ¡96000 euros por 30 metros cuadrados!, eso hace casi a.. ¡3200 euros el metro cuadrado! En fin, ya se que me vas a llamar pesado, pero... ¿tu te lo has pensado bien?

– Pensado y repensado, Don Mariano, lo he visto y es genial, es donde me veo viviendo, vamos, mi castillo.

– Esta bien... Crispín, cobras 800 euros al mes, ¿no es así?

– Correcto Don Mariano. No es mucho, lo sé, pero ya sabe como están los sueldos en éste país...

– Sí, ya se, ya se. Vamos a ver, ¿cuanto quieres pagar?

– unos 500 euros al mes, ya lo he calculado, el 62.5% de mi salario.

– ¡Vamos que no te va a quedar ni para pipas!

– No se preocupe está todo bajo control.

– Hmmm a ver... 96000 euros, hmmm... esto dice que tienes unos 10000 euros ahorrados..., el 5,36% de Euribor... 10% gastos de compra... dos que me llevo y una que me traigo..., a ver.. Unos 484 euros al mes... en... ¡40 años!, ¿Hijo, vas a vivir tanto?

– Ehhhh, esto... ¿seguro que ha calculado bien?

– Si hijo sí, y ya me pesa, no se como darte la noticia... pero... no te molestes en traer a tus padres para que te avalen, sus cuentas, ya lo sabes hijo, tampoco andan muy esplendidas...

– ¿Que quiere decir Don Mariano?, no me gusta el tono con que lo dice.

– Pues que hijo, si pudiera ayudarte, te daba la llave de la caja fuerte para que atracas nos atracas, pero me parece que o encuentras un trabajo que te de más dinero, o todo a lo que puedes aspirar a comprar es una caja de cerillas...

– Pero... Pero... Don Mariano, joder, no puede ser, Ud. me conoce de toda la vida, joder, ¡he tenido mi dinero aquí desde que hice la comunión!, ¿no hay nada que se pueda hacer?

– No hijo, ya me pena, pero el dinero... no es mío, y recuerda lo que te voy a decir, porque amargo camino te espera... ya se que eres un cabezón, e iras a otros sitios buscando el dinero... pero hijo, nadie da duros a peseta... en el fondo las cajas de ahorros y los bancos, no son otra cosa que negocios, que buscan beneficio... siento no poder ayudarte.

Crispín, se marchó enfurecido, en ese preciso momento, se había condensado y a floraba por cada poro de su piel toda la rabia contenida, su mente estaba ocupada en pensar una sola cosa «puta sociedad, ¿que mierda es esto?», tenía ganas de destruir el mundo.

Comenzó un éxodo eso sí de menos de 40 días, afortunadamente, no fueron 40 años, vagando por el desierto financiero, viendo espejismos aquí y allá, tentadoras fuentes donde acallar su sed, hasta que finalmente vio un anuncio en facebook...

«Si eres menor de 35, y tienes una cuenta en facebook, eCinco es tu banco online. Abre una cuenta en eCinco, a través de tu cuenta facebook, y ¡aprovéchate de fascinantes ventajas! Crédito Hipotecario sin avales, con condiciones incomparables»

¿Por qué no? Había escuchado hablar de otros bancos parecidos..., ING-Direct, Uno-e... ¿Qué podía tener de malo intentarlo?

Sin pensárselo dos veces, abrió una cuenta en eCinco, después de todo, ¡era una empresa filial de uno de los mayores grupos bancarios del mundo! Los pasos para abrir la cuenta, eran sencillos, simplemente el asistente Web, importaba en un formulario tus datos de facebook y te pedía confirmación sobre ellos, te facilitaba un número de cuenta, y desde tu gestor de banca online podías hacer operaciones o conocer el estado de tus cuentas. Además, dentro de la oferta, te regalaban 100 euros por abrir la cuenta ¿que más podías querer?

Le llamó la atención la facilidad de todo el proceso. Desde el gestor de banca online, podías solicitar el crédito hipotecario, fue lo primero a lo que echó un vistazo. Rellenó un formulario, con sus datos, cantidad del préstamo, ahorros con los que contaba, cuanto quería pagar al mes, situación laboral, empresa para la que trabajaba, tipo de contrato, sueldo mensual, etc... Éste sería enviado para ser sometido a un prometido breve estudio, y pronto le comunicarían si éste era aprobado o no. Todo correcto, solo faltaba un último detalle, su firma electrónica. Insertó su DNI Electrónico en el lector de tarjetas, escribió su clave secreta, aceptó... y listo...

Dos días pasaron hasta que Crispín recibió respuesta, ¡Enhorabuena, su crédito ha sido aprobado!, Crispín no se lo creía ¿tan fácil había sido? tantas pegas que le pusieron las decenas de Don Marianos con las que se entrevisto, y en dos días, ¿un Don Mariano cibernético le había concedido la mayor satisfacción de su vida? Era imposible, estaba loco de contento.

La operación se llevo a cabo, por fin Crispín, era el orgulloso propietario de un cuco apartamento en el centro, el pisito de un autentico gigoló, o eso al menos pensaba él,

– ¡Que comience el show! ¡Bienvenidos al cuchitril de Crispín! – gritó al estrenar su castillo.

Ikea tomó el top 1 en su navegador.–

– ¿que puedo poner en el salón? hmmm necesito un dormitorio con clase... moderno, sofisticado, una cama gigante para perderme en ella.

En pocos días, el piso estaba amueblado tal y como lo había soñado, con muebles baratos, pero que daban el pego como culmen de la sofisticación, cuidó hasta el último detalle, pero... los problemas comenzaron cuando fue a comprar los electrodomésticos...

En la tienda que conocía desde pequeño, en la que siempre habían comprado sus padres, le aseguraron que no habría ningún problema, ellos gestionarían el papeleo del crédito rápido de forma totalmente transparente para el. La vergüenza llenó la cara de Crispín, cuando 3 días más tarde, cuando ya estaba todo instalado en casa, Manolo, el vendedor que le conocía desde pequeño, le comunico que su caja, había rechazado el crédito.

– Manolo, no lo entiendo, nunca he tenido problemas.

– No se, consúltalo con tu oficina, a ver si es que han puesto alguna pega.

– No lo se, te juro que nunca me había pasado esto, y eso que he comprado montones de cosas con crédito rápido...

– En fin Crispín, míralo y me llamas para ver como lo solucionamos.

– Ehhh gracias, Manolo, te llamo en cuanto sepa algo.

Volvió a visitar a Don Mariano, pero para su sorpresa, este ya no estaba en su despacho, le comentaron que se había jubilado hacia dos semanas, y en su lugar, estaba Daniel García, nuevo director de la caja, éste le acogió fríamente en el despacho, derrochando triunfalismo en su desdén, exudaba todo el olor de un trepa a la legua, joven escalador que llega a un puesto de mando... reclinan sus butacas y abróchense los cinturones porque esto promete turbulencias...

– ¿Su nombre es...? – dijo con cierto acento pijo.

– Crispín, Crispín Morales.

– Aham, ¿me permite su DNI?

– Sí, como no, aquí tienes.

– Ehmm si ha observado, le estoy tratando de Ud., prefiero guardar las formalidades.

– Eh, sí, ¿cómo no?

– No se lo tome a mal, no es nada personal, simplemente he sido educado así.

– No hay problema, yo también fui a colegio de curas...

– Jejejeje –río con risa histriónica–, OK, ¿Que le trae por aquí?

– Pues... compre el otro día, electrodomésticos para la cocina, ya sabe, nevera, lavadora, lavavajillas, una encimera de inducción, una televisión pequeñita... y resulta que la tienda, tienen confianza en mí y aceptaron servirme todo, llevando ellos el papeleo del crédito rápido y demás, pero hoy me han comunicado que había sido rechazado por Uds., entonces ahora me encuentro con que tengo todo en casa, y no se como voy a pagarlo... ¿cual es el problema?

– Veamos, aham, sí, aquí esta la solicitud, aham y el estudio... sí, a ver... hmmm pues verá, ha sido rechazado porque Ud. no tiene fondos suficientes, ni garantías, ya que parece ser que está pagando ya un crédito hipotecario en otra entidad, y... francamente con ese sueldo... no se le puede conceder más...

– Aham, ya veo, ¿quiere decir que soy un muerto de hambre? ¿Es eso?

– No, no me malinterprete, solo que no puede permitirse ciertos lujos... Lo siento, ¿puedo hacer algo más por Ud...?

– No, buenos días, ya has hecho suficiente...

– Ehmmm a por cierto, lamento comunicarle que me veo en el compromiso de cancelar su tarjeta de crédito.

– ¿Como no? ¡Aquí tienes este pedazo de plástico, maldito pijo hijo de la gran puta!

– Señor... no me obligue a dar aviso a seguridad, sería muy embarazoso para la entidad...

– ¿¡Ah sí!? pues hágalo porque me están entrando ganas de arreglarle los piños con cirugía podal para ver si hablas sin ese maldito acento de niño de papa, ¿que pasa? ¿Acaso te incomoda porque soy un don nadie?

El guardia de seguridad, no tuvo las mismas buenas maneras, y Crispín fue acompañado entre empujones hacia la calle.

Al llegar al trabajo, tras cruzar la ciudad en su desvencijado scooter, Crispín busco evadirse un rato y calmar su furia tras la pantalla, intentando encontrar a alguno de sus amigos conectado a facebook para contarle lo que le había pasado, la angustia era letal, tenía que contárselo a alguien...

Al abrir su sesión, lo primero que encontró, fue un mensaje firmado por David Pacheco, su asesor financiero personal de eCinco, preguntándole si necesitaba ayuda para afrontar el pago de los electrodomésticos. Lo pensó un segundo, pero enseguida abrió una conversación a través de la mensajería instantánea de facebook, en la que el asesor se encontraba online.

– Hola buenas, Ehhhh, ¿David?

– Sí Crispín, encantado, soy David Pacheco, tu asesor financiero personal.

– Encantado David, perdona que te lo pregunte..., pero estoy realmente sorprendido, ¿como sabes lo de los electrodomésticos?

– Ehhhh bien ¿eso? Como sabrás, eCinco forma parte de un gran grupo financiero a nivel mundial, y estamos interconectados, con todas las entidades bancarias, con el fin de conocer las operaciones y el estado de las cuentas de nuestros clientes, tú nos distes tu permiso al contratar el crédito hipotecario con nosotros.

– ¿Como? ¿Donde ponía eso?

– Crispín, no te asustes, estaba en la letra pequeña del contrato que firmaste, igualmente nos autorizas a conocer, tu historial médico, tu expediente académico, y el contenido de tu perfil facebook y/o otros perfiles publicados en sitios de Internet, informe de modelado de tu personalidad proporcionado por google, así como el de todos tus contactos, con los cuales, nos pusimos en contacto con algunos de ellos, para detallar el estudio previo de tu perfil, con el fin de evaluar la concesión del crédito. ¿No leíste la letra pequeña?

– ¿COMO? – Fue lo único que alcanzo a escribir, Crispín estaba confuso y aturrido, todo daba vueltas a su alrededor, estaba al borde del colapso, esto no podía estar ocurriendo.

– Crispín, tranquilízate, esto es algo normal, y para nada es algo malo, simplemente, comprenderás que antes de arriesgar nuestro dinero, debemos saber a quien se lo estamos dando, ¿no lo crees así? ¿Acaso no harías lo mismo?

– Ehhhh, tío, perdona que te diga tío, pero estoy acojonado, no entiendo una mierda, mi antigua caja me retira la confianza, me cancelan la tarjeta de crédito y me echan a patadas, debo un pastón en la tienda de electrodomésticos y tengo 150 euros para pasar el mes, y encima ¡me dices que me estáis espiando! ¿¡A que cojones jugáis!? ¿¡A gran hermano!?

– Crispín, no te preocupes, estamos aquí para ayudarte, te dimos el crédito y nuestra misión es hacerte la vida fácil, piensa que sí aprobamos concederte el crédito, es porque tenemos confianza en ti y creemos en tus proyectos.

– No se, estoy flipando, estoy... jodido, pero esto... ¿esto... es legal?, no puede ser legal, que cojones va a ser legal.

– Sí, lo es, tú nos diste tu conformidad, y puedes estar tranquilo, cuidaremos de ti.

– Ehhhh...

Crispín salió corriendo hacia el WC y expulsó de sí todo lo que contenía su estomago, con tal vehemencia que estuvo en peligro de convertirse en el primer ser huma-

no reversible. La cabeza le daba vueltas, y la simple idea de pensar que toda su vida, todo lo que conocía, hasta el recoveco más profundo de su intimidad había sido examinado con lupa le volvía a empujar a encaramarse a la taza del báter, de una forma tan violenta, que ni la peor de sus borracheras podía asemejarse.

Al salir del baño, corrió a apagar el ordenador, sus compañeros se acercaron y se interesaron por su estado, el cual bien podía asemejarse al de un zombi, pues su tez estaba pálida y sus labios amoratados, dando la imagen de un alma en pena. No medio palabra, cogio sus cosas y se marchó a la calle, en la que una vez en ella, no sabía a donde dirigir sus pasos, ¿quizá a buscar el apoyo maternal?, ¿quizá cruzar la calle sin mirar? pensó, se agachó, lloró, lloró con tal tristeza, inundando sus ojos con tal fuerza, que ni el cielo, en su furia podría descargar tal cantidad de cristalino liquido elemento por metro cuadrado en tan poco tiempo. La gente lo miraba con cara extraña, nadie se acercó a preguntarle, no significaba nada para aquellos transeúntes con los que cohabitaba la acera, eran meramente seres de paso, nada de lo que ocurría en la calle les podía afectar, la calle es solo un paisaje que cambia a medida que te desplazas, un decorado por el cual estamos obligados a transitar desde y hacia los escenarios de nuestras vidas.

Secó sus lágrimas, alcanzó a sacar su teléfono, busco en la agenda y acertó a llamar a su mejor amigo, Cipriano, y brevemente, lo citó a encontrarse con él en su nueva casa...

Cipriano acudió lo antes que pudo a la cita, tras salir de trabajar, cuando llegó, encontró a un destrozado Crispín, que le abría la puerta con demacrada cara, quizá no tanto ya por la pena, sino más bien por los efectos del alcohol...

—¡Jau! Dijo Crispín con un tono ligeramente balbuceante a causa de los vapores etílicos.

—Crispín, Coño, ¿que leches haces?

—Puff, cuando te lo cuente no te lo vas a creer —dijo mientras gesticulaba apuntando a Cipriano con el dedo y se tambaleaba moviéndose torpemente.

—¿El qué?

—Soy un participante de Gran Hermano, soy un jodido participante de Gran Hermano, ellos controlan toda mi vida

—Ellos ¿quien?

—Ellos, shhhhh.

—Anda déjate de ostias co, ¿tienes algo para cenar? tengo un hambre que te cagas, acabo de salir de la oficina y no veas el alfen como ruge —dijo Cipriano mientras abría la nevera—. Venga cocino el salteado este de verduras y me cuentas lo que sea.

Cipriano, se acercó al armario, saco una sartén, la puso sobre la cocina de inducción, vació el contenido del sobre de salteado de verduras sobre la sartén y se apresuró a encender el fuego.

—¿¡Que haces jodido loco!/? —Gritó Crispín desesperado—, apaga eso co, ahora mismo, esos cabrones saben lo que cocino, seguro que la puta cocina con Internet, les cuenta que cojones como y que hago con mi salud, ¡malditos hijos de perra!

—¿¡pero que dices tío!/?

—¡Que sí!, ¡lo he leído en las noticias!, ¡las putas cocinas nos espían!, y esos cabrones saben lo que comemos.

– ¿que cabrones?

– ¡Los del banco, joder!

– Crispín me estás preocupando, ¿que coño te has tomado? ¡Si en tu vida has tomado drogas!, puff tío, espera que cojo una cerveza, y me siento, que yo lo estoy flipando contigo.

– Shhhh, la nevera también les cuenta cosas, deja esa puta cerveza en su sitio... si se enteran que bebo alcohol, me quitarán la hipoteca y me echarán a la calle. – Dijo Crispín susurrante.

Justo en ese momento sonó el tono de mensaje en el móvil de Crispín, el cual se apresuró a mirar que había llegado. Un mensaje con remitente, publicidad de eCinco, decía textualmente, «Sr. Morales, ¿no cree que debería cenar algo?, y por favor absténgase de tomar alcohol, no es bueno para su salud». Crispín palideció aún más, y mostrando el teléfono a Cipri, gritó:

– ¡Lo ves, joder!, ¿que te decía? los cabrones saben que hago en cada momento, dicen que puedo y que no puedo hacer.

– Crispín, tranquilízate, ¡joder! ¿Que coño está pasando?

– Nada tío, que ya sabes que pedí la puta hipoteca al banco este de Internet, este de la oferta a través de facebook y no se que cojones hice, que les he dao permiso para espiarme.

– Hmmm sí tío, ahora que lo dices, me hicieron rellenar una encuesta sobre ti en el facebook tío. Pensé que era una movida de estas para evaluar a tus amigos y yo que sé darles mas karma y esas cosas, tampoco preguntaron cosas muy raras...

– Pues ya ves, ¡joder! los muy cabrones me tienen cogido por los huevos y no hay nada que haga sin que ellos lo sepan, todo lo saben todo, seguro que hasta cuando meo, analizan mi orina a ver que he bebido.

– Bufff tío vaya movida, y ¿por qué no los llevas a juicio? ¿Te has buscado un abogado?

– puff, no tío, pero ¿no entiendes? les di mi firma, pueden hacer lo que les salga del forro, ¡ahora les pertenezco! ¡Soy su puto esclavo!

– Déjame un momento tío, que estoy flipando en colores, esto es una broma ¿que no? una cámara oculta de esas, venga deja de joderme y que salga ya el puto cámara.

– No tío, no lo entiendes, no es ninguna puta broma, es real como la puta vida misma.

– ¿y que vas a hacer tronco?

– No lo se, necesito pensar, ¿tu que harías?

– Puff, ir allí y quemarles el chiringuito, se iban a reír de su puta madre.

– ¡Joder, eso es!, voy a joderlos vivos.

– Pero tronco, se te va la pinza, que era coña.

– Si Coña, eso es, pero van a ponerse de rodillas, van a suplicar los muy cabrones.

– Tronco, se te va la flapa, yo me piro, que pasó de meterme en movidas raras, que luego la Bea me escamocha.

– Eso vete, huye, mamón, ¿que más da?, nadie puede ayudarme.

Cipri se marchó, dejando solo a Crispín, por la cabeza de Cipri pasaron miles de cosas, sintió pena por su amigo, pero no podía arriesgar la vida que tanto le había costado conseguir por las chaladuras de este, al fin y al cabo, Crispín no tenía una espo-

sa, ni un hijo, ni un trabajo de responsabilidad y con futuro, pero sí tenían algo en común, al fin y al cabo ambos tenían una hipoteca que pagar

La noche y el día difuminaban sus barreras para Crispín, encerrado en su casa, no quería saber nada de lo que había ahí afuera, tenía comida en lata suficiente para dos semanas y al fin y al cabo el pan, engorda...

Alejado de todo electrodoméstico, meticulosamente, daba vueltas a las ideas en su cabeza, todo cobraba vida en el teatro de su mente, el plan se iba hilvanando poco a poco, sentía satisfacción al visualizar como los responsables de su desdicha, sufrían y se retorcían agonizantes mientras él reía contemplando el espectáculo pirotécnico que les había preparado.

Solo se le escapaba un pequeño detalle, ¿donde se esconderían los malvados que le habían destrozado la vida?, cuando se dio cuenta, investigo en Internet, y sin duda las alarmas de google dispararon la atención de sus enemigos, intentaron contactar con él, pero fue imposible, su móvil permanecía apagado y no uso ningún cliente de mensajera instantánea, sin embargo, una rápida acción por parte de los agentes de eCinco, modificó los enlaces en los resultados del buscador, mostrándole los que él esperaba, pero que sin embargo, le llevarían a una página donde podrían llamar su atención y contactar con él.

eCinco: Crispín ¿que haces?, ¿por qué te comportas así?

Crispín, vaciló, los minutos pasaron ante la pantalla sin que moviera un músculo...

Crispín: Dejadme en paz, cabrones. Dejadme vivir

eCinco: Pero eso es lo que queremos, dejarte vivir, tu vida y tu felicidad es lo que más nos importa.

Crispín: ¿Sí es así?, ¿Por qué no me lo demostráis? ¿Donde puedo encontraros?

eCinco: En Internet, como sabrás parte de nuestro éxito económico es no tener oficinas.

Crispín: Sí claro, pero en algún sitio tendréis que tener una oficina central, desde donde operar.

eCinco: Desde luego, pero por nuestra seguridad, y la de todos nuestros clientes, eso es algo totalmente secreto, nadie, incluso la mayoría de empleados de la compañía, los cuales trabajan desde sus casas, saben donde se encuentra.

Crispín: Me da igual, os encontraré.

Acto seguido, tiró del cable de alimentación del MacBook, y se dio cuenta de que sí a un portátil le quitas el cable de alimentación, obviamente, sigue funcionando con la batería. Así que instintivamente, la arranco, tirando de los pestillos de seguridad que la anclan y estrello el ordenador contra la pared más lejana.

Dos días sin aparecer por el trabajo, el jefe de Crispín estaba fuera de sus casillas, pues el teléfono móvil de Crispín permanecía apagado y el proyecto en el cual estaba trabajando en ese momento, se estaba retrasando considerablemente. El señor Rodríguez, Director de Publicidad de Cervezas Topaz, no hacía más que llamar y llamar a la oficina, y enviar emails apremiantes, requiriendo la puesta en marcha de la nueva imagen de su sitio Web, pues estaban en pleno lanzamiento de su campaña de apoyo a la Expo 2008. Esta era una de las cuentas más importantes con las que contaba la empresa. Nadie podía hacerse cargo del proyecto en ese instante, todo el mundo estaba bajo similares condiciones de presión. El despido era inminente.

Crispín, se encontraba lejano, flotando alicaído en su espacio interior, rodeado por las galaxias y las constelaciones de sus dementes pensamientos. El aviso no se hizo esperar, una carta certificada llegó a la puerta de Crispín de la mano del cartero. Dudó en abrir la puerta cuando sonó el timbre, pensó que sería la gente del banco que venían a hacerle quien sabe qué, pero un atisbo de cordura le ilumino y reconoció finalmente que tan solo era un cartero. Abrió la puerta aún temeroso y tembloroso, firmó con un garabato inteligible en el papel que le mostraba el cartero. Por supuesto no era su firma, nunca más volvería a firmar nada, se había jurado a sí mismo, que nadie podría volver a engañarle para robar su alma en un descuido. Tomó el sobre y cerro la puerta violentamente, a su vez aseguró todos los cerrojos de la misma con fugaces maniobras. La estanqueidad le mantenía otra vez separado del mundo de ahí fuera.

Contempló durante más de media hora la apariencia del sobre, ¿de donde procedía?, ¿que podía contener?, sin ninguna duda, el logotipo en el sobre lo conocía de sobra, ¡él lo había diseñado!, pero... ¿podía ser otra estratagema de eCinco? Armado de coraje, se decidió a abrir el sobre, leyó la carta que contenía, y sin mediar otro gesto, la desesperación hizo brotar de nuevo lágrimas de amargura. Había sido despedido.

Los días y las noches borraron por fin su frontera, la figura de Crispín acumulaba polvo sobre el sofá, inerte, inmóvil, cualquier médico de siglos pasados, podría haber llegado a certificar su muerte, la respiración era lenta, suave, casi inexistente, pero toda esta quietud, solo era aparente en el exterior. En su interior, volcánicos pensamientos brotaban con la misma violencia que un estrómboli en caótica erupción. El Superego estaba siendo aniquilado por el Ello en cruenta batalla. Un impulso fugaz y sus músculos lo pusieron en pie, el Ello había ganado.

Primero saciar el hambre, segundo saciar la sed de venganza. Lo primero fue fácil, lo segundo iba a necesitar de la colaboración del Yo para ser alcanzado con posibilidades de éxito. Con matemática exactitud, redujo sus posibilidades a una. No tenía los conocimientos ni las habilidades para enfrentarse a eCinco en la red. Tenía que buscar el eslabón más débil de la cadena. eCinco formaba parte de un importante grupo financiero internacional, ¿no es así?, pues seguro que la mayoría de los bancos del grupo seguían operando en banca de forma tradicional. Buscar la oficina central de uno de ellos y aniquilar.

Solo faltaban algunos datos, que el Yo astutamente, coló en sus pensamientos. En Zaragoza, no existía ninguna oficina central de ningún banco, no tenía dinero para viajar, plan frustrado. El Yo calmó de nuevo los rugidos de la bestia, el Superego, intentó hacerse con la situación, pero el Ello aulló que no quería mezclar a ningún ser querido en sus problemas. En ese preciso instante, sonó el timbre, se acercó sigilosamente a la puerta, miró a través de la mirilla y vio que era su madre. Contuvo la respiración, se mantuvo inmóvil. No había nadie en casa.

No podía hacer a su familia partícipes de su desdicha, no, bastantes amarguras habían pasado ya en su vida como para soportar esta carga innecesaria. Él solucionaría sus problemas sin envolver a nadie en ellos. Los quería demasiado como para hacerles sufrir por un instante. Craso error, de esa forma aún hubiera tenido un ápice de esperanza...

La madre de Crispín, se marchó con mayor preocupación de la que había venido. Llevaba días sin ver a su hijo, y esto le intranquilizaba sobremanera. No era normal.

Desde que se había independizado, les visitaba al menos una vez por semana y ya llevaba más de una semana sin aparecer por casa. La alarma se apoderó de ella. Comenzó a llamar a los amigos de Crispín, después a los hospitales, y por último a la policía. Sin ser consciente, de que sus actos, dispararían todas las alertas de emergencia de eCinco.

Sonó de nuevo el timbre, un día había transcurrido desde la última vez, y de nuevo el cartero hacia acto de presencia. Otra carta certificada. Ésta vez, abrió sin dudar, hizo un garabato diferente y tomó la carta. Cerró, y abrió el sobre sin mirar su apariencia, extrajo la carta que contenía. Leyó, enfureció, la arrugó y la lanzó lejos de sí. Era una orden de desahucio.

Sus posibilidades ya se habían reducido a cero, Crispín era de nuevo Ello. Buscó una garrafa de agua vacía, cogió un trozo de manguera y sin pensarlo salió de casa. La luz del sol casi lo dejó ciego. Se dirigió a donde tenía aparcada su scooter, para contemplar que le habían robado sendas ruedas. Daba igual, no quería ir a ningún sitio. Abrió el depósito de gasolina, introdujo la manguera y succionó hasta que sintió el áspero sabor de la gasolina en su boca, introdujo el otro extremo en la garrafa, y esperó hasta que todo el contenido del depósito hubiera sido trasvasado a la misma. – ¡Me cago en la puta, no tengo fuego! – pensó rabiosamente.

Pertrechado con la garrafa casi llena, se dirigió al estanco en la calle perpendicular a la suya. La gente le miraba extrañada, pues su aspecto, era el de un loco con una garrafa de agua que contenía un líquido, cuyo color, nada tenía que ver con el agua y ni tan siquiera con el vino. En el camino, recordó que no tenía dinero, así que se paró y vio a una joven que en ese momento se encendía un cigarrillo. Sonriente se acercó.

– ¡Hey! ¡Perdona!, ¿me puedes dar fuego? – preguntó, extendiendo la mano

– Hmmm. Sí claro por supuesto – respondió la joven depositando el mechero en la mano de Crispín y alejándose de éste, pues el hedor que desprendía era insoportable.

– ¡Gracias!, luego te lo devuelvo.

– Ehhhh...

Y Crispín tomó rumbo a su destino, sin mediar otra palabra, la chica se quedó sorprendida. Pero... ¿que iba a hacer?, seguro que era un loco peligroso. Mejor perder un mechero que otra cosa...

El guardia de seguridad, no le recibió cortésmente, recordaba su cara, pero bastó un certero cabezazo, o como otros dirían, un «Beso de Glasgow», para que éste se desvaneciera en amores. El Sr. García estaba en su despacho, atendiendo a una joven pareja. De una patada Crispín abrió la puerta, echó a la pareja del despacho y se encarró a Mr. Soy-Director-De-Una-Sucursal-De-Una-Caja-de-Ahorros-y-tú-no.

– Escúchame bien, hijo de perra. Mis problemas comenzaron aquí y aquí van a acabar. Te voy a hacer el mejor regalo de tu vida. Un espectáculo que jamás podrás olvidar.

– Pe pe pe.. ¿¡Pero...!?

– ¿Disfrutas viendo las caras de sufrimiento y vergüenza de la gente cuando vienen a pedirte un crédito? ¿verdad? Pues hoy he venido a vengar a toda esa pobre gente. ¡He venido a ser su Mesías! ¡He venido a dar un mensaje que nadie podrá olvidar!

Acto seguido, derramó la gasolina por todo su cuerpo, su pulso era acelerado, sus movimientos comenzaron a ser torpes, balbuceó al hablar

– Voy a salir ahí fuera, y les voy a contar lo que hacéis con la pobre gente, que solo quiere vivir, que no desea otra cosa que trabajar, formar una familia y vivir en paz. Vosotros habéis arruinado mi vida, como la de tanta gente, que mes a mes tiene que sobrevivir como puede, por culpa de este maldito negocio que tenéis montado las inmobiliarias y los bancos. ¡El mundo sabrá que al final, no hay otra salida!

Salió del despacho. La gente gritó. Encendió el mechero y enseguida el fuego se propagó desde su mano a todo su cuerpo, solo pudo gritar una cosa.

– ¡Tendréis todo lo que poseo, malditos hijos de puta, todo menos a mí!

Mientras se movía en llamas por la oficina, la gente huía despavorida, no andó mucho, cayó al suelo, quedó inerte y finalmente encontró la paz que tanto había buscado en esos días.

El resto de la historia, la leísteis en los diarios...

LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE EDAD MEDIA

Miguel MENÉNDEZ MÉNDEZ

Alumno de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED de Asturias

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

¿Qué se entiende realmente por Edad Media?; es, a priori, una pregunta que el imaginario colectivo de la cultura popular parece considerar simple; el mundo académico de la Historia, a pesar de que no siempre ha sido así, hoy en día parece tenerlo también claro. Pero, bajo un análisis riguroso, hecho obviamente desde la perspectiva de la Historia académica, no es un concepto claro y delimitado, y arrastra muchos lastres comunes a otros conceptos de la ciencia histórica, que a pesar de su evolución y conceptualización, hoy en día son resbaladizos y aún suscitan vivos e intensos debates.

Tal vez antes de preguntarnos qué es la Edad Media, convendría preguntarse qué no lo es, y qué usos y valoración se le atribuye al concepto; en este punto, es muy interesante analizar dos perspectivas: la que podemos llamar «profesional» y la arraigada en la cultura popular; y aún podríamos sumar una más, compleja pero a la vez fascinante: la Edad Media como «propuesta»¹.

Estas tres concepciones del Medievo tienen sus diferencias, algunas más que notables, pero todas parten del mismo contexto: el occidente europeo de los siglos IV-XV; sobre este eurocentrismo, común hasta cierto punto en la historiografía hasta el Siglo XX, hablaremos más tarde; pero primero, a modo de introducción, repasemos las tres edades medias con las que nos encontramos a priori.

Para introducir la Edad Media del ámbito académico, antes es necesario realizar una serie de consideraciones sobre la polémica división de la Historia por edades, arraigada en el estudio de la disciplina histórica por obvias razones pedagógicas y de coherencia. No cabe duda alguna que la Historia es un continuo, donde no hay cortes bruscos, sino periodos de transición donde lo viejo y lo nuevo conviven, algunas estructuras desaparecen y otras perviven, se fusionan y avanzan hacia algo distinto; nadie, por tanto, se acostó en la Edad Media y se levantó en la Edad Moderna. Este criterio, aplicado al medievo, refleja por tanto dos periodos de transición según la clásica ordenación de la Historia en Prehistoria, Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea: un primer periodo, de la Antigüedad al Medievo, y un segundo, de la Edad Media a la Moderna. Precisamente en ese caldo de cultivo surgió la primera conceptualización de la Edad Media, como veremos más adelante; sin embargo, parece que esa primera aproximación no fue más que «una

1. Sergi, G. «La idea de Edad Media». Madrid, 2001, p. 8.

convención cronológica de los Humanistas de los Siglos XV y XVI, animados por una nueva esperanza de renacimiento cultural y de recuperación general»²; y por cierto que la tendencia fue a hacerla «oscura», decadente, un tránsito entre la Antigüedad Clásica y ese Renacimiento que pretendía recuperarla, o lo que es lo mismo, desde la caída del Imperio Romano hasta los momentos en los que surgió esa recuperación de la Antigüedad, visto el periodo intermedio como una época de decadencia general, donde los ideales clásicos se habían perdido por completo; nació así la «Edad del Medio». Este pensamiento tiene sus motivaciones, que desarrollaremos plenamente en otro capítulo.

Desde esa primera definición las cosas han cambiado bastante en la esfera de la alta cultura, y también en las investigaciones históricas; hoy por hoy a ningún profesional de la Historia se le ocurriría definir el periodo medieval en esos términos; lo veremos de manera más pormenorizada en capítulos posteriores, pero la profunda renovación historiográfica del Siglo XX ha permitido conocer muchos aspectos, y no sólo del periodo medieval, en los que el estudio de la Historia no se había fijado, dominado por los influjos empíricos del positivismo, hasta que comenzó el diálogo entre disciplinas y el estudio del hombre como grupo por encima del hecho o del personaje; algo que hoy nos parece tan lógico, aceptando las palabras de Lucien Febvre, uno de los fundadores de la revista *Annales*, y, por tanto, de la corriente historiográfica más importante del Siglo XX: «Hay historia sin más, en su unidad. La historia es, por definición, absolutamente social»³; esta profunda transformación y la ampliación de las posibilidades de investigación que conlleva, más allá de la sumisión al documento o al personaje, ha permitido conocer otra Edad Media, no tan oscura, no tan decadente, al menos a un nivel «profesional». Sin embargo, hasta la llegada de esa renovación, en los siglos XVII y XVIII (a pesar de breves reconsideraciones de un carácter más positivo, localizadas en intelectuales muy concretos) se tendió a pensar, principalmente a través de las corrientes Ilustradas, que todo lo decadente y necesario de cambio en Europa venía de la Edad Media, y el cambio necesario vino con la Revolución Francesa; se atribuía así al periodo medieval todo lo contrario a los términos de razón, igualdad y libertad, obviando que muchos de los males a los que se referían se habían forjado en los propios siglos XVII y XVIII; un ejemplo muy claro es el feudalismo, término ciertamente ambiguo y relativamente reciente que analizaremos en profundidad en capítulos sucesivos; con la «tendencia natural de la mente humana a mirar las cosas en perspectiva»⁴, se acuñó la idea de que el feudalismo era un residuo medieval, e importaba poco que el feudalismo del XVIII se pareciera bien poco al feudalismo típicamente medieval (el feudo-vasallático) y que se hubiera ido forjando en cambios posteriores. De este modo, el razonamiento circular, brillantemente expuesto por Sergi, quedó de este modo: «¿Qué es el sistema feudal? El derribado por la Revolución Francesa. ¿Y cómo era el feudalismo derribado entonces? Un residuo medieval. ¿Y cual era la característica de la Edad Media? Haber producido

2. Sergi, G. «La idea de Edad Media». Madrid, 2001. p. 19.

3. Febvre, L. «Combates por la Historia». FCE, p. 40.

4. Sergi, G. «La idea de Edad Media». Madrid, 2001. p. 19.

esa organización feudal del poder. ¿Y cómo era esa organización feudal del poder? Parecida al feudalismo vigente en el siglo XVIII»⁵; un pensamiento estático y circular, ciertamente.

Mucho más compleja, pero a la vez muy interesante es la idea de Edad Media que ha arraigado en la cultura popular; la forja de esta mentalidad general ha tenido también un largo trayecto, pero se puede afirmar sin tapujos que al menos una buena parte viene del Romanticismo decimonónico⁶, que elevó la Edad Media a la categoría de paraíso perdido para dejar escapar la mente ante la angustia vital tan característica del Romántico. De ahí viene la concepción popular del medievo como época de gentiles caballeros, bellas damas y vida cortesana asociada; sin embargo, existe otra idea de Edad Media en el imaginario colectivo, y es precisamente la que deriva de los conceptos planteados en los siglos XVII y XVIII: la concepción del medievo como algo oscuro, decadente y por suerte superado, aunque siempre bajo amenazas de regresión en nuestra sociedad actual. No es extraño que en cualquier medio de nuestra cultura de masas (televisión, radio, prensa, etc.) se use un término, que seguramente todos hemos leído u oído alguna vez: «medieval»; nuevamente, la palabra evoca las dos vertientes. Los comportamientos retrógrados, las injusticias sangrantes o las matanzas indiscriminadas son medievales, pero también lo son los comportamientos valerosos («caballerosos», si se prefiere); esta ambivalencia está presente en prácticamente todas las referencias a la Edad Media de nuestra cultura popular actual, un puro imaginario colectivo donde caben visiones y conceptos contrapuestos pero parece ser que compatibles.

Como mera curiosidad voy a permitirme comentar un curioso «trabajo de campo» realizado por el que escribe estas líneas. Cuando pensaba en comenzar a hacer este trabajo, les pregunté (en un ambiente distendido y sin decir a ninguno de los consultados para que era) a seis personas de mi entorno, de edades comprendidas entre los 21 y los 78 años, con qué palabra asociaban «Edad Media»; dos personas respondieron «caballeros y castillos», una «pobreza», otra «monjes», otra «señores feudales» y el último encuestado respondió «guerras»; véase de nuevo la doble visión, donde caballeros y castillos parece evocar de manera lejana una época de gestas y vida de corte, mientras que las otras acepciones recogen una asociación del medievo con la religiosidad, el feudalismo y la brutalidad y desgarro de las guerras y la pobreza.

Esta doble idea tiene sin duda procedencias profundas, como he señalado antes; la forja de conceptos y actitudes en el ideario popular es muy fuerte y es difícil, si acaso imposible, de modificar desde el conocimiento científico; de hecho, a pesar de los notables avances, de todo lo que hemos podido llegar a conocer sobre el medievo, las ideas expuestas subsisten, y muy posiblemente nunca desaparezcan; por otra parte, es (tristemente) evidente que el imaginario colectivo ha sido forjado a lo largo de generaciones, con unas arraigadas estructuras que pesan sobre la masa muchísimo más de lo que el individuo admite. Se nos presenta una dualidad a la que la Historia académica parece no saber responder, aunque sí que puede.

5. Sergi, G. «La idea de Edad Media». Madrid, 2001. p. 21.

6. Sergi, G. «La idea de Edad Media». Madrid, 2001. p. 18.

Finalmente, para acabar esta exposición sobre el estado de la cuestión del tema que tratarán los siguientes capítulos, debemos mencionar la utilización de la Edad Media como «interés», entendiendo esta denominación, por supuesto, en el campo de la manipulación y el uso interesado. Esta concepción interesada del medioevo es muy típica de la historiografía alemana del siglo XIX, de un carácter puramente nacionalista, y que ya de por sí obedecía a numerosas motivaciones; en ese contexto, se tomó la costumbre de acudir a la Edad Media para explicar la formación de las «identidades nacionales», así como de primar en primer lugar la individualidad como motor de la Historia; esta actitud ante el estudio histórico, con claros fines adoctrinantes y políticos, convirtió al periodo medieval en una escuela en la que Europa había quedado configurada; esta afirmación es muy discutible, y a la hora de analizarla partimos de la base de su intencionalidad; sin embargo, volviendo al tema de la conciencia colectiva, esto parece estar también bastante arraigado. Sin embargo, y por tentador que sea, no se debe juzgar este uso de una forma estrictamente negativa, ya que efectivamente las formulaciones decimonónicas en el campo del estudio histórico, englobadas genéricamente bajo el concepto de positivismo, responden a un contexto histórico y social determinado, y por él se rigen; baste decir que al menos en el campo de la Historia académica, estas concepciones, a pesar de las huellas que han dejado, está más que superadas.

Aún así, un somero análisis del periodo medieval nos permite ver como este concepto flojea; el medioevo, más que a la unificación de identidades, tiende más bien a ser un «campo de batalla de fuerzas opuestas»⁷, y no es aceptable su concepción como origen de las identidades nacionales del siglo XIX.

Eso sí, no se puede negar que durante la Edad Media se forjó un cierto concepto de «Europa», como encontramos en fuentes primarias, pero ya incluso en el propio medioevo la noción muta y cambia, y está sujeta a numerosos conflictos, choques y contradicciones; no es, ni mucho menos, una formación de ninguna «identidad nacional», sino más bien un concepto vago e impreciso, sin mucho fondo ni argumentación, y que tiene más un carácter de reacción que de afirmación.

A lo largo de los siguientes capítulos veremos los vaivenes experimentados por un concepto de por sí impreciso y ambiguo, delimitado académicamente tras un azaroso devenir por los gustos historiográficos dominantes en cada época, y que aún hoy presenta, a la hora de delimitarlo, analizarlo y comprenderlo, un reto para cualquier historiador, incluso para los propios medievalistas; no en vano, como acertadamente afirma Sergi, «Todo puede servir, o casi, pero no hay que molestar a la Historia»⁸.

2. EL SIGLO XVI

La llegada de la Edad Moderna supuso un profundo cambio en Europa en todos los órdenes, innegable e indisolublemente ligado a la eclosión del humanismo y el Renacimiento. Para estos primeros humanistas, que se consideraban herederos de la

7. Sergi, G. «La idea de Edad Media»; Madrid, 2001, p.70.

8. Sergi, G. «La idea de Edad Media»; Madrid, 2001, p.72.

Antigüedad grecorromana, el periodo comprendido entre ésta y su tiempo fue la «Edad del Medio», e inmediatamente tuvo una connotación eminentemente negativa. La connotación de algo por suerte superado.

Uno de los primeros historiadores en empezar a utilizar una división por edades de la Historia fue Vasari, que en 1550 comenzó a utilizar una concepción tripartita que ha llegado sin excesivos cambios hasta nuestros días: Edad Antigua, Media y Moderna, si bien esta periodización iba aplicada a un campo de conocimiento concreto, el de la Historia del Arte. Haciendo una rápida lectura de esta división, se comprueba como el concepto de «modernidad» es aplicado al tiempo del autor, en clara ruptura con el periodo anterior, el Medio. Antes de Vasari, otros autores habían usado conceptos similares para referirse al lapso entre la Antigüedad y el Renacimiento, como «*media aetas*» o «*media tempora*»⁹. El término «medieval» o el más común de «*middle age*» se consolidarán en el siglo XVII. Otro ejemplo, aunque nunca llegó a usar explícitamente el término «Edad Media», es el del humanista Flavio Biondo, que historió los sucesos desde el 412 hasta su tiempo, de una forma estrictamente cronológica. En líneas maestras, su periodización coincide con la posterior y más comúnmente aceptada (476-1453).

En líneas maestras, en todo el periodo renacentista se observa una constante con respecto al periodo medieval: es oscuro, indeseable y conviene que no vuelva a repetirse. Para estos «herederos de la Antigüedad» el lapso de más o menos diez siglos desde la deposición de Rómulo Augústulo como último emperador del Imperio Romano de Occidente hasta su propio tiempo, la Europa del Quinientos, iba indisolublemente unido a una noción: decadencia. Decadencia de los valores grecorromanos. Y no sólo afectaba a lo político, sino que por el contrario, el decaimiento afectaba a todos los ámbitos de la vida humana, en tanto el ideal antropocéntrico del mundo clásico se había venido abajo a favor de una interpretación estrictamente, por llamarlo de alguna manera, «ortodoxa» del cristianismo y un retroceso urbano y comercial, así como una sociedad desgarrada por continuas revueltas y guerras. Así, la «Edad del Medio» no era más que un paréntesis entre el ideal clásico y su recuperación.

Sin embargo, en muchos aspectos los propios humanistas del XVI parecen contradecirse. El propio concepto que utilizaban a la hora de definir su tiempo, «modernidad», se opone etimológicamente al de «antiguo», que es lo que pretendían recuperar. No parece muy claro como lo moderno puede revivir lo antiguo, como se venía propugnando en ciertos círculos europeos desde el siglo XV, con la «*devotio moderna*». La ruptura con la escolástica medieval con el objeto de dar un paso hacia la modernidad termina por acudir a los Padres de la Iglesia, lo antiguo.

No es por cierto el único conflicto que presentan las nociones de «antiguo» y «moderno» aplicadas al pensamiento del XVI. El propio concepto de «Renacimiento» parece presentar un problema, ya que una vez más parece intentar definir lo moderno a través de lo antiguo, además de alejarse en muchos aspectos (especialmente en los temas religiosos relativos al cristianismo) de los patrones paganos del

9. Conceptos sacados de Sergi, G. «La idea de Edad Media»; Madrid, 2001, p.27.

mundo grecorromano. Analizando este choque conceptual, se puede afirmar que «lo moderno tiene preferencia sólo si imita a lo antiguo»¹⁰.

Lo que es evidente es que todo este conjunto de forzoso entendimiento entre lo viejo y lo nuevo se hace a espaldas de la Edad Media, y desde luego que entre los humanistas europeos no faltaron voces que cuestionaran esa enorme superioridad atribuida a los antiguos. Luís Vives, por ejemplo, criticó esa idea en la primera mitad del siglo XVI, afirmando en su *De causis corruptarum atrium* que los hombres de su tiempo no eran enanos, ni los antiguos gigantes¹¹. No obstante, otros humanistas como Petrarca llegaron a afirmar que entre la antigüedad y su tiempo se extendían las *tenebrae*¹², las tinieblas.

Por otra parte, es necesario considerar el propio concepto de Humanismo y lo imaginario de su «modernidad»; si entendemos el Humanismo como un «movimiento intelectual que, apoyado en el mejor conocimiento de los clásicos, recorrió Europa en los siglos XV y XVI»¹³, definición a todas luces acertada, debemos considerar justamente eso: su carácter de movimiento intelectual. Y como todo movimiento intelectual, pecó de un cierto alejamiento de la realidad, lo que nos lleva inevitablemente a considerar lo imaginario de su pretendida «modernidad»¹⁴. El pensamiento humanista se movía en un bipartidismo, en el cual se encontraban las élites intelectuales que defendían y propugnaban los ideales de la recuperación grecorromana, y por otro lado, el pueblo llano. Evidentemente ambos se movían en planos distintos, y es en este hecho donde se encuentran muchas de las cuestiones clave.

La cuestión de la recuperación de la Antigüedad es, a todas luces, compleja y fácilmente discutible. Como hemos señalado antes, la recuperación no existió en muchos campos, como el del arte, en base a la continuación de temas religiosos¹⁵. Además, no se puede afirmar ni mucho menos que las estructuras sociales o políticas presentaran una vuelta real al mundo grecorromano. Tanto en el campo del arte como en el resto se produjo una «relectura» de lo antiguo, no una «recuperación», obviamente imposible. Los avances y cambios intelectuales, encarnados en los humanistas, rompieron hasta cierto punto con el medievo, pero no trajeron la Antigüedad de vuelta, simplemente porque no se puede. En el otro lado de la balanza tenemos el mundo político y social, en cuyo orden persisten numerosas características que no son nuevas, sino que evolucionan desde la Edad Media, como el papel preponderante de la ciudad o el nuevo alza comercial, estimulado por elementos nuevos y propios de la Edad Moderna como los descubrimientos geográficos, a pesar de que fueron las

10. Le Goff, J. «Pensar la Historia». p.154.

11. Cita contenida en: Le Goff, J. «Pensar la Historia». p.156.

12. Cita contenida en: Le Goff, J. «Pensar la Historia». p.155.

13. Peset Requejo, M.: «Nebrija y el humanismo jurídico» en García Abdón, M. et al: «La idea de Europa en el Siglo XVI». Madrid, 1999. p. 15.

14. Morán Martín, R.: «Juan López de Palacios Rubios: el humanista ante la educación y la unidad del espacio europeo» en García Abdón, M. et al: «La idea de Europa en el Siglo XVI». Madrid, 1999. p. 35.

15. Nieto Alcalde, V. «El arte del Renacimiento». Madrid, 1999.

mejoras en la navegación y el renacimiento comercial de finales del medievo los que los hicieron posibles. En otros órdenes se vuelve a encontrar la «relectura», como puede ser la integración del pensamiento antropocentrista en el cristianismo.

De este modo, parece que la propia concepción del medievo en el siglo XVI viene lastrada desde un principio por un contexto de justificación, basado en una pretendida recuperación del mundo grecorromano frente a la barbarie del lapso transcurrido hasta el momento humanista; de ahí que nos podamos explicar su concepción negativa, apoyada además, como bien señala Sergi, en la Baja Edad Media (siglos XII-XV), con sus revueltas sociales y guerras en el entorno de una Europa azotada por la Peste Negra; con una natural tendencia humana, la de considerar el pasado con una «deformación de perspectiva»¹⁶, consideraron, en base a los textos clásicos (conservados y traducidos, por cierto, durante la Edad Media) que la decadencia y la barbarie en Europa se desataron desde la caída de Roma ante los bárbaros hasta el tiempo que les tocó vivir, proyectando mucho más atrás la convulsa Europa de los siglos XIV y XV.

En el siglo XVI, se pone por tanto una primera definición de Edad Media, acorde con un sentimiento imperante de contraponerla a una Antigüedad que se pretendía recuperar, para superar un tiempo oscuro, de decadencia y barbarie. El concepto que tiene el Quinientos del periodo medieval arrastra un claro matiz peyorativo, en tanto que sus desarrolladores lo oponen frontalmente a lo que bajo su criterio es el ideal a revivir, el mundo grecorromano.

3. LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Los siglos XVII y XVIII representan un punto de inflexión en la historia de Europa, tanto por la consolidación de las formas de Estado absolutistas como por su desaparición, traída a partir del comienzo de las revoluciones liberales. En otro orden de cosas, significó, sobremedida el XVII, la emancipación de la mente humana frente al dogma, con la Revolución intelectual y científica, que condujo al nacimiento de la Ilustración.

En lo que toca al tema de este trabajo, sin embargo, no se aprecian muchos cambios respecto al pensamiento expuesto en el capítulo anterior; la Europa del XVII presentó, en lo que toca al concepto de Edad Media, una curiosa coyuntura; por una parte, la Revolución científica rompió la tendencia, ya presente desde la propia Edad Media, a no separar ciencia y religión; tanto para los eruditos medievales como para los del siglo XVI, conocer la naturaleza equivalía a conocer a Dios, a través de sus creaciones más bellas. Las aportaciones y descubrimientos de científicos como Newton y Descartes, y la eclosión de la filosofía moderna a través de Hume o Locke puso en tela de juicio muchos dogmas, a pesar de los intentos de la Iglesia por contrarrestarlos, y terminó por separar ciencia y religión; de este modo, muchos campos del conocimiento quedaron libres de las referencias a la escolástica medieval. Por otra parte, el papel predominante de la antigüedad clásica en muchos campos se rebajó. En este contexto, se podría esperar que la idea presente en el siglo anterior sobre los tiempos medievales se adaptase a las nuevas circunstancias, con análisis más rigurosos y críticos, a la par de apro-

16. Sergi, G. «La idea de Edad Media». Madrid, 2001, p. 20.

vechar el método científico en el enfoque del estudio; sin embargo, no fue así, y pervivió una concepción más bien oscura, a lo que se añadió una cierta concepción de la Historia acuñada por los adalides de la revolución científica, principalmente Descartes.

El siglo XVII fue a todas luces el siglo de las ciencias naturales, eclipsando a muchas otras disciplinas, entre ellas la historia. Sin ir más lejos, Descartes afirmaba que «la Historia, por más interesante, más instructiva y más valiosa que fuera para la formación de una actitud práctica en la vida, no podía, sin embargo, aspirar a la verdad, ya que los acontecimientos que relataba nunca sucedieron exactamente en la manera en que los relataba»¹⁷. Para Descartes, la propia concepción del método científico dejaba fuera a la Historia. Sin embargo, autores como el gran historiador Vico, más que sentirse desalentados, criticarían a Descartes y plantearían su propio método para el estudio histórico. Vico sí se refirió a la Edad Media, pero como ejemplo a la hora de ilustrar su teoría de que muchos periodos históricos repiten o al menos son similares en sus rasgos generales. Comparaba concretamente la Grecia homérica con la Edad Media europea. Por su parte, otros autores como Berkeley y Locke se sumaron en sus críticas al cartesianismo.

De este modo, se podría afirmar que el siglo XVII es un periodo de transición en lo tocante al tema de este trabajo. El despegue imparable de las ciencias naturales eclipsó en gran medida el estudio de los problemas históricos, centrando el debate en el método más que en el fondo de los problemas planteados por la historiografía. El concepto de Edad Media estará sin embargo muy presente en el siglo siguiente.

El siglo XVIII, el siglo de la Ilustración que verá el fin del Antiguo Régimen en Francia nos trae de nuevo a primer plano la Edad Media. Y nuevamente la valoración es negativa, mucho más negativa aún que la mostrada en el capítulo anterior.

Esta visión negativa procede de la propia retórica del movimiento ilustrado y su continua búsqueda del modelo de gobierno ideal. Para los Ilustrados, el sistema político y social del siglo XVIII estaba destinado a ser derribado por los ideales que ellos defendían: libertad, igualdad y fraternidad. De este modo, tenemos a Montesquieu con «El espíritu de las leyes», los estudios históricos de Voltaire y los ensayos de Herder. El pensamiento ilustrado, sin embargo, presenta un patrón común: suelen situar el origen de todos los males del sistema imperante en la Europa del Setecientos en la Edad Media; más concretamente, es digno de análisis la conceptualización y el pensamiento ilustrado sobre el fenómeno del feudalismo y su propia concepción del método histórico aplicado en concreto a la Edad Media.

Empezando por esta última cuestión, parece plausible llegar a afirmar que en líneas generales los ilustrados no tenían una perspectiva verdaderamente histórica de los problemas que pretendían erradicar. Si entendemos perspectiva histórica como «ver que todo en la Historia tiene su razón de ser y que todo existe en beneficio de los hombres cuyas mentes han creado comunitariamente esa historia»¹⁸ nos encontramos con una visión manipuladora y panfletaria por parte de los Ilustrados; para Voltaire, Hume y una buena parte de las élites Ilustradas, palabras como «Edad Media», «barbarie» o

17. Collingwood, R.G.: «Idea de la Historia». FCE, 1986. p.65.

18. Collingwood, R.G.: «Idea de la Historia». FCE, 1986. p.83.

«feudalismo» no parecen haber tenido un sentido histórico, filosófico o sociológico. Eran más bien «palabras de injuria que tenían un sentido emocional»¹⁹. Pensar que una época del pasado fue irracional equivale a considerar la historia como un mero polemista, no un historiador. Afirmar que la historia pasada es irracional y bárbara hasta la llegada del espíritu científico moderno no es ser historiador, y aún menos desde la óptica actual. Collingwood afirma en este sentido que «su historia no es sino el relato debido a algún idiota, lleno de ruido y furor, pero que nada significa»²⁰.

En un sentido algo más moderado y racional se mostraron otros Ilustrados como Montesquieu y Gibbon, quienes aportaron mediante sus obras de análisis de la Europa del XVIII, alejadas del panfletarismo de otros coetáneos suyos, una valiosa base para el desarrollo de la Historia científica en el siglo siguiente. Muy especialmente el primero, con su convencimiento de la racionalidad de la Historia, muy bien reflejado en sus «*Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*», donde se muestra como un historiador innovador y adelantado a su tiempo, negando definitivamente la Providencia y el papel de Dios en el devenir de la Historia, y añadiendo una declaración sobre la necesidad de que el investigador indague las causas del devenir de los gobiernos²¹.

El concepto y tratamiento del fenómeno del feudalismo por parte de la Ilustración es asimismo digno de análisis. Desde un primer momento, el feudalismo fue para la Ilustración un oscuro residuo de tiempos medievales, que había que erradicar. El hecho de que el feudalismo presente en su época se pareciera más bien poco al medieval no entró en sus consideraciones. Efectivamente, como ya hemos expuesto en el capítulo introductorio, el sistema feudal que existía en el siglo XVIII poco o nada tenía que ver con el sistema feudo-vasallático, típico de la Edad Media, sino que era un sistema que se había ido forjando en la propia Edad Moderna. Puede que sus primeras raíces las tuviera en el feudalismo medieval, pero había evolucionado sin duda lo suficiente como para diferenciarlo claramente. Lo que tendió a hacer la Ilustración fue juzgar el modelo feudal medieval en base a la experiencia vivida por ellos, equiparando el feudalismo del XVIII («carente de estructura piramidal y sin delegaciones de poder vinculadas a la investidura»²²) al medieval.

En síntesis, parece que los siglos XVII y XVIII, considerados en su conjunto, ahondaron más aún en una Edad Media negativa, pese a las aportaciones de autores como el propio Montesquieu a favor de un método histórico que eclosionará en el XIX. Pero al igual que «un fenómeno histórico nunca puede ser explicado en su totalidad fuera del estudio de su momento»²³, el análisis de una evolución conceptual no puede ser aislado de su contexto histórico. No es difícil imaginar, en el contexto político y social de la Francia de la Ilustración, las causas que motivaron la búsqueda de

19. Collingwood, R.G.: «Idea de la Historia». FCE, 1986. p.83.

20. Collingwood, R.G.: «Idea de la Historia». FCE, 1986. p.86.

21. Ver «Montesquieu, Charles De, 1689-1755» en BURGUIÈRE, A. «Diccionario Akal de Ciencias Históricas». Madrid, 2005. pp. 500-501.

22. Sergi, G. «La idea de Edad Media». Madrid, 2001. p. 21.

23. Bloch, M. «Introducción a la Historia». FCE, reimp. 2001. pp. 31-32.

todos los males de la sociedad en la Edad Media. Hubo que buscar algo en lo que encarnar el polo opuesto a los ideales de la Ilustración, y visto el desarrollo que la concepción del medievalismo había tenido desde el siglo XVI, terminó por encarnarlos.

No obstante, pese a lo eminentemente negativo de la Edad Media para los Ilustrados, el concepto cambiará radicalmente en el siglo XIX, con una nueva concepción. No necesariamente mejor, sino nueva.

4. EL SIGLO XIX

En el Ochocientos europeo se produjo una curiosa paradoja en lo que respecta al tema de este trabajo: lo mismo que la Ilustración condenó, la nueva Europa de los Estados nacionales lo revalorizó. Este proceso de revalorización se dio tanto en el área de la Historia como en corrientes literarias como el Romanticismo, y lógicamente obedece a unas causas concretas. Pero para poder analizarlas a fondo es básico antes hacer una reflexión sobre el contexto histórico e historiográfico en el que habremos de movernos, basado principalmente en el concepto y desarrollo de los nacionalismos y el desarrollo de la Historiografía positivista y marxista; ambos factores que forman el contexto van relacionados, sobremanera el positivismo y nacionalismo.

Sucintamente, el contexto histórico a lo largo del XIX se puede resumir en una lucha entre lo viejo y lo nuevo; lo viejo está representado por las Restauraciones absolutistas derivadas del Congreso de Viena, tras la caída de Napoleón Bonaparte, quien había encendido los sentimientos nacionales en los países que había dominado o en los que había influido. Lo nuevo viene precisamente dado por este surgimiento de las conciencias nacionales, proceso plasmado en los sucesivos procesos revolucionarios de corte liberal que se expanden por Europa, concentrados en 1830 y 1848. Socialmente, asistimos al nacimiento y consolidación del proletariado como nueva clase emergente en el nuevo orden, alejado del estamental típico de la época anterior²⁴.

El desarrollo de la historiografía, pese a que no se pueda comprender sin su correspondiente contexto histórico, es mucho más interesante de cara al problema que nos ocupa. Durante el XIX eclosiona en Europa la historia positivista de corte nacional; especialmente en Alemania, debido a circunstancias locales muy peculiares, y algo más tarde en Francia e Inglaterra. El estudio de la Historia tomaba así una nueva doble orientación, muy importante en el método en el que se fundamentaba, pero lastrado en la orientación de estos nuevos estudios, impregnados por el Romanticismo alemán de la época²⁵; fue precisamente este impulso romántico el que sacó a la Edad Media del oscuro concepto en que había convertido.

24. Existen numerosísimos estudios del orden político y social del siglo XIX europeo. Por citar algunos de gran concisión y claridad expositiva: Duroselle, J.B. «Europa de 1815 a nuestros días», Aróstegui, J. «La Europa de los nacionalismos», Madrid, 1991 o Youang, J.: «1848 en Europa». París, 1974.

25. Sobre el Romanticismo, citar los trabajos de Abrams, M.H.: «El Romanticismo: tradición y revolución», Madrid, 1992 y Honour, H.: «El Romanticismo», Madrid, 1986, éste último más orientado a la Historia del Arte.

De este modo, durante el siglo XIX, el espíritu romántico y nacional resucitará a la Edad Media de un modo muy particular, aunque en un análisis más profundo puede verse que el método es el mismo, por ejemplo, que el usado por los ilustrados del XVIII: éstos habían usado la Edad Media para explicar la proveniencia de todo lo malo de su época. La historiografía romántica y positivista la utilizaría para explicar el surgimiento de los pueblos, de acuerdo con su orientación nacionalista. Esto se dio de un modo muy particular en Alemania, aunque no deja de poder ser extrapolable a otras realidades europeas de la época.

Veamos ahora la esencia del método positivista. El positivismo postula un método de investigación histórico basado en el empirismo más absoluto; es, de algún modo, la transposición del método científico al área de los estudios históricos. Ante la imposibilidad de la observación directa de los acontecimientos, el hecho sustituye a la experiencia, ya que habla por sí mismo.

El método positivista está apoyado en la sumisión al documento, fechado, analizado y comparado con los hechos ya conocidos con el fin de establecer su veracidad; de este modo, concibe el hecho histórico como único motor de la Historia²⁶. Generalmente, la visión de este método y de la escuela positivista ha sido, por lo general, ambivalente. La crítica, argumentada en su estrechez de miras y «la paralización producida por su negativa a la emisión de juicios críticos»²⁷ ha sido notable, muy especialmente por la «Nueva Historia» del siglo XX. Por otra parte, se reconoce su valor en su convicción de escribir una Historia basada en la exigencia científica.

No obstante, en los positivistas del XIX es fácilmente visible su sumisión a los valores de los Estados-naciones europeos. Y fue precisamente en Alemania donde se dio una curiosa circunstancia con respecto a la Edad Media: los historiadores alemanes de la época comenzaron a acudir al medieval con objetivos políticos: la unificación de Alemania.

En este contexto, se buscó en la Edad Media el origen del pueblo alemán, encarnado en los germanos. De este modo, llegó a leerse la Edad Media alemana como una historia de progresiva corrupción por haber tenido que pactar los germanos con civilizaciones demasiado distintas de la suya. Sin embargo, y pese al aparente panorama, el innegable rigor positivista de sumisión al documento se equilibró con el candente espíritu romántico, para dar como resultado una serie de estudios que despertaron, dentro de las directrices de la época, un fervor por el medieval sin parangón hasta la época. No obstante, también es justo decir que el fervor «nacional-medieval» alemán no fue tan generalizado como parece a simple vista (existieron nacionalistas no medievalistas y medievalistas no nacionalistas) ni único en Europa.

Tenemos, en otros territorios europeos, ejemplos de que cada uno de ellos encontró su propio elemento nacional en los siglos medievales; la única salvedad podría ser Italia, apegada al mundo clásico con el mismo fervor nacionalista, por causas similares a las alemanas, basadas en el ansia de unificación de la Península; por su parte,

26. Sobre positivismo, ver la entrada correspondiente en BURGUIÈRE, A. «Diccionario Akal de Ciencias Históricas». Madrid, 2005, pp. 558-559.

27. Collingwood, R.G.: «Idea de la Historia». FCE, 1986. P.134.

Francia pareció encontrar en Carlomagno, «nacionalizado» pese a los continuos debates sobre el componente germano de los francos, su elemento en el que fijar las ansias nacionalistas.

Sin embargo, el caso alemán es particular, ya que establece una concepción de Europa netamente germana, en oposición a la concepción típicamente latina. Esta dualidad de interpretaciones será la tónica del siglo. Por un lado, la historiografía alemana se basa en un razonamiento que Sergi ha resumido muy acertadamente del siguiente modo: «Europa se forma progresivamente en la Edad Media. La Edad Media es esencialmente germana. Por tanto, Europa es una construcción germana²⁸». Frente a ella, se situaban una serie de teorías e interpretaciones basadas en la simbiosis latino-germana, alejada de las tesis alemanas basadas en el germanismo europeo²⁹.

Sin embargo, a esta dualidad entre medievalismo y nacionalismo para el siglo XIX se le sumaría otra interpretación de la Edad Media no menos importante, dentro del marco general de una de las principales corrientes historiográficas contemporáneas: la interpretación marxista.

La visión marxista del medioevo ha marcado profundamente la visión actual de la Edad Media en la cultura popular. Tanto, que debido en gran parte a su concepción del medioevo y su asociación tan profunda al feudalismo, además de por su interpretación, la unión de «Edad Media» y «feudalismo» se ha integrado tan profundamente en la conciencia colectiva que se mezclan y se hacen una; analizar el porqué es complejo, pero podemos dar algunos apuntes.

Dentro del sistema marxista de la Historia³⁰, basado en las relaciones de producción, la Edad Media se analizó orientada al análisis del feudalismo, definido como una fase previa al capitalismo. Se concibe así la idea del sistema feudal medieval como una explotación de campesinos no asalariados, sometidos a la dependencia y obligados a la obediencia; de hecho, sólo lo distinguía del sistema esclavista en tanto que éste último contemplaba la propiedad de los señores sobre la tierra y los hombres, mientras que lo que él denominó feudalismo contemplaba la propiedad únicamente de la tierra; además, lo extendió en el tiempo entre el final del Imperio Romano de Occidente y las Revoluciones burguesas, es decir, no lo limita exclusivamente a la Edad Media³¹. Para el marxismo, el feudalismo pasó a ser prácticamente una etapa

28. Sergi, G. «La idea de Edad Media». Madrid, 2001. p. 38.

29. Para contrastar las dos visiones del medioevo en el XIX, Sergi («La idea de Edad Media»). Madrid, 2001. pp. 39-40) nos cita varios autores que defendieron las respectivas visiones: G. Waitz, p.e., defiende la «tesis germánica», mientras que F. de Coulanges, francés, daba primacía al elemento romano.

30. La bibliografía al respecto es amplísima; no obstante, se proporciona una panorámica sucinta aunque suficiente en BURGUIÈRE, A. «Diccionario Akal de Ciencias Históricas». Madrid, 2005, en la entrada correspondiente a Marx (pp. 462-466), que incluye una subentrada referida a Historia Marxista.

31. Para una información más amplia, se puede acudir nuevamente a BURGUIÈRE, A. «Diccionario Akal de Ciencias Históricas». Madrid, 2005, a la entrada «feudalismo» (pp. 300-302); resulta interesante, para completar el concepto y su problemática historiográfica, acudir asimismo a la entrada «feudalidad» (pp. 297-300).

más de la Historia, a medio camino entre las aristocracias del mundo antiguo y los Estados administrativos contemporáneos.

Este desplazamiento del sistema feudal del plano jurídico-militar al socioeconómico ha sido un legado de la historiografía marxista al concepto de Edad Media, que a partir de aquí se mezclará y fusionará con el de «feudalismo»; de hecho, hoy en día son inmediatamente asociados como sinónimos, obviando que los diez siglos medievales fueron mucho más que feudalismo, y asimismo ignorando el poco parecido existente entre el sistema feudo-vasallático, típico de la Edad Media, y el piramidal, propio de la Edad Moderna y derribado por la Revolución Francesa, que también acudió al feudalismo medieval buscando sus razones, como se ha expuesto en el apartado anterior.

Un último apartado a analizar es el papel del movimiento romántico en la valoración de la Edad Media en el XIX, que también ha echado raíces que llegan hasta nuestros días; el propio concepto de Romanticismo es complejo y ambiguo, pero en general es un modo global de contemplar la realidad, y estuvo claramente asociado a la burguesía. Exaltaba un gusto por lo irracional y lo subjetivo, y volvía su mirada hacia mundos lejanos y remotos, bellos por extraños³². Dentro de estas directrices, la Edad Media tomó el sesgo de «paraíso perdido», un lugar idealizado de gestas heroicas y vida de corte, tendiendo a la deformación e idealización del periodo medieval, combinado con un nuevo gusto (llamémosle redescubrimiento) por el arte gótico³³; considerando además que una de las principales cunas del Romanticismo europeo fue Alemania, es fácil deducir el calado que tuvo este entusiasmo por el medievo en los estudios históricos positivistas, estimulados por los sentimientos nacionales: un auténtico polvorín. Sin embargo, el entusiasmo romántico no se limitó exclusivamente a Alemania, sino que otros países como Inglaterra, Francia y España³⁴ se vieron inundados por el entusiasmo por este movimiento, claramente evasivista. Se producía así un auténtico *Medieval Revival*³⁵. Esta visión del medievo ha llegado, como hemos señalado, hasta nuestros días. Como nos referíamos al principio, es una de las Edades Medias de la cultura popular, junto a la oscura y decadente.

A modo de colofón debemos considerar el papel global del concepto de Edad Media en el Siglo XIX europeo; como hemos señalado, es innegable que, frente a las

32. Además de las obras de carácter general citadas en la referencia nº 24 del presente (p.16), constituye una buena síntesis del pensamiento romántico la obra de Furet, F. et al.: «El hombre romántico». Madrid, 1997.

33. Es muy ilustrativo sobre el gusto romántico por el arte gótico la obra de Víctor Hugo «Nuestra Señora de París» (1831), más conocida por «El jorobado de Notre-Dame».

34. Sobre la presencia del Romanticismo en la España del XIX y su relación con la Edad Media, resulta de gran interés la lectura del trabajo de Sanmartín Bastida, R.: «Del Romanticismo al Modernismo: análisis del medievalismo en la prensa ilustrada de las décadas realistas», en «DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica». Nº18, 2000. pp. 331-352.

35. El concepto está recogido en el trabajo «De Edad Media y medievalismo. Propuestas y perspectivas», de Sanmartín Bastida, R., en «DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica». Nº22, 2004. pp. 229-247.

concepciones oscuras de siglos anteriores, la Edad Media fue objeto de una revalorización durante el Ochocientos; no obstante, el valor de ese redescubrimiento es más que discutible; pese a la aparente y pretendida objetividad científica del positivismo, su orientación nacionalista y su cierta impregnación del espíritu romántico de la época vuelven a dar como resultado una visión distorsionada dentro de un cierto gusto por la época. Por otra parte, la propia dinámica intelectual burguesa del Romanticismo creó un imaginario de la Edad Media como paraíso donde refugiarse de la vida terrenal; un tercer factor para valorar el medievo fue la interpretación marxista, que provocó una incierta y exclusiva identificación de la Edad Media con el feudalismo, considerando además que la propia idea de feudalismo planteada por Marx no se corresponde con la realidad del sistema feudal medieval.

La combinación de estos tres factores ha creado la imagen actual del periodo medieval, en la que encontramos varias Edades Medias: una tenebrosa, época de barbarie, injusticias y explotación; una segunda como mundo de heroicas gestas, torneos caballerescos y vida de corte; y, por último, una tercera donde se observa la Edad Media como cuna de lo que hoy es Europa. Ninguna de las tres responde en algún modo a la realidad medieval, pero no deja de ser curioso como de un modo u otro las tres concepciones han llegado hasta nuestros días, pese a los avances y nuevas perspectivas introducidas en los estudios sobre la Edad Media en el siglo XX, tema del que trata el capítulo siguiente.

5. HACIA UNA «NUEVA HISTORIA»

Con la llegada del siglo XX, se fue abriendo paso una profunda renovación del ámbito historiográfico, que pese a su enorme novedad filosófica y epistemológica hundía sus raíces en el siglo pasado.

La historia de sesgo positivista, como hemos visto en el capítulo anterior, marcó el devenir historiográfico del siglo XX; a comienzos de siglo, sus postulados y su desarrollo constituyeron la primera piedra del desarrollo de una nueva mentalidad historiográfica, que aunque mayormente fundamentada en la crítica al positivismo y en un afán de su superación, hunde sus raíces en el espíritu cientifista de la Historia del siglo XIX. Parecían considerar estos nuevos historiadores que la base, la piedra angular positivista no dejaba de ser mala, pero que era una base que había que ampliar. La sumisión al documento y las fuentes no era el eje exclusivo de la investigación histórica, pero en todo caso era innegable que, aunque fuera a otro nivel, no dejaba de ser necesaria.

De este modo, hacia los años veinte, con una disciplina histórica ya profesionalizada, que al fin y al cabo fue otro legado que dejó el positivismo³⁶, surgen los primeros nuevos enfoques en la disciplina. Precisamente uno de estos nuevos adalides del giro epistemológico en la investigación histórica fue uno de los más destacados medievalistas que han existido: Henri Pirenne.

36. Precisamente dada esta «profesionalización» que la llegada del positivismo supuso para la ciencia histórica, en líneas generales se considera al siglo XIX como el «siglo de la Historia».

Antes de comentar su obra, debemos referirnos a las directrices que esta «Nueva Historia» planteaba; frente a la dinámica positivista, los nuevos planteamientos asumían un método de investigación histórica basado en una complementariedad de las meras fuentes catalogables como meramente diplomáticas o referentes a episodios puramente políticos con otro tipo de recursos para la investigación, referidos a aspectos económicos y sociales. Lo que buscaban no era sino plantear una visión mucho más global, alejando el protagonismo del relato histórico del personaje o el documento; de este modo se lograría entender mejor el devenir histórico de las civilizaciones y periodos analizados. Esta concepción, que sería aún más mafizada e incluso llevada a más altos extremos con el nacimiento de *Annales*, constituía una nueva concepción epistemológica que tomaba lo precedente y lo enriquecía y ampliaba, dando un verdadero sentido al estudio de la Historia.

Con respecto a Henri Pirenne, fue uno de los máximos exponentes de estas nuevas concepciones; su obra, referida al estudio de la Edad Media, marcó a varias generaciones de historiadores, y supuso un avance en romper el concepto negativo que se venía arrastrando desde el siglo XVI; pese a lo ciertamente matizable y discutible de sus teorías, es innegable que Pirenne fue uno de los primeros en presentar la Edad Media como un conjunto global de política, economía y sociedad, por encima de concepciones sesgadas o simplistas; por otra parte, muchas de sus investigaciones abrieron camino a la hora de plantear nuevos problemas y retos al estudio de la Edad Media³⁷.

Su obra y sus planteamientos, hoy ampliamente superados, suelen centrarse en el estudio de la Europa medieval, con una marcada preferencia por el estudio del comercio, y el planteamiento de una visión personal del declive comercial de la Alta Edad Media³⁸. Plantea Pirenne que este declive vino en base al control musulmán de las rutas mediterráneas, lo que dio como resultado que el continente europeo se cerrara sobre sí mismo. Esto provocó una paralización del progreso europeo, lo que dio lugar a nuevas formas políticas basadas en la tierra y la propiedad, como el Imperio Carolingio. De hecho, para Pirenne, Carlomagno no es más que una consecuencia de Mahoma³⁹. El renacimiento urbano europeo se fue produciendo conforme se mantenían y ampliaban las relaciones Oriente-Occidente, con un destacado papel de la Constantinopla bizantina⁴⁰. Esta concepción está hoy ciertamente superada, pero no deja de tener un gran valor en tanto es una de las primeras concepciones de la

37. Sobre H. Pirenne, consultar para datos biográficos y sobre su método de estudio histórico: BURGUIÈRE, A. «Diccionario Akal de Ciencias Históricas». Madrid, 2005, contiene una entrada, «Pirenne, Henri» (pp.536-537). Para estudios más amplios sobre el autor, el propio volumen citado contempla una sucinta aunque suficiente bibliografía al respecto.

38. Obras definitorias de las teorías de Pirenne son, de manera especial: «Mahoma y Carlomagno» y «Las ciudades de la Edad Media», en las que el autor expone su peculiar visión del proceso de retraimiento comercial y urbano de la Europa altomedieval.

39. El desarrollo de esta afirmación lo encontramos en «Mahoma y Carlomagno».

40. En «Las ciudades de la Edad Media», Pirenne aplica su visión del proceso de degradación urbana de Europa en la Alta Edad Media y su progresiva recuperación relacionándolo con la cuestión musulmana.

Edad Media que contempla el conjunto del periodo como un proceso, no como una sucesión de hechos concatenados; esta visión influirá en buena medida en los postulados de la escuela de *Annales*, el verdadero elemento renovador de la historiografía del Siglo XX.

De este modo, tenemos en Pirenne una buena muestra del cambio en la orientación de la historiografía del siglo XX, que busca superar el positivismo, no tanto apartándolo definitivamente de la práctica historiográfica, sino buscando integrarlo en una visión más amplia de la disciplina histórica, que verá su máxima expresión a partir de la década de los 30 con la fundación de la revista y la corriente de «*Annales*». Por otra parte, es plausible decir que con Pirenne se comienza a fraguar un cambio en la concepción del Medioevo, si bien es un cambio que en global afectará a la concepción de la Historia en sí misma; con los estudios de Pirenne se nos muestra una Edad Media rica en matices, donde lo «oscuro», sin dejar en ocasiones de serlo, al menos presenta una cuidada fundamentación acerca de los porqués de esa oscuridad, y no la contempla como algo surgido de un caos, sino como la consecuencia de una serie de procesos que interactúan y se proyectan hacia delante en el tiempo (es decir, los hechos tienen una o varias causas y producen consecuencias). Además, concibe el periodo medieval como un contexto pleno, donde interactúan distintos planos, y no meramente el de las relaciones internacionales y la diplomática.

Ciertamente, algo empezaba a cambiar en la historiografía y en su concepción de la Edad Media.

6. VISIÓN GENERAL DEL PLANTEAMIENTO DE LA «ESCUELA DE ANNALES»

Antes de entrar plenamente en la concepción y tratamiento que la «Escuela de *Annales*» (a partir de este punto, nos referiremos simplemente a «*Annales*») le dio al periodo medieval, es conveniente hacer una breve recapitulación tanto de lo que el nacimiento de esta tendencia historiográfica supuso en el contexto de la ciencia histórica de su época como de sus líneas generales de pensamiento y estudio⁴¹.

«*Annales*» se ha venido llamando desde hace ya cierto tiempo la «Revolución Historiográfica Francesa»⁴²; este término, pese a parecer algo exagerado, no es en absoluto desmerecido, dado el calado y el significado de las concepciones de sus colaboradores, que formaron una línea de investigación histórica sólida y coherente, superando (que no eliminando sus concepciones básicas) definitivamente al positi-

41. Sobre el apartado meramente cronológico de la génesis de la «Escuela de *Annales*», existe una amplia bibliografía, tanto general como específica. A modo de síntesis, citar la obra de BURGUIÈRE, A. «Diccionario Akal de Ciencias Históricas». Madrid, 2005, que cuenta con numerosas entradas y correlaciones sobre *Annales*: «*Annales*, escuela de los» (pp. 34-39), «Bloch, Marc» (pp. 83-86), «Febvre, Lucien» (pp. 294-297) y «Braudel, Fernand» (pp. 87-90). Cada entrada consta de sus respectivas correlaciones y una bibliografía.

42. Ver Burke, P.: «La revolución historiográfica francesa: la escuela de los *Annales*, 1929-1989». Barcelona, 1993, para un sucinto desarrollo de la construcción del concepto.

vismo en tanto que se sustituye «la historia basada en la narración de acontecimientos por una historia analítica orientada por un problema»⁴³, además de primar una historia que estudia el conjunto de las relaciones humanas, en toda su amplitud, frente a una historia dominada por la política. En tercer lugar, una orientación epistemológica basada en la interdisciplinariedad, por encima de las tradicionalmente llamadas «ciencias auxiliares de la Historia», como la paleografía la diplomática, etc. Es decir, *Annales* integra una serie de tendencias que se habían venido configurando desde principios del siglo XX, y que bajo sus directrices se consolidarán como un nuevo paradigma historiográfico. Por una parte, relega la típica concepción positivista exclusivamente basada en la narración política y diplomática, para presentar una nueva serie de líneas de investigación que sin excluir la historia política, la convierte en un mero marco de referencia e hilo conductor del devenir humano, verdadero objeto de estudio de la Historia. No se renuncia al positivismo, se le matiza (pese a que determinados investigadores del círculo de *Annales*, especialmente Bloch y Febvre, se mostraron abiertamente críticos con la escuela positivista, el «Antiguo Régimen historiográfico» según Burke⁴⁴). Por otra, estrechamente relacionado con lo anterior, se orienta la investigación desde ópticas explicativas y analíticas, no meramente narrativas; entra en juego el análisis y la crítica. En un tercer orden, la multidisciplinariedad se convierte en paradigma, sobrepasando el papel que las ciencias auxiliares ya habían venido jugando desde hacía tiempo. Ahora se integran disciplinas dispares y de las más diversas áreas de conocimiento, desde el Derecho hasta la Geología, pasando por la en aquel entonces naciente sociología, la economía o la antropología social. Febvre solía decir, de un modo imperativo, dentro de su política de «*Abbatre les cloisons*»⁴⁵: «Historiadores, sed geógrafos. Sed juristas también, y sociólogos, y psicólogos»⁴⁶. Braudel, de un modo similar, abogaba por la interdisciplinariedad como mejor fórmula para combatir una para él estéril especialización. Su obra «*Mediterráneo*»⁴⁷ fue concebida con el objeto de demostrar «que la Historia puede estudiar algo más que jardines cercados»⁴⁸.

De este modo, tenemos los fundamentos de una nueva manera de hacer historia, desde una óptica globalizadora, con el devenir humano como eje de la misma y desde la fusión de la ciencia histórica con otras disciplinas, que enriquecen y completa los resultados finales. Además, surge una concepción de la Historia como una «His-

43. Burke, P.: «La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales, 1929-1989». Barcelona, 1993. p. 11.

44. «La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales, 1929-1989». Barcelona, 1993.

45. «Derribar los tabiques», clara referencia a la fusión entre disciplinas para un mejor conocimiento histórico.

46. La cita está contenida en Burke, P.: «La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales, 1929-1989».

47. El título completo y original es «La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II». París, 1949. Hay traducción inglesa de 1975.

48. Cita contenida en la obra citada en 47, vol.1, p.22.

toria de problemas», por encima del mero aspecto cronológico y narrativo. Y, lo más importante, se trata de una visión y un método que se puede aplicar a cualquier periodo objeto de estudio.

Annales revitalizó la historiografía del siglo XX introduciendo líneas de investigación nuevas, la mayoría de las cuales habían sido ignoradas o relegadas a segundo plano hasta ese momento. Historia de la población, de la alimentación, de los grupos sociales, marítima, económica, cultural... por primera vez el devenir humano en el pasado cobraba un aspecto global y pleno, con estudios que aportaban una visión total de cada periodo y se complementaban unos a otros, contribuyendo a un conocimiento mucho más globalizador, además de completo.

Lógicamente, florecieron también los estudios sobre el periodo medieval, dando lugar a «otra Edad Media», que se demostró alejada del concepto que se había venido forjando desde el siglo XVI.

7. ANNALES Y LA EDAD MEDIA

La aplicación de la óptica de *Annales* al estudio de la Edad Media cambió la concepción clásica de un concepto oscuro y de matices altamente peyorativos, así como de la idea romántica y positivista del periodo medieval que dominó el siglo XIX; a través de las líneas de investigación abiertas por los investigadores asociados a la escuela, comenzó a vislumbrarse una Edad Media más completa, que integraba la documentación diplomática y política analizada mayormente durante el siglo XIX en su nueva óptica globalizadora y multidisciplinar.

Los temas que estudiaron los investigadores asociados a *Annales*, como era costumbre dados sus planteamientos, abarcaron todos los sectores de la vida humana: desde los grupos sociales y sus relaciones hasta la evolución de los precios, pasando por pautas alimenticias, historia del comercio, historia de la familia⁴⁹ y un largo listado de temas que dieron un carácter más «pleno» al periodo medieval⁵⁰. Además, varias de las principales personalidades de *Annales* fueron muy destacados medievalistas, como el mismo Marc Bloch, cuyos estudios cambiaron y ampliaron en gran medida el concepto y el alcance del polémico término «feudalismo»⁵¹. En otra línea no menos reveladora, autores como Duby o Le Goff⁵² han aportado brillantes trabajos sobre

49. Para una introducción a las tendencias historiográficas citadas, la mayoría de ellas tienen su correspondiente entrada en BURGUIÈRE, A. «Diccionario Akal de Ciencias Históricas». Madrid, 2005, con sus correspondientes correlaciones y bibliografía.

50. La lista de estudios sobre la Edad Media realizada por historiadores cercanos al círculo de *Annales* es interminable. A modo de referencia, se puede encontrar una relación de estudios, trabajos y libros en Burke, P.: «La revolución historiográfica francesa: la escuela de los *Annales*, 1929-1989». Barcelona, 1993.

51. Entre la obra de Bloch sobre el sistema feudal en la Europa medieval, destacar su obra «La sociedad feudal», Madrid, 1986.

52. Destacan la obra de Duby, G.: «El año mil» y las obras de Le Goff «Los intelectuales en la Edad Media» y «Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval».

aspectos culturales y sociales del ya no tan oscuro medievo. El propio Duby, por su parte, analizó también el feudalismo⁵³.

De este modo, y modo de recapitulación, es necesario valorar la aportación de *Annales* al conocimiento real de la Edad Media. La denominación de «otra Edad Media» no es en absoluto casual, ya que hasta la ampliación de líneas de investigación y la aplicación de una óptica conforme a los nuevos planteamientos del siglo XX, la Edad Media había sido vista no sólo como algo negativo, sino como una época con importantes carencias en el ámbito cultural, pese a que sin embargo se conocía y transmitía la obra de los antiguos. Como un periodo lleno de violencia y revueltas populares, pese a que estas últimas se concentran en la Baja Edad Media, la última y más tardía subdivisión interna de la Edad Media. Como una época con una sociedad injusta y desigual, aspecto más matizable, pero que al estar la línea argumental en las continuas referencias al feudalismo, pierde una gran parte de su validez como crítica, debido al carácter eminentemente jurídico del feudalismo medieval. No obstante, este último aspecto es quizá el más discutible de todos, ya que el sistema feudal tenía muchísimos matices y planos en los que se desarrollaba. Los otros, pese a la conveniencia de discutirlos, matizarlos y debatirlos, tienden inevitablemente a lo falso.

Así, en el siglo XXI tenemos una Edad Media muy distinta a la definida en el siglo XVI. Sin embargo, pese a que como todo concepto historiográfico ha evolucionado, no parece que en la conciencia popular hallamos pasado de los siglos XVIII o XIX en lo que valoración y construcción de una concepción de la Edad Media se refiere. Lejos de la certeza (o al menos, conocimiento) sobre la Edad Media real mostrada por los estudios históricos del pasado siglo, tenemos esa «Edad Media inventada», anclada en concepciones construidas a lo largo de siglos, y que pese a los intentos de deconstrucción de esa fatal visión que las investigaciones históricas realizan, es muy posible que nunca cambie. Por algún motivo, la conciencia colectiva se resiste a acercarse al periodo medieval tal y como realmente fue.

8. CONCLUSIONES

Para cerrar el trabajo, recapitularé sobre todo lo expuesto anteriormente y añadiré las conclusiones extraídas de este modesto estudio sobre el devenir de un denso y complejo concepto historiográfico, que desde sus primeras formulaciones ha recorrido hasta nuestros tiempos un largo y tortuoso camino.

Es obvio que los conceptos evolucionan y se perfeccionan, se redefinen y mutan constantemente; los relativos a disciplinas humanísticas aún más, debido a la constante y necesaria presencia de nuevas relecturas, interpretaciones y matizaciones que perfilan a la vez que enriquecen los conceptos; en el área de la historiografía, es común la ampliación de conocimientos sobre una línea de trabajo o un área de conocimiento determinada mediante la investigación, que generalmente comienza donde han quedado los otros y se amplía cada vez un poco más. De este modo, piedra sobre

53. Sobre Duby y feudalismo, destaca «Los tres ordenes o lo imaginario del feudalismo», París, 1978.

pedra, se profundiza, matiza y acota el periodo o proceso objeto de estudio, se definen mejor sus causas, se repasa su desarrollo y se formulan sus consecuencias.

En el caso de la Edad Media, el concepto ha caminado mucho desde sus primeras formulaciones en el XVI, y aún hoy es un concepto lleno de visiones diversas y numerosas ambigüedades; a lo largo de estas páginas, hemos visto como toma un matiz negativo hasta el siglo XIX, e el que parece revalorizarse. Pese a que esta revalorización viene acompañada de avances significativos en el campo de la investigación histórica, con el surgimiento de la profesionalización de la Historia, la conceptualización de lo medieval se ve sujeta en este punto a intereses nacionalistas, desluciendo ese nuevo valor. A su vez, la cultura de la época, el Romanticismo, toma un nuevo concepto de Edad Media, el del «paraíso perdido», evocándolo en sus ansias de escapismo de un mundo que les pesa demasiado. Lejos de mantenerse alejado del concepto meramente historiográfico, hoy parece que por el contrario se ha fusionado a él, lo que nos da como resultado las «dos Edades Medias» referidas al principio.

En el siglo XX por fin se define, mediante una profunda renovación historiográfica, una Edad Media real, global, que abarca todos los aspectos de la vida del hombre en esos diez siglos desde el fin del Imperio Romano en Occidente hasta la caída de Constantinopla ante los otomanos. Sin embargo, este conocimiento global del medievo no parece haber modificado en modo alguno las ideas presentes en la conciencia colectiva, que sigue viendo una Edad Media doble: la de la oscuridad, las guerras y el hambre por un lado y la de las princesas y los castillos por otro; una dualidad que ciertamente no responde a la realidad, pero que de separarse, tampoco lo hace ni por un lado ni por otro.

Por tanto, a partir de esta evolución, tenemos una construcción del medievo mal hecha desde la base; parece que las ideas más antiguas sobre el concepto son las que han quedado grabadas, hecho curioso por venir de varios siglos atrás y haber sido matizadas a lo largo de más de cincuenta años.

Pero parece que la Edad Media esta destinada a ser una época oscura, y un concepto no menos claro. Simplemente en su periodización ya ha habido numerosas discusiones. La cronología más aceptada para Occidente, que va desde el siglo V d.C., con la deposición del último Emperador romano occidental, el niño Rómulo Augústulo, por el jefe germano Odoacro hasta el siglo XV d.C., con la muerte del último Emperador de Bizancio y la caída de la capital imperial Constantinopla a manos de los por aquél entonces imparables turcos otomanos, se matiza constantemente cuando nos movemos a un nivel más regional y según se trate de un campo u otro del conocimiento; nos encontramos por tanto ante una cronología muy flexible, pero cabe preguntarse hasta que punto está sólidamente fundamentada y no sujeta a otros intereses, como lo estuvo en su día la cuestión de la visión de la Edad Media como la cuna de Europa, concepción más que discutible, pero a la que el concepto de Edad Media siempre ha ido ligada de un modo u otro.

De hecho, es notable al referirnos a este asunto observar como la construcción conceptual de qué y como fue y no fue la Edad Media parece, en algunas épocas, construirse paralelamente al concepto de Europa como mosaico de pueblos unidos por un pasado común; en el propio medievo, no existe en absoluto una conciencia de una Europa unida, salvo vagas referencias de algunos pensadores, siempre de forma

aislada. Con la misma tónica de ambigüedad e indefinición continuaremos hasta el XIX, cuando los nacionalismos afloran en Europa y comienza la construcción de los Estados Nacionales contemporáneos. El concepto de Edad Media y su valoración cambia asimismo, con el tratamiento dado por el positivismo de corte nacionalista a la ecuación Edad Media-Europa. Nos encontramos así que en el medievo no sólo es variable su cronología, sino también su sentido y significado como época histórica.

Sobre la cuestión de la Edad Media como la cuna de Europa aún se deben hacer una serie de matizaciones, ya que es una cuestión clave en la actual concepción de la Edad Media. Es, sin duda, un asunto cuanto menos polémico, en tanto parece poder analizarse desde una doble óptica: la de compararla con la actual Europa de naciones o la de considerar la configuración básica que ha dado lugar a la Europa de hoy; desde ambas perspectivas, no parece que el medievo se nos revele como origen de ninguna de las dos, en tanto por un lado nunca hubo ni mucho menos una conciencia europea y por otro tenemos un enorme mosaico de mestizaje y movimientos de pueblos, siendo difícil que se configurara ningún grupo que responda a una identidad nacional.

De este modo, nos encontramos con una Edad Media que no fue oscura, ni atrasada, ni cuna de Europa. Como mucho fue (y este es un concepto que reconozco arriesgado por ser susceptible de ser considerado simplista) «claroscuro»; o, al menos, ni tan oscura ni tan clara como cualquier otra etapa histórica.

Lejos de análisis simplistas, es importante considerar en este punto la necesidad de considerar los contextos históricos como marco fundamental a la hora de analizar cualquier conceptualización. Los humanistas del XVI tuvieron sus motivos para poner la primera piedra en la oscuridad y barbarie que ellos atribuyeron a la «Edad del Medio». Del mismo modo, los Ilustrados del XVIII y los positivistas del XIX también obraron por sus propias motivaciones, analizadas en sus apartados correspondientes; pero la profesionalización y enfoque multidisciplinar y abierto de la renovación historiográfica del siglo XX nos ha traído otra visión, muy alejada de concepciones generalistas como las anteriores al ampliar los campos de estudio y los profesionales y disciplinas implicadas en ellos. Sin embargo, observando hoy en día la idea general que la cultura popular continúa manteniendo sobre el medievo, la visión aportada por la historiografía del siglo XX continúa siendo la «otra Edad Media».

Es muy curioso como han pervivido los conceptos ambiguos, negativos o en todo caso con matices no muy claros sobre el rigor de las investigaciones históricas. Por otro lado, deben considerarse también otros factores, recordando que efectivamente no es posible reconstruir una conceptualización concreta en un momento dado sin considerar el contexto en el que surge. De este modo, podemos considerar la situación actual de la disciplina histórica y su relación con la cultura popular. No parece que la historia académica consiga acercarse a la cultura popular por lo que una reconstrucción de un concepto historiográfico parece desde la situación actual poco más que imposible.

A modo de conclusión final, señalar que si bien existen, obviamente, ideas preconcebidas sobre todo periodo histórico, pero a la luz de lo expuesto, parece que las ideas preconcebidas sobre la Edad Media son especialmente intensas y fijas, y no parece viable a corto plazo un cambio en la mentalidad popular, a pesar de los avances de la historia académica.

BIBLIOGRAFIA

Se incluyen tanto las obras citadas en nota a pié de página como las simplemente consultadas.

- BLOCH, M.: «Introducción a la Historia». Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1986.
- BOURDE, G. y HERVA, M.: «Las escuelas históricas». Ed. Akal, 1992.
- BURGUIERE, A.: «Diccionario Akal de Ciencias Históricas». Ed. Akal, 2005.
- BURKE, P.: «La Revolución historiográfica francesa: La escuela de los Annales (1929-1989)». Ed. Gedisa, 1993.
- CARR, E.H.: «¿Qué es la Historia?». Ed. Ariel, 2004.
- COLLINGWOOD, R.G.: «Idea de la Historia». Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- FEVRE, L.: «Combates por la Historia». Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1986.
- FURET, F. et al.: «El hombre romántico». Ed. Alianza, 1997.
- GARCÍA ABDÓN, M. et al.: «La idea de Europa en el Siglo XVI». UNED, Aula Abierta, 1999.
- GUERREAU, A.: «El futuro de un pasado: la Edad Media en el siglo XXI». Ed. Crítica 2002.
- LE GOFF, J.: «Pensar la Historia». Ed. Paidós, 2001.
- MARAVALL, J.A.: «La cultura del Barroco». Ed. Ariel, 1983.
- MORADIELLOS, E.: «El oficio de historiador». Ed. Siglo XXI, 2005.
- NIETO ALCALDE, V.: «El arte del Renacimiento». Historia 16, 1996.
- PERNOUD, R.: «Para acabar con la Edad Media». Ed. Olañeta, 2003.
- PIRENNE, H.: «Las ciudades en la Edad Media». Ed. Alianza, 2005.
- PIRENNE, H.: «Mahoma y Carlomagno». Ed. Alianza, 2005.
- RUIZ DE LA PEÑA, J.I.: «Introducción al estudio de la Edad Media». Ed. Siglo XXI, 1984.
- SANMARTÍN BASTIDA, R.: «De Edad Media y medievalismo. Propuestas y perspectivas», en «DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica». Nº22, 2004. pp. 229-247.
- SANMARTÍN BASTIDA, R.: «Del Romanticismo al Modernismo: análisis del medievalismo en la prensa ilustrada de las décadas realistas», en «DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica». Nº18, 2000. pp. 331-352.
- SERGI, G.: «La idea de Edad Media». Ed. Crítica, 2000.

GASPAR M. DE JOVELLANOS INFORME SOBRE LA LEY AGRARIA

María Inés POCIÑA PÉREZ

Alumna de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED de Calatayud

PREÁMBULO

Cuando elegí la obra de Jovellanos para este trabajo, creí que no me resultaría demasiado complicado. Ya había leído el libro de Richard Herr, España y la Revolución del siglo XVIII, tenía la Historia de España de Joseph Pérez y los Perdedores de la Historia de España de F. García de Cortázar sobre la mesa, como ayuda para el examen de la asignatura de Historia del Pensamiento Político y Social de España, además de dos ediciones del Informe, la recomendada en la guía del curso y otra de la biblioteca del centro. Por si fuera poco, buscaba en Internet e imprimía.

De pronto, el interés por Jovellanos fue creciendo, pero de una manera absolutamente desordenada y entonces me di cuenta: Había almacenado tal cantidad de apuntes, notas y escritos que no podía controlar. ¿Por donde comenzaba? ¿Qué era relevante?

Aprendí que cuando se quiere estudiar un autor, su obra, la época a la que perteneció y las circunstancias que lo rodearon, sin darse cuenta se va retrocediendo a períodos anteriores y aún a los anteriores a estos, por el afán de entender qué, cómo, por qué las cosas son de tal manera y no de otra.

El resultado, en este caso, es un trabajo irregular porque no entendí a tiempo que lo que tenía que hacer era un estudio sobre una obra concreta, no sobre la Ilustración, situando al autor en su época y poco más.

Dejo a Jovellanos en la antesala de las Cortes de Cádiz.

Me hubiera gustado detenerme en Jovellanos como educador, pedagogo, reformista y feminista, adelantado a su época. Un hombre fundamentalmente culto. Un patriota en el mejor sentido del término, excluyendo lo que pudiera tener de peyorativo.

Me quedo con un Jovellanos algo volteriano, bastante irónico, creo, cuando habla de una cierta iglesia... pintoresca, lo que no le impide ser un ciudadano «de orden».

Un moderno de mente y costumbres. Un krausista cien años antes, un erasmista doscientos años después.

Pero sobre todo, un hombre al que ningún saber le era ajeno.

LA ESPAÑA DE CARLOS II: HACIA UNA TARDÍA RECUPERACIÓN

Durante mucho tiempo se han considerado los años del reinado de Carlos II como el exponente de la decadencia española. La personalidad del rey, la herencia de una España con una situación internacional compleja, donde la alta nobleza recuperó el

protagonismo político que había ido perdiendo desde la época de los reyes católicos, una monarquía vacilante, un débil rey incapaz de imponerse mientras la vecina Francia se afirmaba como la nueva potencia europea, acentuando aún más esta imagen de decadencia y, como colofón, el problema sucesorio.

Dice J. Tusell, a propósito de esta situación, que «frente a esta visión basada en aspectos políticos y centrada en la Corona de Castilla, estudios más recientes (cita a Kamen) han arrojado una nueva luz sobre este período aún poco conocido. Partiendo de datos demográficos y económicos y concediendo a la periferia una importancia que en otras ocasiones le había sido negada, se ha realizado una revisión del reinado de Carlos II. En vez de situar en esta época el momento de máxima decadencia, creen descubrir en ella los primeros síntomas de la recuperación que caracterizó a la siguiente centuria».

En esta misma línea, el historiador Joseph Pérez dice que los historiadores, obsesionados por la situación de Castilla, han llegado a pensar que toda España se hundió con ella, cuando lo más adecuado sería hablar del ocaso de Castilla y no de la decadencia de España. Y que ha de incardinarse esta en la coyuntura desfavorable en que se vio envuelta toda Europa. Baste recordar la Revolución de Inglaterra o la Frontera francesa.

Me interesa resaltar esta idea porque me parece acertada y porque es importante para entender que los siglos no coinciden a veces con sus límites cronológicos. Quizás el siglo XVIII comienza en España hacia 1680 y es posible que termine con la muerte de Carlos III o con los primeros ecos de la Revolución francesa. Pero sobre todo porque, pese a los problemas, los rendimientos de la agricultura de algunas zonas experimentaron aumentos importantes aunque el crecimiento general fuera modesto y aunque los cambios más llamativos tuvieron lugar en los sectores industrial y comercial como (más tarde lo veremos) señalará Jovellanos en su Informe. La mera creación de una Junta de Comercio y alguna otra medida tomada, indicaban un cambio de mentalidad anunciador de las reformas ilustradas y ello unido a la Pragmática que proclamó la compatibilidad de ciertos trabajos con la pertenencia a la nobleza.

España había comenzado a cambiar y a trazar los grandes rasgos del período siguiente: la reforma monetaria, que daría al país una moneda estable durante más de cien años, una redistribución de la riqueza del centro hacia la periferia unido a las nuevas ideas de algunos arbitristas, sobre todo en el terreno de la economía, y el interés de los *novatores* por las nuevas ideas.

Más que de ruptura con el pasado, habría que hablar de continuidad. El sistema fiscal siguió siendo profundamente injusto, la nobleza conservó sus privilegios y el clero también; la burguesía emprendedora tenía dificultades para asentarse. Salvo que, a partir de ahora se podrá hablar realmente de España y ya no de reinos, incluido el sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional; sentimiento perfectamente compatible con un fuerte patriotismo regional.

«LA LUCES» PENETRAN EN ESPAÑA

Tomo el título de este epígrafe del libro de Richard Herr que en el inicio de su capítulo tercero dice así: «A partir del siglo XVI nunca habían faltado en España quienes, sin poner en duda por un solo instante que Dios presidía en el cielo, creían que no todo iba por el mejor camino en la tierra, al menos en su parcela»

Entre España y la Ilustración existía una muralla difícil de socavar, la Iglesia católica. Solo el tiempo y la constancia de unos pocos pudieron vencer la resistencia ancestral de una nación donde la impunidad de la nobleza y el clero, unida a la ausencia de una clase burguesa fueron una rémora. Pero todo había comenzado mucho antes, cuando la Edad Media dio paso al Renacimiento y cuando, justamente, un anhelo de reforma y de vuelta a la espiritualidad y a un auténtico cristianismo, lejos de la obscenidad y la corrupción del clero, tuvo como consecuencia, al menos en una parte, el efecto contrario. La Contrarreforma, Trento y la Inquisición fueron un lastre para España que nunca se ha podido sacudir de todo y cuyo «poso» aún pugna por permanecer.

«Dios existe, pero no tiene por qué involucrarse; de ser así no tendría por qué haber calamidades. Si Dios hubiera querido ricos y pobres hubiera creado un mundo con cerramientos, puertas...y si quisiera desterrar al moro no hubiera necesitado a Santiago en un caballo, con una espada...». Por menos que estas declaraciones, la Inquisición podía desterrar, encerrar y arruinar la vida y el honor de una persona

La Inquisición, culpable de esa hipocresía religiosa de muchos ilustrados, como única vía de librarse de sus «aficiones cinegéticas». La amargura de la inteligencia perseguida, amargura presente en escritos, confidencias, correspondencia... «No escribas, no imprimas, no hables, no bullas, no pienses, no te muevas y aún quiera Dios que, con todo y eso, te dejen en paz» decía Moratin.

Dice F. García de Cortázar que a los ilustrados y reformistas del siglo XVIII solo les quedó espacio para el trabajo, la lamentación o la melancolía.

Ya mucho antes de que Olivares se quejara de que nuestro principal problema era la falta de cabezas, la historia de España se había distinguido por su virtual capacidad para cortarlas. Ni los humanistas del siglo XVI, ni después los ilustrados del XVIII, ni los liberales del XIX, ni los intelectuales del 1914 tuvieron una oportunidad real de consolidar sus ideales de progreso y tolerancia frente a los representantes de la reacción, en palabras de García de Cortázar.

EL SIGLO XVIII: APOTEOSIS DEL XVII O PRELUDIO DEL XIX

Aún así la historia de España, pese a sus detractores, está incardinada en la historia de la civilización europea y a partir de ahí, desde una visión sin complejos, es desde donde pueden establecerse similitudes y distancia con su entorno.

Luces y sombras hay, como en todas partes; no existe quizás, como aquí, esa tendencia irredenta a la diferencia, a la singularidad.

Afortunadamente son muchos ya los que cuestionan los tópicos más difundidos sobre lo hispano y abordan su estudio partiendo del «profundo parentesco de España con los demás países europeos» defiende Joseph Pérez.

Y el siglo XVIII no es la excepción. Por eso en este trabajo será consecuente con esta idea, analizando la situación política y social encuadrada dentro de una visión global, con las peculiaridades a que se vio sometida por las resistencias de los sectores dominantes hasta entonces, a perder sus privilegios y cómo situaciones acaecidas en los países del entorno influyeron inexorablemente en el devenir de España.

Pensadores ilustrados, movidos por el interés por conocer el pasado nacional, desarrollaron una peculiar interpretación de la historia. Su tarea consistía en comple-

tar un índice de la historia de España y limpiarla de leyendas. Esta tarea fue auspiciada también por los reyes. Se fundaron Academias dedicadas a estudios históricos. Más de doscientos cincuenta escritos sobre historia, aparecieron bajo el reinado de Carlos III solamente. Esta tendencia se reflejó también en la prensa periódica. En esta cuestión, como en otras muchas facetas del pensamiento ilustrado, Jovellanos ofrece ejemplos excelentes del desarrollo del nuevo concepto de Historia de España. Su discurso de recepción en la Real Academia de la historia (1780) es uno de ellos. Es evidente que los escritores ilustrados habían absorbido una buena dosis de pensamiento extranjero. Jovellanos miraba la historia medieval a través de la lente del derecho natural y de gentes, también conocía *De l'esprit des lois* de Montesquieu.

Todas estas inquietudes sufrieron un fuerte revés con el decreto de Floridablanca de 1791, que suprimió las publicaciones periódicas. El «cordón sanitario» establecido para evitar la marea revolucionaria, si bien fue burlado de múltiples formas, frustró muchas expectativas. No olvidemos que un creciente estado de opinión a través de la Prensa, las Universidades y las Sociedades de Amigos del País estaban abriendo una ventana «al tiempo de las mayúsculas: Libertad, Progreso, Hombre» (Jean Touchard). La pasión por la Ciencia y la Naturaleza, la Razón, la Felicidad y la Utilidad, tendrían que haber sido el principio del futuro. Los procesos inquisitoriales de Olavide o Cabarrús son demostraciones de fuerza de los reaccionarios ya antes de que el estallido de la Revolución francesa deslegitime todo intento de cambio por miedo a la anarquía.

JANSENISTAS Y REGALISTAS

El movimiento jansenista propiamente dicho, no existió en España. Así lo atestiguan M. M. Pelayo y J. Sarrailh, si por jansenismo se entiende la doctrina de *Augustinus*, que acepta la predestinación en perjuicio del libre albedrío y que dio lugar a una secta puritana, más parecida al calvinismo que a otra cosa y combatida por los jesuitas españoles que llamaron jansenistas, de forma quizás peyorativa, a un grupo dispuesto a sostener una política real de firmeza, de fortalecimiento y autoridad. Los llamados jansenistas no eran herederos o discípulos de los herejes franceses y todo gira, como digo, en la controversia entre progresistas y jesuitas ultramontanos. Por tanto, enemigo de los jesuitas, *ergo...*jansenistas. A pesar de lo fantásticos que eran los cuentos sobre una liga de jansenistas y *philosophes*, destinada a reproducir la Revolución francesa, la verdad es que la Revolución cimentó en España una alianza entre los partidarios de la Ilustración y eclesiásticos a quienes sus enemigos habían tildado, con poco rigor, de jansenistas

También el signo de los tiempos iba a favor de la tendencia a limitar la autoridad papal, incluso en el seno de la Iglesia. España estaba impregnada del espíritu regalista. Carlos III, decidido a rubricar la subordinación de la Iglesia al trono, no tuvo que esperar mucho para poner manos a la obra. No era Roma la única que se oponía a que el rey controlase la Iglesia; esta oposición estaba arraigada en una parte del clero pero «dos organismos, interesados en defender las posiciones importantes que ocupaban, se oponían particularmente a la extensión de la autoridad real: la Compañía de Jesús y la Inquisición». Campomanes puso veto a la pretensión de la Iglesia de acaparar bienes sin limitación, en defensa de la política de su soberano y circunstancias sobrevenidas se lo pusieron fácil. La expulsión de los Jesuitas abrió una serie de expectativas a los llamados jansenistas.

MERCANTILISMO *VERSUS* «LAISSEZ FAIRE»

A pesar de toda la energía que se consumía proyectando remedios para la agricultura, la preocupación de los gobernantes (que Jovellanos denunciará una y otra vez), como buenos mercantilistas, era el comercio y las manufacturas nacionales. La tarea de vivificar el comercio español se confió a la Junta de Comercio que había sido creada en 1679 como decíamos en otro epígrafe. Campomanes fue miembro de esta Junta. Se trataba de fomentar la producción nacional, con impuestos a la importación y restringiendo la exportación de materias primas. Se antepusieron, de nuevo, los intereses de la industria a los de la agricultura.

Las teorías de Jovellanos eran principalmente las de la escuela fisiocrática. Los fisiócratas mantenían que la economía política estaba gobernada por el derecho natural, tan defendido por la ilustración. *Laissez faire*, suplicaban, «Los reyes no pueden controlar con leyes humanas la economía de sus estados» Adam Smith proclamaba que cuando los hombres seguían sus intereses particulares, se producía un orden económico naturalmente. Pero, a diferencia de los fisiócratas (profetas de la economía agraria) ponía al lado de la agricultura el capital y el trabajo en el desarrollo de la riqueza.

De acuerdo con la revolución industrial incipiente en Inglaterra y Francia, Condillac, Hume y otros teóricos, a pesar de no seguir *strictu sensu* estas teorías, proclamaron la necesidad de la libertad económica frente al monopolio del mercantilismo. Todos estos trabajos entraron en España. Jovellanos menciona traducciones de Condillac y Mirabeau.

Cabarrus abogaba por el derecho de propiedad, el sistema de *laissez faire*, reducción de aranceles y liberar el comercio nacional. Campomanes y Olavide eran intervencionistas, Jovellanos liberal. El Censor decía: «La nación que tiene oro es la más pobre, no es la más rica». El terreno para el Informe, estaba abonado.

BIOGRAFÍA

Nació en Gijón en 1744 de familia noble y realizó sus primeros estudios en dicha ciudad y los de Filosofía en Oviedo, pasando después a Avila para cursar Leyes y Cánones. Fue colegial de San Ildefonso en Alcalá, durante dos años, en tiempos en que el famoso colegio mayor era casi una garantía de ascensión a los más altos puestos administrativos. Jovellanos, con una primera tonsura, se inclina hacia la carrera eclesiástica, pero por consejo familiar deriva hacia la judicatura, ejerciendo durante cierto tiempo la alcaldía del Crimen en la Audiencia de Sevilla. De dicha época datan sus obras puramente literarias y el cultivo de sus aficiones poéticas.

Desde 1778, como alcalde de Casa y Corte, reside en Madrid, frecuentando tertulias literarias e ingresando en varias Academias. Desde 1780, en que le sorprende, inspeccionando las minas carboníferas de Asturias, la caída de Cabarrús, permanece en aquella región, desarrollando una gran labor cultural y de fomento.

Godoy le nombra ministro de Gracia y Justicia y consejero de Estado, pero en 1801 es encarcelado, permaneciendo en el castillo de Bellver, en Mallorca, hasta el motín de Aranjuez. Se niega a colaborar con los afrancesados, forma parte de la Junta Central hasta que se disuelve ésta, dirigiéndose entonces a Galicia y posteriormente a Gijón. Al intentar el regreso desde esta ciudad a Cádiz tiene que refugiarse, ante la amenaza de un temporal, en el puerto de Vega, donde fallece el 29 de noviembre de 1811.

Entienda el lector que esto es un brevísimo apunte de la rica, a la vez que problemática, existencia. Existen estupendas biografías que dan cuenta de un personaje excepcional por su pasión por el conocimiento y la confianza en el progreso; irreductible en sus convicciones e incansable comunicador.

LA OBRA

La obra de Jovellanos suele dividirse, de modo tradicional, en dos apartados, que reflejan la dualidad de sus inclinaciones literarias. En uno figuran sus creaciones puramente literarias y artísticas y en el otro, sus trabajos didácticos y doctrinales.

Observemos el primer grupo: su producción literaria abarcó el campo del teatro y el de la poesía, con desigual valor, pues mientras como dramaturgo su interés es escaso, como poeta alcanzó relativo éxito. Compuso una tragedia, de corte neoclásico *Muniza o Pelayo*, sobre los supuestos amores de Hormesinda, hermana de don Pelayo, con aquel caudillo árabe; pero en conjunto la obra, atormentada y violenta, tiene más de drama romántico que de tragedia dieciochesca. Tampoco destaca como comediógrafo en *El delincuente honrado*, de claro influjo francés y de orientación roussoniana: la honradez nativa pervertida por una sociedad inicua.

Como poeta, Jovellanos se inicia en el bucolismo melancólico de la escuela salmantina, en la que figura como «Jovino», dejándonos de esta etapa juvenil algunos delicados poemas. Pronto, no obstante, percibirá que su inspiración requiere temas más profundos y trascendentes. Así lo hace saber a sus amigos de la Arcadia en su Epístola de Jovino a sus amigos de Salamanca. En efecto, en esta nueva dirección compone el poeta sus mejores estrofas, como las de la Epístola a sus amigos de Sevilla, el Canto guerrero para los asturianos, su otra Epístola de Fabio a Anfriso y sus dos sátiras A Ernesto. Obras en las que, aparte de la nueva orientación temática, Jovellanos se muestra como un claro prerromántico.

En cuanto al apartado de sus obras doctrinales, Jovellanos se nos revela como un escritor de cultura profunda y de una honradez perfecta de juicios. Su visión de los problemas estudiados es tan penetrante que muchas de sus previsiones siguen teniendo validez todavía. Así, por ejemplo, en el Informe sobre la Ley Agraria vamos a comprobar cómo se anticipa en cerca de dos siglos a las orientaciones aconsejadas en otro Informe, el del Banco Mundial, sobre la economía española. En la obra leeremos un lúcido análisis de las causas de la decadencia de nuestra agricultura, considerándolas como políticas, morales y geofísicas.

Otros tratados didácticos son las Memorias del castillo de Bellver, la Descripción de la Lonja de Palma, los Elogios (de Carlos III, de Ventura Rodríguez, de las bellas artes), el Informe sobre la publicación de los monumentos de Granada y Córdoba, la Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España y, en fin, numerosos Discursos de temas muy diversos: economía, legislación, geografía histórica, política, educación, etc.

De estos escritos merece destacarse la Memoria sobre las diversiones públicas, por la gran cantidad de noticias de tipo histórico que en ella se recogen, sus prevenciones de orden legislativo y su agudo parecer sobre ciertos festejos populares, como los dedicados a la fiesta de toros, a la que, por cierto, no considera como representativa del espíritu español.

I N F O R M E
DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA
DE ESTA CORTE
AL REAL Y SUPREMO CONSEJO
DE CASTILLA
EN EL EXPEDIENTE DE LEY AGRARIA,
EXTENDIDO
POR SU INDIVIDUO DE NUMERO
EL S.^º D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS,
á nombre de la Junta encargada de su formacion, y con
arreglo á sus opiniones.



CON SUPERIOR PERMISO.
MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

COMENTARIO DEL INFORME SOBRE LA LEY AGRARIA

*«Pero vendrá aquel día, vendrá, Inarco,
a iluminar la tierra y los cuitados
mortales consolar»
G.M.Jovellanos*

De todas las obras de economía política publicadas durante el gobierno de Godoy, una sobresalió por la importancia de su tema, el prestigio del autor y la influencia que estaba destinada a ejercer. El informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla, en el expediente de Ley Agraria, es pieza fundamental en la obra total de Jovellanos y uno de los documentos más meditados de cuantos fueron redactados en España referentes a cuestión tan capital de la economía nacional.

La Sociedad encarga la redacción de ese informe a Jovellanos, segura de que únicamente un hombre de su talento puede llevar a cabo una empresa tan dificultosa. Y Jovellanos da cima a su obra y lega a la posteridad una admirable tesis.

El gobierno de Carlos III pretendía impulsar una legislación agraria a partir de diversos proyectos e informes sobre la situación agrícola; todo el trabajo acumulado se reunió en un expediente único, juntamente con otro que, a instancias de Campomanes, se había iniciado. A este asesoramiento de carácter nacional concurrieron, entre otros, procuradores generales, intendentes, el decano de la Audiencia de Sevilla y el procurador general del Reino.

Tras todos estos estudios, fue requerida la Sociedad Económica de Madrid para que interviniera, a cuyo efecto le fueron remitidos todos los documentos incorporados. La Comisión o Junta de la Ley Agraria que había sido designada para estudiar el asunto, lo resumió para conocimiento de los vocales. Este fue el origen del Memorial ajustado, que apareció en 1784. La Junta, después de una detenida deliberación, dio el encargo de redactar la respuesta a su vocal Jovellanos. La labor era ardua y las vicisitudes por las que atravesaba el autor interrumpieron el proceso hasta que Aranda sustituyó a Floridablanca como primer secretario y la Sociedad lo requirió para que acabase su informe, según relata el propio Jovellanos en sus diarios. El *Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Consejo de Castilla en el expediente de ley agraria extendido por su individuo de número el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, se publicó en 1795; antes había sido leído en una sesión plenaria de la Sociedad madrileña y adoptado por ella para ser presentado al Consejo.

En la obra, Jovellanos aplicó todo el peso del pensamiento moderno en economía política, al estudio de la situación agrícola nacional proclamando, ya al inicio, las bases en que apoyaba sus argumentos. Su principio, que repetirá una y otra vez, era que las leyes no deben tratar de proteger la agricultura sino únicamente de eliminar los obstáculos que impiden su desarrollo. Siempre que las leyes protejan los derechos de propiedad y de trabajo, la agricultura alcanzará su perfección. Atacó la teoría mercantilista, siguiendo la cual los gobiernos protegían el comercio y la industria a expensas de la agricultura, de acuerdo con las doctrinas de la escuela fisiocrática. Había leído a los fisiócratas franceses pero también a Adam Smith a quien admiraba, como se deduce de su obra. Dice Richard Herr que «Existía, después de todo, suficiente similitud entre

Smith y los fisiócratas (tanto estos como aquel, se inspiraron profundamente en Locke) para que Jovellanos se inclinase simultáneamente hacia los dos lados».

A pesar de que creía en una ley natural de las relaciones económicas, que obra mejor sin trabas, la transición de ideas era gradual y sus propuestas siempre razonadas con mucha circunspección «El progreso supone una cadena graduada, y el paso será señalado por el orden de sus eslabones. Lo demás no se llamará progreso, sino otra cosa» diría en una de sus cartas al cónsul Jardine en 1794. Aún con todo, la Inquisición recibió una denuncia contra el Informe y los calificadores condenaron una de sus conclusiones más importantes: Que la vinculación de la tierra por la Iglesia o la nobleza era un mal. Es verdad que el Consejo decidió posteriormente suspender la causa, pero ahí quedaba la impronta de lo que sería la tónica siempre que se desafiara a las clases conservadoras.

En el estudio del Informe sobre la Ley Agraria, seguiremos la estructura diseñada por el autor: Un preámbulo, tres clases de estorbos a superar y una conclusión en la que Jovellanos despliega toda su capacidad de persuasión en una serie de consejos y peticiones para el logro de los fines propuestos. Siempre consecuente con la importancia de la observación, la experimentación y el método inductivo, acorde con la ciencia moderna de la que era defensor a ultranza.

Preámbulo

«Señor: la Sociedad Patriótica de Madrid, después de haber reconocido el expediente de Ley Agraria que Vuestra Alteza se dignó remitir a su exámen...» Jovellanos se dirigirá en todo momento, a lo largo del Informe, a «Vuestra Alteza» en nombre de la Sociedad, destacando, como mérito para esta honrosa confianza, haber dedicado sus tareas, desde su fundación, al estudio de la agricultura «como el primero de los objetos de su instituto».

«La agricultura es una materia en que los errores son de muy perniciosa influencia» Así que, para empezar, realiza una labor de rigurosa indagación histórica sobre el estado de la agricultura en diferentes etapas. Así, comienza su informe aludiendo a las guerras que han dificultado el desarrollo de la agricultura nacional hasta comienzos del siglo XVII y afirma que «el cultivo se ha acomodado siempre a la situación política que tuvo la nación coetáneamente», sin que hubiera otra causa que más influyese en él.

Estado progresivo de la agricultura

Estudió desde la dominación romana hasta el siglo XVIII, destacando como denominador común que lo que, primordialmente, ha perjudicado a la agricultura a lo largo de toda la Historia de España son las guerras, invasiones y expulsiones religiosas, así como la legislación y la política.

Influencia de las leyes en este Estado

Para Jovellanos las leyes tienen una influencia primordial en la agricultura, y no

El Honrado Concejo de la Mesta de Pastores fue creado en 1273 por Alfonso X el Sabio reuniendo a todos los pastores de Castilla en una asociación nacional y otorgándoles importantes prerrogativas y privilegios tales como eximirles del servicio militar, de testificar en los juicios, derechos de paso y pastoreo, etc.

Desarrolla ampliamente este apartado demostrando, con gran conocimiento histórico, como van adquiriendo privilegios reales estas tierras despobladas donde no valía la pena labrar, porque las campañas bélicas se organizaban durante el buen tiempo, en la época de las cosechas, de modo que lo más probable es que, por unos o por otros, acabaran dadas al fuego o al saqueo.

Este territorio lo aprovechaban los pastores, cuyo ganado podía moverse de un lugar a otro, practicando la trashumancia y consiguiendo formar una ganadería muy importante, estableciendo para ello caminos para el ganado entre las tierras cultivadas (cañadas, cuerdas, cordeles...) para facilitar el paso entre unos pastos y otros. La base de la importancia económica de estos rebaños era la oveja merina, cuya lana, de gran calidad, era apreciada (y todavía lo es) en toda Europa.

La Mesta está considerada como una de las agrupaciones corporativas más importantes de Europa de la Edad Media y la primera del gremio ganadero; corporación privilegiada y monopolística, resultaba incompatible con la transparencia y libertad deseada por Jovellanos

Al enumerar sus privilegios los califica o bien de abusos o de antieconómicos. Entiende que la Mesta es contraria a la razón y a las leyes, y que sus privilegios son los más dañinos, realizando una crítica feroz a esta institución que, si bien nació con la finalidad de proteger la trashumancia y el ganado, ha acaparado tal grado de privilegios que según el autor, es necesario que desaparezca.

Sin embargo, entiende la Sociedad que hay una costumbre digna de excepción que debería salvarse, el uso de las *cañadas*, necesarias para la conservación de los ganados y por tanto justa y legítima «*no para afinar las lanas sino para conservar y multiplicar los ganados*»

VI. La amortización

No perdamos la perspectiva de que el objeto del informe es delimitar los males que se causan a la agricultura y las leyes de amortización, que sacan continuamente la propiedad territorial del comercio y circulación del Estado y la encadenan a la posesión de ciertos cuerpos y familias, producen, entre otros efectos perniciosos, su acumulación y encarecimiento. Distingue entre la amortización eclesiástica y la civil y dentro de la primera entre el clero regular y el secular. En la amortización civil hace referencia a los mayorazgos.

Eclesiástica

Jovellanos diferencia, insisto, el clero regular del secular, entendiendo que en el segundo caso la adquisición puede ser más legítima, no pretendiendo en ningún caso atacar a través de su informe a las instituciones eclesiásticas. No olvidemos que siempre habla en nombre de la Sociedad y, aunque así no fuera, prefiere no causar recelos ni predisponer...

Respecto a lo que constituía el punto más delicado, la amortización eclesiástica, Jovellanos no duda en calificarla como un mal para la agricultura, pero también seña-

la que *«el clero goza ciertamente de su propiedad con títulos justos y legítimos; lo goza bajo la protección de las leyes, y no puede mirar sin aflicción los designios dirigidos a violar sus derechos»*.

La solución que Jovellanos propugna es que el mismo clero ayude a solucionar el problema, abdicando de su propiedad o posesión mediante determinadas medidas, o estableciéndose la prohibición de que continúe incrementando su patrimonio territorial. Si el clero se empeñase en retener la propiedad, al menos debería prohibirsele aumentarla.

Civil

La necesidad de amortización es todavía más evidente en el ámbito civil, por cuanto las familias acaudaladas se dedican a acumular tierras, siendo éste uno de los rasgos principales de su esplendor. A este respecto ataca la institución del Mayorazgo, a la que califica de *«institución más repugnante a los principios de una sabia y justa legislación»*.

Debemos recordar que el Mayorazgo era una institución del derecho castellano que permitía mantener un conjunto de bienes vinculados, de manera que no pudiera nunca romperse este vínculo. A veces, estos vínculos incluían un título nobiliario; a los herederos excluidos del mayorazgo se les suponía de alguna manera la condición de hidalguía. Era posible con el tiempo añadir nuevos bienes al vínculo, pero los bienes ya vinculados no podrían ser enajenados ni repartidos en herencia.

Los demás hijos sólo podían heredar aquellos bienes libres que los padres poseyeran que, invariablemente, eran escasos. Aparece por tanto la costumbre de que los segundones emprendieran una carrera militar o eclesiástica al quedar desheredados y carecer de otros medios de subsistencia. La situación de las hijas no era mejor porque no podían realizar un buen casamiento sin una buena dote, que había de provenir necesariamente de los bienes libres de los padres. Quedaba la vía, adoptada por muchas, de ingresar en un convento pero su condición en el mismo estaba también sujeta a la existencia de dote.

También es importante señalar que, salvo algunas excepciones, con las sucesivas divisiones entre hijos y ya pérdidas, desde comienzos del siglo XIX, las rentas señoriales vinculadas, la mayoría de las Grandes Casas españolas fueron perdiendo su pasado esplendor y poder.

Para Jovellanos, especialmente sensible con este tema, los mayorazgos son un mal indispensable, *«como un mal necesario trátase y redúzcanse al mínimo posible»*. La primera providencia que la nación reclama de estos principios es la derogación de todas las leyes que permiten vincular la propiedad territorial. Asimismo considera necesario derogar la ley de Toro que prohíbe a los hijos y herederos del sucesor del mayorazgo la deducción de las mejoras hechas en él.

VII. *Circulación de los productos de la tierra*

Jovellanos considera que en su informe ha tratado hasta este momento las leyes relativas a la propiedad de la tierra y del trabajo; ahora comienza a tratar *«las que, teniendo relación con la propiedad de sus productos, influyen en la suerte del cultivo»*.

Añadiendo que incluye *«Todas las leyes que de cualquiera modo circunscriben la libre disposición de los productos de la tierra, de las cuales hablará ahora la Sociedad generalizando cuanto pueda sus raciocinios, porque sería muy difícil seguir la inmensa serie de leyes, ordenanzas y reglamentos que han ofendido y menguado esta libertad».*

De las posturas

Se pregunta Jovellanos cómo es que, habiendo abolido las tasas aplicadas a los granos, siguen estas limitaciones para otros frutos de la agricultura.

Entre dichas limitaciones merecen muy particular atención los reglamentos *«que limitan la libertad de los agentes intermedios del tráfico de comestibles, como regatones, atravesadores, palilleros, zabarcas, etc., mirados generalmente con horror y tratados con dureza por las ordenanzas y los jueces municipales, como si ellos no fuesen unos instrumentos necesarios, ó por lo menos en gran manera útiles, en este comercio, ó como si no fuesen, respecto de los cultivadores, lo que los tenderos y mercaderes respecto del comerciante y fabricante».*

Jovellanos se muestra contrario a dichas limitaciones o posturas: *«Resulta de lo dicho que la prohibición de comprar fuera de puertas; la de vender sino a cierta hora, en ciertos puestos y bajo de ciertas formas impuestas a los revendedores; la de proveerse antes que lo que se llama el público, impuesta a los fondistas, bodegoneros, figoneros y mesoneros, como si no fuesen sus criados; las preferencias y tanteos en las compras concedidos a ciertos cuerpos y personas, y otras providencias semejantes de que están llenos los reglamentos municipales, son tan contrarias como las tasas y posturas a la provisión de sus mercados, pues que no entibian menos la acción del interés individual, desterrando de ellos la concurrencia y la abundancia y produciendo la carestía de los abastos».*

Del comercio interior en general

Jovellanos trata en primer lugar, del comercio interior de los granos, y considera que *«la libre contratación es absolutamente necesaria y preferible a cualquier otro sistema».* Reclama en favor de la agricultura una libertad que es absolutamente necesaria para su prosperidad e incremento.

La libertad de comercio interior es una medida beneficiosa para los consumidores y también para remediar las desigualdades en la producción de las distintas provincias españolas, pero advierte del peligro que esta libertad puede conllevar en el comercio: el del monopolio. Y este monopolio es muy difícil de erradicar incluso mediante leyes dirigidas a impedirlo, puesto que *«hecha la ley, hecha la trampa».* No obstante, señala dos peculiaridades de la situación en España:

- Que el monopolio de granos está naturalmente establecido en España hasta cierto punto.

- Que el comercio interior de granos es necesario por la dificultad de transporte.

Concluye este apartado señalando que *«conviene establecer la libertad del comercio interior de granos por medio de una ley permanente, que excitando el interés individual oponga el monopolio al monopolio y aleje las oscuras negociaciones que se hacen a la sombra de las leyes prohibitivas. Esta libertad, tan conforme a los principios de justicia como a los de la buena economía, tan necesaria a los países abun-*

dantes como a los estériles y tan provechosa al cosechero como al consumidor; formará uno de los estímulos más poderosos que Vuestra Alteza puede presentar a la agricultura española».

Del comercio exterior

Todas estas razones, alegadas para justificar el comercio interior, son también aplicables a la justificación del comercio exterior, debiendo por tanto protegerse las exportaciones mediante las correspondientes leyes. Jovellanos manifiesta la necesidad de proteger el comercio exterior de los frutos y las primeras materias

Respecto al comercio exterior de los granos, insiste en que estas exportaciones no serían convenientes, por cuanto España no es excedentaria de granos y por tanto su precio se elevaría ocasionando no sólo desabastecimiento, sino también imposibilidad de adquirirlo los consumidores con menos renta. Distinta sería su postura si la producción de grano fuera excedentaria. Propone una ley que prohíba la exportación de nuestros granos, con algunas salvedades.

Ahora bien, también se plantea la posibilidad de importación de grano. A este respecto, propone una ley que permita dichas importaciones con una serie de limitaciones:

- Que sea temporal y a corto plazo.
- Que se limite a determinados granos (trigo, centeno, maíz).
- Que no afecte a las harinas de nuestras colonias.
- Que si durante ese tiempo, sobreviene una cosecha abundante, se suspenda la importación y el gobierno permita la exportación de los granos.
- Que se determine un límite en los precios para la importación.
- Que los granos importados puedan ser exportados en caso de abundancia.
- Que se haga un estudio de las necesidades de importación durante el tiempo que dure esta ley, dirigido a procurar una permanente y general.

VIII. De las contribuciones, examinadas con relación a la agricultura

Jovellanos estudia los obstáculos de las leyes fiscales en cuanto al mejoramiento de la agricultura, principal fuente tanto de riqueza individual como de la renta pública. Critica el sistema de rentas provinciales, que suponen un obstáculo para el libre circulación de los productos de la tierra y para los colonos y propietarios. Y concluye que las leyes fiscales se han fijado teniendo en cuenta los intereses del comercio y la industria, pero nunca los del cultivo y cultivadores. El origen de este sistema es que *«el comercio se compone de personas ricas, muy ilustradas en el cálculo de sus intereses y siempre unidas para promoverlos; que la industria está por lo común situada en las grandes ciudades; que el cultivo, que está dirigido por personas rudas y desvalidas, no tiene ni voz para pedir ni protección para obtener».*

Segunda clase: Estorbos morales, o derivados de la opinión

La opinión sólo puede oponerse a la agricultura de dos modos:

Presentándola al gobierno como un objeto secundario, y derivando su atención hacia otras fuentes de riqueza pública.

Presentando a sus agentes, medios menos directos y eficaces, o tal vez erróneos, de promover la utilidad del cultivo y el aumento de las fortunas dependientes de él.

En uno y otro caso la nación y sus individuos sacarán de la agricultura menos ventajas y será, por consiguiente, menor la prosperidad de unos y otros.

I. De la parte del Gobierno

En España se ha protegido siempre el comercio y la industria y se ha dejado a su suerte la profesión de la agricultura. Jovellanos manifiesta que en un Estado, la industria sin la agricultura será siempre precaria. No es que se pretenda que no se proteja al comercio y a la industria, sino que se considere a la agricultura tan digna de protección como aquellas.

Para desterrar las erróneas opiniones que se tienen sobre la agricultura, la Sociedad propone promover el estudio de la Economía Civil, ciencia *«que enseña a combinar el interés público con el interés individual y a establecer el poder y la fuerza de los imperios sobre la fortuna de sus individuos»*.

II. De parte de los agentes de la agricultura

Estos estorbos tienen su origen en la falta de instrucción y conocimiento, que tienen repercusión en los correspondientes cultivos. Pero esta instrucción no debe ser teórica, sino práctica. Los agricultores no necesitan clases teóricas sobre los cultivos, sino conocimiento del arte de la agricultura en un sentido práctico.

La solución a este problema está en otorgar al estudio de la agricultura la dignidad que se merece, restaurando la instrucción relacionada con la praxis de este arte. Así, *«las ciencias exactas perfeccionarán sus instrumentos, sus máquinas, su economía y sus cálculos y le abrirán además la puerta para entrar al estudio de la naturaleza. La Historia Natural mostrará nuevas semillas, nuevos frutos, nuevas plantas y hierbas que cultivar y acomodar a él, y nuevos individuos del reino animal que domiciliar en su recinto. Con estos auxilios descubrirá nuevos modos de mezclar, abonar y preparar la tierra, y nuevos métodos de romperla y sazónarla. Los desmontes, los desagües, los riegos, la conservación y beneficio de los frutos, la construcción de trojes y bodegas, de molinos, lagares y prensas; en una palabra, la inmensa variedad de artes subalternas y auxiliares del gran arte de la agricultura, fiadas ahora a prácticas absurdas y viciosas, se perfeccionarán a la luz de estos conocimientos, que no por otra causa se llaman útiles que por el gran provecho que puede sacar el hombre de su aplicación al socorro de sus necesidades»*.

Todo un canto a la naturaleza y a la ciencia. A las ciencias útiles y al conocimiento

III. Medios de remover unos y otros

Para eliminar estos obstáculos, el Informe propone tres medios:

Instruyendo a los propietarios

Propone multiplicar los institutos de enseñanza útil en aquellas ciudades donde la clase propietaria fuese más numerosa y más acomodada.

Instruyendo a los labradores

Pretende disminuir la ignorancia de los labradores enseñándoles a leer, escribir y contar, es decir, formándoles en las primeras letras, en una enseñanza básica.

Formando cartillas rústicas

Jovellanos indica que *«el medio más sencillo de comunicar y propagar los resultados de las ciencias útiles entre los labradores sería el de formar unas cartillas técnicas que, en estilo llano y acomodado a la comprensión de un labriego, explicasen los mejores métodos de preparar las tierras y las semillas, y de sembrar; coger; escardar; trillar y aventar los granos, y de guardar y conservar los frutos y reducirlos a caldos ó harinas; que describiesen sencillamente los instrumentos y máquinas del cultivo y su más fácil y provechoso uso, y finalmente que descubriesen y como que señalasen con el dedo todas las economías, todos los recursos, todas las mejoras y adelantamientos que puede recibir esta profesión»*.

Esta tarea ingente de instrucción podría llevarse a cabo a través de los párrocos de los distintos pueblos (Esta idea es recurrente y, a mi juicio, no exenta de cierta intención), así como de las Sociedades Patrióticas esparcidas por las distintas provincias españolas.

Tercera clase: Estorbos físicos o derivados de la naturaleza

Estos estorbos son insuperables por la sola fuerza individual, y necesitan la conjunción de muchos. Ninguna Nación les ha dado la importancia que se merecen, quedando mucho por hacer. Se señalan dos clases de estorbos:

- Los que se oponen directamente a la extensión del cultivo.
- Los que, oponiéndose a la libre circulación y consumo de sus productos, causan indirectamente el mismo efecto.

I. Falta del riego

Dos características que se producen en la Península Ibérica son: La necesidad y la dificultad del riego.

Respecto a la necesidad de riego, es evidente en un país como España, con un clima caluroso y seco. Y en cuanto a la dificultad del riego, Jovellanos señala que la situación de España es naturalmente desigual y muy desnivelada y ello evidencia la necesidad de realizar obras públicas con fuerte contenido inversor (Tema de absoluta actualidad, objeto de recurrente debate político). Ahora bien, no todas estas obras pueden realizarse a la vez, puesto que el coste de su realización es muy elevado. Por ello los gobiernos deberán elegir con criterios de equidad social aquellas que sean más necesarias para remover los estorbos que se oponen a la subsistencia y al aumento de la riqueza.

II. Falta de comunicaciones

Las comunicaciones exteriores e interiores de un país son necesarias para la prosperidad de todos las ramas de la industria, pero particularmente para su agricultura. Los motivos que arguye Jovellanos son los siguientes:

- Los productos de la tierra son más pesados y voluminosos, y por tanto, más difíciles de transportar.
- Los productos de los cultivos son perecederos y, por tanto, su duración y conservación difieren a los productos de la industria.
- La industria es móvil, mientras que la agricultura es estable e inmóvil.

Es por tanto necesario mejorar los caminos interiores de nuestras provincias, los exteriores que comunican unas con otras y los generales que cruzan desde el centro a los extremos y fronteras del reino y a los puertos de mar por donde se pueden extraer nuestros frutos. Esta mejora debe realizarse en las comunicaciones tanto por tierra como por agua.

Por tierra

Destaca la necesidad de mejorar las comunicaciones construyendo carreteras si fuera necesario. Se ha de establecer un orden de mejora indicando una serie de observaciones:

- Las obras necesarias son preferibles a las puramente útiles.
- Los caminos tienen preferencia sobre los canales, excepto cuando éstos sean navegables y se utilicen para riego, siendo necesarios para la subsistencia de una provincia.
- Dentro de los caminos se ha de dar preferencia a los interiores frente a las comunicaciones exteriores.
- Es preferible no emprender a la vez la construcción de muchos caminos, ya que es mejor concluir uno que empezar muchos. Esta regla tiene una excepción: cuando se haya emprendido la construcción a costa de las provincias.
- Se ha de tener en cuenta a la hora de fijar las preferencias de los caminos a construir, el mayor o menor provecho que con ese camino se puede obtener, tanto en utilidad como en número de miembros a los que beneficiará.

Por agua

La mejora de las comunicaciones por agua también es necesaria y útil para beneficiar a la agricultura, porque pueden ofrecer prosperidad y abundancia a numerosas provincias fértiles.

III. Falta de puertos de comercio

Jovellanos destaca que entre las ventajas que una nación tiene, está la cercanía al mar. España se encuentra rodeada por tres mares, constituye la puerta de entrada al Mediterráneo y el punto de conexión con las colonias de Oriente y de Occidente; sin embargo se ha olvidado un elemento vital para la agricultura, los puertos.

Por tanto, es necesario dice el Informe, no sólo mejorar, sino también multiplicar los puertos marítimos, señalando dos consideraciones:

- *«Que es absolutamente necesario combinar estas comunicaciones exteriores con las interiores, y las obras de canales, ríos y caminos con las de puertos».*
- *«Que después de facilitar las exportaciones por medio de la multiplicación y mejora de los puertos es indispensable animar la navegación de la nación removiendo todos los estorbos que la gravan y desalientan: las malas leyes fiscales, los derechos municipales, los gremios de mareantes, las matrículas, la policía y mala jurisprudencia mercantil y, en fin, todo cuanto retarda el aumento de nuestra marina mercante, cuanto dificulta sus expediciones, cuanto encarece los fletes y cuanto, haciendo ineficaces los demás estímulos y ventajas, aniquila y destruye el comercio exterior».*

Medios de remover estos estorbos

Para eliminar estos obstáculos físicos, son necesarios grandes esfuerzos que no siempre están a mano. Grandes inversiones en caminos y canales, que suponen enormes gastos. Pero también señala el Informe que se han destinado numerosos recursos tanto a las guerras como a las Bellas Artes, y que el desarrollo de la agricultura y en general de la economía de una nación es más relevante que la vanidad o el ornamento de los pueblos. Distingue tres ámbitos donde las medidas pueden ser tomadas:

I. Mejoras que tocan al reino

Es necesario establecer un fondo público para las mejoras señaladas anteriormente, que se nutrirá tanto del gasto público como, en caso de que éste no fuere suficiente, de una contribución general. Incluso, Jovellanos es partidario de que las tropas y soldados, en tiempos de paz, realicen trabajos de construcción en dichas medidas.

Este fondo se utilizará *«primero para las obras de utilidad general, es decir, para los grandes caminos desde el centro a las fronteras del reino ó a sus puertos de comercio, a la construcción ó mejora de los mismos puertos, a las navegaciones de grandes ríos, a la construcción de grandes canales; en fin, a obras destinadas a facilitar la circulación general de los frutos y su exportación, no debiendo ser de su cargo las que solo presentan una utilidad parcial, por grande y señalada que sea; segundo, deberá observarse en su inversión el orden determinado por la necesidad y por la utilidad, siguiendo invariablemente sus grados conforme a los principios que quedan demostrados y establecidos»*.

II. A las provincias

Se debería formar también un fondo provincial de mejoras en cada provincia destinado a costear las construcciones necesarias. A este fondo querría la Sociedad destinar el producto de las tierras baldías de cada provincia, o bien su renta si prefiriesen darlas en enfiteusis, y si no alcanzasen estos fondos se podrían sacar otros por contribución de las mismas provincias. En este último caso, todos deberán contribuir a dicho fondo en proporción a sus facultades.

«Este segundo fondo deberá atender a aquellas mejoras que ofrecen una utilidad general a las provincias, a sus puertos de comercio, a los caminos que conducen a ellos ó a los generales del reino ó a los de comunicación con otras provincias, a la navegación de sus ríos, a la apertura de sus canales; en una palabra, a todas aquellas obras cuya utilidad ni pertenezca a la general del reino ni a la particular de algún territorio».

III. A los concejos

Este tipo de mejoras deberán ser costeadas por los propios individuos del ayuntamiento mediante los arbitrios que en éstos se establezcan, contribuyendo a un fondo público de mejoras según los principios de igualdad y proporcionalidad. Este fondo, dicta el informe, podrá nutrirse con el producto de la venta de las tierras concejiles o el de su renta si se infeudasen.

Conclusión

La conclusión del Informe, constituye por si sola una pieza literaria de gran calidad además de un alegato, casi una súplica, a favor de una reforma en profundidad de las estructuras, las leyes y las costumbres tan arraigadas en una sociedad que relegaba el progreso de la agricultura y todo lo relacionado con ella, en favor de instituciones obsoletas e injustas. Para un ilustrado y un reformista como Jovellanos, la falta de voluntad política era una rémora que actuaba en sentido contrario al signo de los tiempos. Como hombre culto y conocedor de las importantes teorías que circulaban por Europa sentía la urgencia de incorporarse al progreso y a las nuevas ciencias, pero consciente de que hablaba en nombre de la Sociedad, fue cauto en algunas recomendaciones, sabiendo que era «observado» y que no podía expresar sin limitaciones sus teorías. En sus diarios tenemos constancia de estas «precauciones» fundadas, ya que, pese a su moderación, el Informe fue objeto de un expediente inquisitorial y pasó al índice de libros prohibidos.

Dice G. Carnero en su edición que El Informe sobre la Ley Agraria no puede, a pesar de su carácter técnico, leerse sin emoción. No la emoción primaria de los discursos sentimentales pero sí la que procede de las esperanzas regeneracionistas de la Ilustración. En ellas empuñó Jovellanos, junto con otros hombres del siglo XVIII, su intelecto y sabiduría pero también su entusiasmo y sensibilidad.

Termina el Informe señalando que se debe acometer la eliminación de todos los obstáculos al mismo tiempo, ya que en otro caso podrían producirse males mayores. *«La venta de las tierras comunes llevaría a manos muertas una enorme porción de propiedad si la ley de amortización no precaviese este mal. Sin esta ley, la prohibición de vincular y la disolución de los pequeños mayorazgos sepultarían insensiblemente en la amortización eclesiástica aquella inmensa porción de propiedad que la amortización civil salvó de su abismo. ¿De qué servirán los cerramientos si subsisten el sistema de protección parcial y los privilegios de la ganadería? ¿De qué los canales de riego si no se autorizan los cerramientos? La construcción de puertos reclama la de caminos; la de caminos, la libre circulación de frutos, y esta circulación un sistema de contribuciones compatible con los derechos de la propiedad y con la libertad del cultivo. Todo, Señor, está enlazado en la política como en la naturaleza, y una sola ley, una providencia mal a propósito dictada ó imprudentemente sostenida puede arruinar una nación entera, así como una chispa encendida en las entrañas de la tierra produce la convulsión y horrendo estremecimiento que trastornan inmensa porción de su superficie».*

«Tales son, Señor, los obstáculos...y tales son los medios»

Epílogo

El expediente de Ley Agraria no dio lugar a la promulgación de ninguna ley

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BENÍTEZ CLAROS, Rafael. *Enciclopedia de la Cultura española*. Ed. Nacional 1966 T.3, pp. 776.
- CARNERO, Guillermo. *Espectáculos... Informe sobre la Ley Agraria*, Ed. Cátedra, 2ª edición 1998.
- CEAN BERMÚDEZ, Juan Agustín. *Memorias para la vida del Excmo Señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos, y noticias ...* En Internet (Digitalizado el 26 de febrero de 2007).
- MORODO, Raúl. *Modelos y antimodelos políticos: Motesquieu y España*. Boletín inf. de C. P. 1970, nº 3.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando. *Biografía de España*. Galaxia Gutemberg, 3ª ed. 1998.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando. *Los perdedores de la Historia de España*. Editorial Planeta. 2006.
- HERR, Richard. *España y la revolución del siglo XVIII*, Aguilar, 1988.
- IGLESIAS, Carmen. *Razón, sentimiento y utopía*. Círculo de Lectores, S.A., 2ª ed. 2006.
- PÉREZ, Joseph. *Historia de España*. Editorial Crítica S.L., 1999.
- TOUCHARD, Jean. *Historia de las ideas políticas (II)*. Círculo de Lectores, 1990.
- TUSELL, Javier. *Historia política y social, moderna y contemporánea*. VV.AA. UNED, 1995.
- VAN DOREN, Charles. *Breve historia del saber*. Editorial Planeta. Barcelona, 2006.

EVALUACIÓN DEL PROGRAMA EDUCATIVO «UNA BONITA SONRISA»

Mario TORRADO EZQUERRA

Alumno de la Facultad de Educación (Pedagogía) de la UNED de Calatayud

DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA

«Una bonita sonrisa» es el título de un programa de salud dental preventiva dirigido a escolares del Primer Ciclo de Educación Primaria bajo el auspicio del Departamento de Educación, Cultura y Deporte. El programa se centra en objetivos y actividades del área transversal de Educación para la Salud que, junto con otras actuaciones tales como la revisión oral del conjunto de los escolares para la detección precoz de patologías asistiendo a consulta de dentistas –gratuita para niños de 6 a 8 años–, y las fluoraciones, inciden en la mejora de la salud bucodental de la población escolar.

Además, cuenta con recursos didácticos y humanos para los docentes que facilitan estrategias metodológicas para la implementación curricular de objetivos y contenidos, todos ellos enfocados a la tarea de adquirir y mantener hábitos sanos y analizar las diferentes realidades que pueden facilitar dichos hábitos.

El programa tiene como referencia la experiencia del Departamento de Educación, Cultura y Deporte a través del programa «Salud dental», con una evaluación muy positiva, y que para su elaboración contó con la participación de un grupo de profesionales formado por dentistas y coordinadores de Educación para la Salud de Atención Primaria, asesores/as de Centros de Profesores y asesoras de Educación para la Salud del Departamento de Educación, Cultura y Deporte.

Para la puesta en funcionamiento, aplicación y evaluación, además de la participación de los profesionales docentes y asesoras de la salud trabajando en estrecha colaboración, se necesita la implicación activa de los padres y madres y de los propios niños y niñas para alcanzar los objetivos propuestos.

El programa consiste en facilitar a los centros escolares del barrio, en respuesta a la necesidad detectada por tutores de Primer Ciclo de Primaria, por varias maestras de la etapa de Educación Infantil y por las asesoras de Educación para la Salud de la Administración, la formación específica, asesoramiento y recursos didácticos y materiales para desarrollar un programa con contenidos de educación para la salud bucodental como centro de interés adecuado para su tratamiento en el Primer Ciclo de Primaria. Este programa se irá integrando en los currícula programáticos de los respectivos centros, desde el Proyecto Educativo de Centro a la Programación de Aula de este ciclo. Paralelamente, se apoyará con actividades de difusión en los medios de comunicación escolar, con propaganda en los periódicos escolares y en

sus páginas web, que resaltarán mensajes que reflejen los distintos aspectos y experiencias vividas.

El programa tiene una duración de un año y medio, dividiéndose en fases de preparación, de implementación en las aulas, y fases de evaluación y seguimiento transcurrido un tiempo.

Es por tanto un programa en el que cada equipo docente de cada centro escolar, a partir del análisis de su Proyecto Curricular de Ciclo y del análisis epidemiológico del estado de salud oral de su alumnado (proporcionado por el/la dentista), y de la evaluación del entorno escolar como favorecedor o no de conductas relacionadas con la salud oral, diseña, implementa y desarrolla los objetivos y contenidos específicos de la Educación para la Salud Bucodental, considerando:

- Actividades educativas relativas a la alimentación sana en general y no cariogénica en particular, en las que se les muestre tanto aspectos culturales como nutricionales de la misma.
- Actividades dirigidas al alumnado (como talleres de cepillado e higiene), encaminadas a la formación de hábitos y consecución de contenidos curriculares tanto procedimentales como actitudinales.
- Actividades informativas y de implicación de las familias en los centros educativos y en el hogar.
- Actividades de mejora de las condiciones de los entornos escolares desde el punto de vista de la salud oral.
- Actividades de promoción de la salud bucodental dirigidas a la comunidad.

El programa alberga varios objetivos, entre los que se destaca el valorar la importancia de la Educación para la Salud y la salud bucodental como centro de interés para trabajar con el alumnado de Primer Ciclo de Educación Primaria. Además, se quiere proporcionar al profesorado del centro una serie de conocimientos, habilidades y recursos humanos y materiales para introducir la educación dental en el currículum educativo.

Con el programa se quiere implicar a los padres y madres en el desarrollo de actividades educativas con el alumnado dentro del centro educativo y especialmente de refuerzo en el hogar. Con ello, se pretenden provocar cambios significativos en los aprendizajes del alumnado en relación con la Educación para la Salud: salud bucodental (Alimentación sana e higiene de la boca y los dientes).

Se considera también fundamental el que la comunidad escolar valore la importancia de la salud bucodental y conozca los mecanismos que contribuyen a conservarla.

Para llevarlo a cabo, se comenzó con una presentación del programa en los centros por parte de las asesoras de salud del departamento de Educación. También, se requirió reunir a las familias para informarles de la actividad, y de paso, formarles en aspectos importantes para poder reforzar el aprendizaje en los alumnos.

También hubo formación para el profesorado, además de planificar apoyos para la confección y preparación de materiales. Varios de estos materiales fueron expuestos a modo de información en las aulas.

Evidentemente, se planifica una sistemática evaluación y seguimiento del proceso, y una evaluación de los resultados para cuando termine el programa.

En cuanto a los recursos necesarios para su aplicación, se pensó en los siguientes, relacionados en la clasificación:

Recursos humanos:

Maestros y maestras tutoras del Primer Ciclo y demás docentes que inciden en el aula. Asesoras técnicas de Salud del Departamento de Educación.

Recursos materiales:

Material para la formación (fotocopias, posters, impresiones, transparencias). Material para la evaluación bucodental: un espejo, pinzas, guantes látex, palos de madera higienizados.

Los fones que se esperan alcanzar consisten en logros como la prevención de las enfermedades periodontales en la población diana como consecuencia de la aplicación del programa. También, que los profesores, padres y alumnos aprendan nociones básicas sobre las enfermedades periodontales (qué son, por qué se producen y cómo prevenirlas). Además, se aspira a fomentar la idea de la necesidad de una correcta higiene dental en la totalidad del alumnado. Para ello, otro fin es el de establecer estrategias para poseer una buena higiene bucodental en los alumnos (técnica del cepillado, frecuencia, dieta,...)

Con el programa se planea la realización de las acciones encomendadas por parte de padres y profesores.

Por otro lado, otro fin, ya en el plano de salud, es el de reducir los niveles de placa bacteriana en la población diana (reveladores de placa y Patient Hygiene Performance, PHP).

PUNTO DE PARTIDA PARA LA EVALUACIÓN

La evaluación del programa persigue como fin último la mejora continua del mismo. En este sentido, su razón de ser es comprobar y valorar el grado y calidad con el que el programa de salud dental ha sido elaborado, planificado e implementado en el centro por el equipo docente y de asesores de la administración, por un lado; y por otro, la evaluación del programa busca la calidad de los resultados conseguidos de acuerdo con los objetivos planteados en un principio y si además ha logrado otros valores no planteados previamente.

Para la evaluación del programa «Una bonita sonrisa» se proponen los siguientes criterios divididos en cuatro fases diferentes, siguiendo el modelo evaluativo para la práctica evaluativa de Pérez Juste. El programa ya ha comenzado, por lo que no es posible realizar una evaluación de «etapa inicial» que tenga lugar antes de que comience el programa, ya que el mismo lleva muchos meses caminando. De todos modos, he querido incluirlo en este trabajo para poder hacer una práctica completa y reflexionar sobre lo que sería una evaluación completa, con sus etapas: inicial, de resultados y de institucionalización, además de la procesual:

Etapa Inicial:

El grado de adecuación del programa con las necesidades detectadas en el barrio en el que se encuentran los centros.

El contenido de las metas es adecuado a las demandas concretas del alumnado en términos de salud dental.

Los objetivos son relevantes para el alumnado en los planos pedagógico, psicológico, social y científico, teniendo en cuenta sus características diferenciales.

Las actividades del programa son compatibles con sus motivaciones, intereses y capacidades.

El programa tiene información clara de los contenidos a trabajar, de la metodología a utilizar.

La información que se necesita para una evaluación de garantías será pública y abierta a todos los que aplican el programa.

Etapa procesual:

Pertinencia de actividades para que la implantación del programa sea bien acogida (reuniones de docentes, con familias, decoración en aulas y pasillos).

Nivel de coordinación entre las maestras tutoras y las asesoras de Salud del Departamento de Educación para llevar a cabo las enseñanzas y actividades.

Ambiente positivo y de colaboración en el centro.

Grado de coherencia en la secuenciación de contenidos y acuerdos para desarrollar el plan.

Coherencia entre objetivos del programa y el Proyecto Educativo del centro.

Grado de desarrollo del programa: rendimiento de las actividades y materiales utilizados en las sesiones.

Juicio cualitativo de aprendizajes adquiridos por los alumnos y desarrollo en clave de competencias básicas.

Grado de interés y motivación por parte de los alumnos.

Adecuación de instrumentos para realizar una revisión sistemática del desarrollo del programa.

Grado de aceptación de modificaciones tras los análisis sistemáticos en pos de una mejora por parte de los aplicadores del programa.

Etapa de resultados:

Juicio valorativo del nivel de aprendizaje adquirido por el alumnado en clave de competencias básicas.

Criterios claros para comprender los niveles de logro del programa.

Identificación de efectos no planeados, deseados o no.

Uso de técnicas variadas para recogida de datos.

Planificación de pruebas de recogida de datos coherentes con los objetivos propuestos.

Generar informes adecuados, claros, veraces, pertinentes y fácilmente interpretables para los aplicadores del programa, para una toma de decisiones guiada a la mejora.

Planes de acción para reforzar lo positivo y eliminar lo negativo.

Tareas concretas a los aplicadores del programa para generar los cambios.

Sugerencias y propuestas para actividades futuras.

Nivel de satisfacción de los beneficiarios y aplicadores del programa.

Etapa de institucionalización de la evaluación de programas:

Se crea un proceso sistemático en un ciclo que comprenda los dos elementos: una *evaluación*, que lleve a una *mejora*, y que vuelva a haber una *evaluación* que conduzca a una nueva *mejora* y así sucesivamente.

Estrategias para evaluar el programa

Se contará con las maestras tutoras del Primer Ciclo de Primaria de los centros para recoger la información. Ellas harán acopio de información del proceso de aprendizaje de sus respectivos alumnos y de su grado de satisfacción del desarrollo del programa en su preparación, implementación y resultados que vayan emergiendo. Aportarán sugerencias para la mejora. Además, las asesoras de Salud del departamento de Educación, Cultura y Deporte aportarán sugerencias para la mejora. Por su parte, el evaluador recogerá y analizará la información para su posterior análisis y elaboración de resultados, conclusiones y recomendaciones de mejora.

El plan de evaluación se comunicará a todos los agentes implicados en el programa educativo de salud bucodental, así como al equipo directivo de cada centro. Esto incluye de igual modo al alumnado como a los docentes y asesores, que son los aplicadores directos del mismo.

Por un lado, a los que confeccionaron, diseñaron, y ahora planifican e implementan el programa en las aulas de Primer Ciclo de los centros se les informará del plan de evaluación en todos sus puntos, la finalidad de la evaluación, qué información se va a tener en cuenta, en qué momentos y con qué instrumentos se va a recoger, los resultados que destile la evaluación, y a quién y cómo se informa de los mismos. Se les comunicará que por supuesto será una actividad que necesitará su colaboración en la recogida de información, y que también estará abierta a cualquier sugerencia de mejora durante el desarrollo del plan de evaluación. Por supuesto, se les entregará el informe final.

Por otro lado, al Equipo Directivo, ya que al tratarse de un plan de evaluación de un programa educativo que se lleva a cabo en un centro educativo en el que trabajan otras personas, se considera conveniente informar del plan en su totalidad a Jefatura y Dirección para que ellos, a su vez, lo puedan transmitir al claustro para que tenga conocimiento de la actividad evaluadora.

Por último, al alumnado destinatario. En este caso, los respectivos tutores informarán a los alumnos de cada grupo de las actividades de evaluación que se van a realizar sobre el mismo en términos que ellos puedan entender, evidentemente: expresando su parecer, la valoración de las actividades y talleres que realizan y de lo que han aprendido, y también cómo están llevando a cabo esos nuevos hábitos en su vida.

El evaluador, en primer lugar, elaborará el plan de evaluación. También, se encargará de la elaboración de materiales para recoger y sistematizar la información que aporten los docentes y asesoras, tanto de sus opiniones como de la información que aportan los alumnos. Tras ello, hará la función de recoger y sistematizar la información obtenida. Después, pasará a analizar y, a continuación, elaborar un informe detallado de las conclusiones a las que ha llegado. Será por tanto un evaluador externo.

Los docentes y las asesoras de Educación de la Salud se ocupan de la información académica de sus alumnos. Realizarán la evaluación correspondiente del programa a

sus alumnos siguiendo la metodología didáctica que haya fijado el programa en su planificación. Su participación no solo se limita a la recogida de información y de evaluación de los aprendizajes de sus alumnos, sino también en la evaluación del programa, aportando su valoración del programa y sugerencias de mejora conforme se va desarrollando. Serán evaluadores internos.

La información se va a recoger por parte de los tutores y el evaluador durante el desarrollo del programa, en la segunda mitad del mes de enero.

Por descontado, hubiera sido útil una recogida de información al comienzo del programa, con el fin de comprobar que todos los agentes implicados conocían el programa. Además, se investigaría acerca de la disposición de los materiales y recursos necesarios. Un cuestionario sencillo hubiera sido el instrumento empleado. Por otro lado, al finalizar el programa se hubiera recogido toda la información de tutores, asesoras y alumnos.

Como ya se ha indicado en el apartado anterior, esto no será posible por cuestiones de tiempo, ya que el programa dura más de un año escolar, por lo que se va a proceder a una evaluación del desarrollo, recogiendo información a través de actividades que realizan los tutores en sus aulas, y así poder comprobar si se necesitan ajustes o cambios en el programa. Enero es un buen mes ya que se iban a hacer cuestionarios de evaluación a los alumnos, tal y como se planteó en la planificación, con lo que un cuestionario a los profesores, una vez hayan podido ellos recoger información del rendimiento y del impacto que tiene el programa sobre el alumnado, será muy adecuado y clarificador a la hora de poder introducir mejoras en el proceso y como oportunidad para reflexionar para tomar decisiones.

La evaluación de los conocimientos y hábitos enseñados a los alumnos durante el proceso se realizará mediante las fichas de trabajo y test de evaluación. También, habrá una evaluación en los niveles de placa. Estos test los realizarán los dentistas implicados en el programa.

En cuanto a técnicas e instrumentos para llevar a cabo la evaluación, el evaluador, para recoger la información sobre el desarrollo del plan, utilizará la información que le aportan los tutores en entrevistas, grupos de discusión y un cuestionario que se muestra a continuación. Además, como evaluador, utilizaré la técnica de la observación como instrumento de recogida de datos.

En el cuestionario que se presenta en la página siguiente, se permite evaluar aspectos clave del programa que responden a los criterios antes mencionados, y que demuestran si los objetivos se van cumpliendo o no.

EVALUACIÓN DEL PROGRAMA «UNA BONITA SONRISA»					
<p>Instrucciones: Gracias a este cuestionario podemos conocer tu opinión acerca de cómo va desarrollándose el programa «Una bonita sonrisa».</p> <p>Aquí se te proponen una serie de cuestiones y afirmaciones. Rodea la valoración que te merece cada una de las afirmaciones que se presentan. Con tus aportaciones guiaremos el programa hacia una segura mejora.</p> <p>1. Muy de acuerdo. 4. En desacuerdo 2. De acuerdo. 5. Muy en desacuerdo. 3. Aceptable.</p>					
Puesta en marcha del programa					
	1	2	3	4	5
Las actividades que se prepararon antes de la implantación del programa fueron pertinentes.					
Las reuniones con las familias sirvieron para facilitar el éxito del programa.					
Los materiales y recursos que se utilizan son adecuados y responden a las necesidades del programa.					
Las funciones respectivas de tutores y asesoras están bien delimitadas.					
El trabajo de docentes y asesoras está coordinado.					
Los contenidos son adecuados al nivel de los alumnos.					
La metodología es adecuada a los niveles a los que se dirige.					
El programa, tal y como se está llevando a cabo, es pertinente con la tradición pedagógica del centro.					
El grado de adquisición de los aprendizajes por parte del alumnado es satisfactorio.					
El grado de implicación por parte del alumnado es satisfactorio.					
Los materiales y recursos que se utilizan son adecuados y responden a las necesidades de los alumnos.					
El programa necesita mejorar.					
Destinatarios del programa					
	1	2	3	4	5
Los alumnos han cambiado hábitos de higiene dental.					
Los alumnos han cambiado hábitos de alimentación.					
Los alumnos valoran la importancia de tener una boca sana.					
Las familias muestran interés en la actividad del programa.					
El alumnado conoce hábitos y herramientas de higiene dental.					
El alumnado sabe utilizar las herramientas y utensilios para la higiene dental.					

Una vez se han realizado los cuestionarios por parte de los profesores y asesores, y los profesores hayan evaluado a sus alumnos en las aulas, se realizará un vaciado de datos en una tabla que permitirá un análisis del desarrollo del programa.

Se requerirá la colaboración de los tutores, ya que cada uno de ellos realizará el seguimiento de los aprendizajes adquiridos por sus respectivos alumnos, tal y como es de precepto en cualquier programa educativo, y comunicará estos resultados al evaluador en la segunda parte del mismo, en el apartado «Destinatarios del programa».

Por otro lado, se utilizará la técnica de las entrevistas, que para la presente evaluación son recogidas en la modalidad de entrevistas individuales y como grupos de discusión. La entrevista supone una técnica que se utiliza para obtener información verbal que nos aportará datos desde el punto de vista de los que implementan el programa. Se realizarán entrevistas y grupos de discusión a tutores y asesoras. El motivo de hacer entrevistas de preguntas abiertas es para que tutores y asesoras encuentren una forma de comunicación en la que se les permita extenderse y expresarse de forma personal acerca de aspectos del programa que quieran remarcar. Las preguntas, de carácter amplio, seguirán el siguiente protocolo para ambas técnicas cualitativas de recogida de información:

- *¿Qué acogida tuvo este proyecto cuando se os ofreció desde la Administración?*
- *¿Qué impacto se está evidenciando desde que comenzó?*
- *¿Qué se puede mejorar para el curso que viene?*
- *¿Qué impacto ha tenido el programa para los agentes que lo lleváis a cabo?*
- *¿Tenías formación suficiente para llevar a cabo un programa así?*
- *¿Qué dificultades has encontrado a la hora de diseñarlo, implantarlo...?*
- *¿Cómo valoras el hecho de trabajar en colaboración con otros docentes?*
- *¿Han participado las familias? ¿Cómo valoras su participación?*

Es de suponer que aun siendo éste el protocolo, surgirán más preguntas conforme vaya avanzando la entrevista. Es importante crear un sentimiento de confianza y relación, y un convencimiento por parte del evaluador de buscar la verdad, amén de una motivación por conocer la opinión de los demás y su percepción de los hechos.

Por último, en esta evaluación se utilizará la observación, teniendo como premisa fundamental que como observador no me implico en las actividades del programa que se está observando.

Mediante la observación se pretende conocer la actuación de las personas como miembros de una institución social, la escuela, las interacciones entre los miembros, las relaciones entre los grupos, los aprendizajes, el interés que despierta el programa, su comprensión, seguimiento y sus consecuencias. Será necesario tener en cuenta los propios planteamientos y opiniones con respecto a los hábitos nuevos que se enseñan y a lo que acontece cuando se aplican.

La situación particular del evaluador le permite distanciarse de posibles condicionamientos y poder contrastar los datos obtenidos, y de esta forma llegar a conclusiones que proporcionen un conocimiento lo más cercano posible a la implantación del programa en los centros.

Con respecto a las técnicas de observación, se realizarán anotaciones sobre lo acontecido en diferentes situaciones, recreos, clases, reflexiones, incidentes... Perte-

necer al claustro facilita observar muchos momentos de la actividad educativa, aun cuando no incida profesionalmente en ningún grupo de Primer Ciclo. La intención es, en la medida de lo posible, «fundirse con el escenario» y perturbar lo menos posible la acción educativa con nuestra presencia.

La observación de lo acontecido y la reflexión sobre la situación presente en el desarrollo del programa y la etapa anterior, la inicial, podrán mostrar indicios para conseguir los objetivos propuestos en esta evaluación.

En cuanto a los procedimientos para el análisis de la información, habrá un análisis cualitativo de los datos obtenidos a través de las entrevistas y grupos de discusión, con creación de categorías, usando el programa NUDIST NVIVO de tratamiento de datos cualitativos. En referencia a las entrevistas y grupos de discusión, se analizarán las sugerencias de mejora o cambios que se hayan manifestado en las preguntas.

Por otro lado, habrá análisis de los resultados obtenidos por las evaluaciones hechas por los docentes en sus aulas en referencia a los conocimientos, procedimientos y hábitos adquiridos hasta ahora con el programa en marcha. También se realizará análisis de los datos recogidos en los cuestionarios cumplimentados por tutores y asesoras.

Los resultados se comunicarán en un informe a todos los implicados en el programa. A los diseñadores y ejecutores del programa se les informará del plan de evaluación en todos sus puntos, la finalidad de la evaluación, la información que se va a recoger, en qué momentos y con qué instrumentos, los resultados, a quién y cómo se informa de los mismos.

También habrá un informe para el Equipo Directivo del centro, para que éstos a su vez lo presenten al resto del claustro en sus respectivos centros.

El informe constará de los siguientes apartados:

1. Finalidad de la evaluación.
2. Instrumentos para la evaluación.
3. Análisis de la información recogida.
4. Valoración del programa.
5. Propuestas de mejora.

REALIZACIÓN DE LA EVALUACIÓN DEL PROGRAMA. RESULTADOS, RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES.

Los datos recogidos durante el desarrollo del programa en ambos centros en plena etapa procesual son los que se muestran en la siguiente tabla.

VACIADO DATOS EVALUACIÓN DEL PROGRAMA «UNA BONITA SONRISA»	
Puesta en marcha del programa	
Las actividades que se prepararon antes de la implantación del programa fueron pertinentes.	1,5
Las reuniones con las familias sirvieron para facilitar el éxito del programa.	4
Los materiales y recursos que se utilizan son adecuados y responden a las necesidades del programa.	2
Las funciones respectivas de tutores y asesoras están bien delimitadas.	1
El trabajo de docentes y asesoras está coordinado.	2
Los contenidos son adecuados al nivel de los alumnos.	2
La metodología es adecuada a los niveles a los que se dirige.	2
El programa, tal y como se está llevando a cabo, es pertinente con la tradición pedagógica del centro.	1
El grado de adquisición de los aprendizajes por parte del alumnado es satisfactorio.	3
El grado de implicación por parte del alumnado es satisfactorio.	2
Los materiales y recursos que se utilizan son adecuados y responden a las necesidades de los alumnos.	2
El programa necesita mejorar.	2
Destinatarios del programa	
Los alumnos han cambiado hábitos de higiene dental.	3
Los alumnos han cambiado hábitos de alimentación.	4
Los alumnos valoran la importancia de tener una boca sana.	2
Las familias muestran interés en la actividad del programa.	3
El alumnado conoce hábitos y herramientas de higiene dental.	2
El alumnado sabe utilizar las herramientas y utensilios para la higiene dental.	2

Por otro lado, se han realizado entrevistas a los docentes. De los datos han emergido una serie de categorías que han sido organizadas gracias al programa de tratamiento de datos cualitativos NUDIST NVIVO, con el que ya me encontraba familiarizado. Además, se han realizado observaciones en las sesiones de actividades del programa, constatando alguna de las informaciones obtenidas previamente por el cuestionario y las entrevistas.

Tras el análisis de los datos recogidos con las técnicas anteriormente citadas, como evaluador he constatado que, en el desarrollo del programa, los materiales confeccionados son muy adecuados para el logro de las metas del programa y se utilizan de forma satisfactoria en todos los grupos. Las actividades del programa están respondiendo a los objetivos del programa y transmiten los contenidos planificados, siguiendo la temporalización acordada.

Los docentes demuestran un satisfactorio nivel de conocimientos, habilidades y recursos materiales para llevar a cabo el programa, y los alumnos van adquiriendo unos aprendizajes conforme a los objetivos plasmados en un principio. El alumnado aplica de forma discreta los hábitos trabajados en las sesiones del programa.

En este sentido, los diferentes profesionales (docentes, asesoras y dentistas) trabajan de manera coordinada y con espíritu colaborativo.

Los cambios acaecidos en busca de una mejora del desarrollo del programa han sido principalmente la decisión de transmitir a las familias de cada clase en particular el programa. En un principio iba a ser solo al Consejo Escolar y a los representantes de la Asociación de Madres y Padres de Alumnos (AMPA). Para asegurarse de que la información llegue a los padres de forma completa, se decide que los maestros tutores reúnan a los padres de sus respectivos grupos.

También, ciertos contenidos y materiales han sido modificados para adecuarse a alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo.

Por otro lado, las carencias que se han evidenciado durante el desarrollo del programa son una inexistente comunicación directa, clara y sistemática con las familias de numerosos grupos para que conocieran profundamente el programa y se involucraran en él. Se pierde así que cumplan su importante papel en el éxito del mismo, en términos de refuerzo en casa de los hábitos trabajados. Esto provoca que determinados alumnos no hayan experimentado un cambio sustancial de hábitos de higiene bucodental.

Sumado a lo anterior, se echa en falta la presencia de un dentista presentando utensilios propios de su labor para una mayor familiarización de su trabajo, presentando de manera amable y cercana la figura de este profesional y paliando el sentimiento de miedo que provoca.

Recomendaciones

Se sugiere contemplar una temporalización más exacta, con identificación exhaustiva de semanas y días en los que se realizarán las diferentes actividades, lo que ayudaría a la organización del trabajo personal de las asesoras, que son quienes rotan por los diferentes grupos. También, contar con la colaboración, apoyo y opinión profesional del docente de Pedagogía Terapéutica para las adaptaciones de contenidos y materiales.

Se encuentra que sería necesario establecer un plan más riguroso de comunicación con las familias, planteando actividades de implicación directa y dinámica, buscando una responsabilidad compartida.

Otro aspecto a tener en cuenta sería el mantener al día, lo máximo posible, la presentación de los adelantos y novedades que se vayan alcanzando en el programa a través de un periódico escolar y en la página web, ya que la difusión fomenta el conocimiento del programa y ayuda a la implicación de todos.

Conclusiones

La Educación para la Salud es sin duda uno de los campos de innovación educativa que cobra cada vez mayor importancia como área de trabajo pedagógico en la educación reglada y en la educación social, no reglada. Aplicar programas como éste es dar un paso a la integración de la salud en la formación de las personas, fomentando que cada uno viva su vida desde la salud.

Ha sido muy interesante aplicar los conocimientos de evaluación de un programa, por un lado, en mi centro, en un contexto que me resulta familiar. He recogido datos utilizando diferentes técnicas, y he reflexionado sobre todo lo que rodea a la implementación de un programa. Esto me ha hecho conocer mejor mi centro de forma global, tanto a la institución en sí como a todas las personas que trabajan el programa, profesores, asesoras y alumnado.

Por otro lado, también he tenido la oportunidad de hacer una labor evaluativa en otro centro, aprendiendo en mis observaciones a ser todavía más imparcial. No cabe duda de que en ambos casos la situación ha sido diferente y me han reportado una gran experiencia.

Toda indagación que se haga redundará en un conocimiento mayor de la actividad, y esto significa una puerta abierta a la acción de mejora y de ayuda a toma de decisiones que apuntarán a responder a las necesidades del entorno con este programa y en cualquier otra acción futura.

Es cierto que la evaluación, al comienzo, suscitó en el profesorado cierto recelo, no explícito. Mi labor evaluativa me ha dado la oportunidad de poder explicar y paliar esta idea preconcebida de «juicio a alguien». El hecho de que yo sea un compañero ha abierto puertas y ha anulado esos recelos. Una de mis labores como evaluador ha sido la de romper con estos prejuicios, y el fomentar una visión de evaluador como figura que ayuda a mejorar y reflexionar sobre la práctica diaria, sin tomar decisiones por nadie, sino ofrecer luz sobre el camino que se está creando.

EL CULTO AL FEISMO, LA PERMANENCIA DE LA BELLEZA

Luis Fernando TORRES VICENTE

Alumno de la Facultad de Derecho de la UNED de Calatayud

«Porque, el Intelecto del Padre, que piensa los Inteligibles, ha sembrado símbolos en el. Mundo, y son llamados bellezas indecibles».

(Oráculo Caldeo, 87.

«Mencionado por Proclo en sus *Lecturas del Crátilo de Platón*»)

La valoración de la estética de lo feo, como descubrimiento artístico de un aspecto indisoluble de la experiencia de la vida social y cultural humanas y de las vivencias oníricas de los individuos, tiene en nuestros días claros epicentros en la filosofía psicoanalítica que va de Freud a Lacan, habiéndose constituido en una tendencia omnipresente en el mundo de las emociones del diseño y de las modas urbanas postmodernas en el Occidente de la Tercera Revolución Industrial.

En realidad no deja de ser una constante estética que tiene algunas de sus raíces en el. Neolítico o época de la piedra pulida hace XII milenios, en ese periodo ya nos en contramos con las Venus pétreas de pechos exuberantes y caderas enormes en una extrema deformidad constituyendo una especie de canon de la fealdad; en el arte del Budismo clásico s. VII a.c., o en las artes helenísticas, en el románico europeo donde los monstruos, duendes, dragones, posesos y demonios aterrorizan la mirada de los hombres. No obstante en nuestra Europa el renacer del feísmo se podría vincular con la Filosofía del Arte del Romanticismo alemán del s. XIX que patrocinó la disolución de las formas heredadas, con el culto a la noche de Novalis y con la transfiguración de las formas en Schelling o con el hallazgo del eco de lo legendario en los hermanos Schelegel; todo ello frente al anhelo de la luz clásica de Goethe que se refleja en el reverberar del sol en la espuma de las olas del Mediterráneo italiano,... clasicismo también reivindicado por el jesuita expulso Vicente Requeno y Vives en pleno siglo XVIII en su: «Ensayo filosófico sobre los caracteres personales dignos del hombre en sociedad y Libro de las sensaciones humanas y sus órganos» donde defiende el buen gusto enraizado en el canón greco-romano, este espíritu apolíneo se verá truncado a principio del s. XX cuando se imponga el maquinismo en su versión industrializada, la admiración por la velocidad estruendosa en Marinetti embrujado por la eufórica potencia del motor. El Expresionismo, el Vorticismo y el Surrealismo son seísmos culturales que conmocionan la serenidad clásica. La admiración por la ruptura del orden con la «grandiosidad» de la guerra que «con el metal de muerte engendrará nueva vida» según Apollinaire en 1915. Klee,

Kandinsky, Chagal o Popov a frente a Rafael, Durero, Fray Angelico y Leonardo da Vinci. El diseño de los productos industriales (convertido en Ingeniería del Diseño Industrial) triunfará frente al vector de la belleza estable, equilibrada y transformadora. El filósofo francés Foucault afirmó que la Ilustración expulsó lo feo, lo marginó, lo rechazó sin posibilidad de ser reciclado, sin admitir apelación alguna, ello representaba «la dictadura de la belleza». Hoy en día la anatomía patológica es objeto de exposiciones, se cotiza en el mercado del arte, el detritus de la vida también. La actual homogeneización del gusto hace emerger la morgue de la falsa belleza de laboratorio y de la cirugía estética a veces lisiada en sus desarticuladas alas. El simulacro de lo aparente constituye los mundos simbólicos de las tribus urbanas de las sociedades postindustriales de forma que las estéticas Hippie, Ecologista, Gótica, Barroca, Punky, Pija, Rocker etc. actualizan ante nuestros ojos la discordancia con las formas siempre frescas de lo Clásico. La flecha de la emoción en lo Kitch, extemporáneo y ridículo, y hasta repulsivo es impulsada por una tensión innecesaria del elemento oscuro del alma humana pero nunca alcanza el centro de la diana como cultivo de lo mejor del hombre que no se confunde con el horizonte que se diluye sin límites. El profesor Félix de Azua nos recuerda como John Ruskin rechazaba el idealismo abstracto del Renacimiento italiano de Brunelleschi, Alberti, Piero de la Francesca, ..., porque su magnificencia y pretenciosidad rompían con los impulsos genésicos y telúricos, ya presentes en las Venus neolíticas, que habían ofrecido su milenaria sabiduría a la frondosidad fría y oscura del Románico concebido como arco divino que unía la ribera de la naturaleza sorda y oculta con la vida humana no ajena a la impassibilidad de las rocas, a la sinfonía callada de las plantas y a la presencia amenazante o salvífica de los animales, lo feo no era una máscara o una enfermedad era parte de la Naturaleza más real que la fugaz belleza misma. Según el neohegeliano alemán del s. XIX, Kart Rosenkranz, en su obra, «Estética de lo Feo», la simple ausencia de la forma no es bella, más todavía no es fea sería más bien la carencia de la forma adecuada al concepto del contenido, la amorfía de la forma, lo propiamente feo. Por otra parte, se pueden conjugar una perfección técnica pictórica expresiva con la más cabal manifestación de lo deforme y repulsivo por ejemplo el virtuosismo luminoso de Durero pueden ponerse al servicio de una temática y contenido tétricos como en el caso de sus láminas sobre brujería, aquí la belleza de la composición, del color y de las formas en abstracto son vehículo para la manifestación del desorden de la fealdad activa, material y destructiva. Goya en sus «Pinturas Negras», en su serie sobre «Los Desastres de la Guerra» y en sus «Caprichos» convierte la fealdad hiriente en expresión de la miseria, perversidad e infamia de la condición humana, lo grotesco de las formas carcomidas por las sombras no nublan la conciencia humana, más bien denuncian la carencia de virtudes éticas, de nobleza y de generosidad en unos personajes entregados al reino de la noche, desfallecientes que caen en el socavón de la iniquidad y la confusión, dominados por el sonambulismo de la criminalidad y el espanto de la brutalidad ..., son colecciones de aguafuertes que proyectan la sombra tétrica de la vida feroz de la irracionalidad espoleando la conciencia social e individual como denuncia que puede ayudar en la lucha por el triunfo de la luz o «heliomaquia». Las tragedias que Goya testimonia son la consecuencia de la demolición del Estado que hace aparecer entre sus

grietas el reverso de la metamorfosis de la campesina y popular civilización que se transforma en el oscuro y voraz reino del combate entre los hombres-insectos; la fealdad física y moral convierten al hombre en un animal repulsivo; falta el orden del Estado como arquitectura bella del poder, de la justicia y del derecho. Falta el orden de la jerarquía como función de servicio (Ramiro de Maeztu) que ahuyenta las envidias; falta la armonía de la solidaridad como trabazón entre los hombres; están ausentes la Ciencia y la Justicia como también lo está el relucir hermoso de la modesta, digna y variada indumentaria de los trajes típicos propiamente dieciochescos sustituidos por harapos ensangrentados. La ilustración se ha eclipsado porque la razón no se ha encarnado en el Estado. La luz purifica y cauteriza como la savia blanca del mármol que cimienta el templo del culto Divino y el de la Observación de los astros. Frente a la matemática árida que destruye con abstracciones que ocultan al hombre el ideal del pensar, más allá del frío calcular que nos disminuye, podemos descubrir una metamática de los estilos (estudiada en España por el matemático y filósofo Javier de Lorenzo); encontraremos otra forma de pensamiento matemático que construye espíritu y materia como la del científico italiano Ruffini del s. XVIII que en su obra «Della Immaterialità dell' Anima» dedicada al Papa Pío VII, defendía la esencial espiritualidad del hombre, adiós barro porque te piso. En contra de la cosmovisión determinista presente también en el orden social y moral del matemático francés, amigo de Napoleón, Laplace donde los movimientos de la mecánica celeste y la política social son fruto de un diseño matemático de gabinete científico. Ruffini por el contrario argumentará que la Religión y la Moral no se pueden someter a ese mismo orden epistemológico y conclusivo propio de un método matemático específico únicamente válido para alcanzar ciertos objetivos apropiados a su carácter, siempre y cuando se dispusiesen hipotéticamente de la totalidad de los datos relevantes, todo se convierte en mecánica, el organismo ha perecido fagocitado por la máquina, pero el método de Laplace será coherente y válido al respetar su exclusivo ámbito de aplicación y no más allá de su mundo.

Aquella afirmación de Aristóteles de una Naturaleza que mezcla lo bello y lo feo casualmente, también nos hablaría de una indeterminación de la belleza en la naturaleza que únicamente podría alcanzar constancia y fijeza en el arte humano concebido como imitación de la propia Naturaleza pero transformada por la universalidad que la separa de la simple experiencia que, por repetitiva que sea, nunca llega a adquirir la plena universalidad de la Ciencia, aunque el arte también «puede ejecutar aquello que la naturaleza es impotente de hacer», por ello éste adquiere una cierta autonomía y valor en la escala del Conocimiento. Por el contrario Rousseau creará que tanto las Ciencias como las Artes apartan a los sentimientos humanos de la bondadosa belleza que emana de la Naturaleza no contaminada ni por la cultura ni por la civilización que son corruptoras de la sencillez noble frente a la sofisticación falsificadora de la fuerza de la inocencia del estado de naturaleza.

Una crítica práctica de la estética roussoniana la podríamos encontrar en la fresca, genuina y cordial belleza del arte del bodegón. Efectivamente el pintor y militar madrileño de origen flamenco, del s. XVII, Juan van der Hamen en su lienzo «Flores y bodegón con perrillo», nos ofrece un virtuosismo que inspirándose en la naturaleza la recrea, la enaltece, la purifica y mejora, al agrupar las más hermosas flores en

un mosaico vivo de colores, forzando a la naturaleza hacia el camino de la belleza a la medida del hombre, al tratarse en realidad de plantas muy diversas con periodos de floración muy dispares y aun extremos pero la llama que serpentea en los colores se alimenta del pincel sereno y dominante del artista que las agrupa a todas por una capacidad creativa al servicio tanto de la razón como del ánimo y del sentimiento. Estamos lejos todavía de esa concepción del arte del pequeño burgués del s. XIX muy bien reflejada en la afirmación casi utilitaria de Stendhal: «La Belleza es una promesa de Felicidad».

Si ceñimos la belleza a los límites de una canon como el de Policleteo en el s. V a.c., la belleza parecería limitada y por el contrario la Fealdad ilimitada y más fértil y con mayor virtualidad e inspiración imaginativa como ha escrito U. Eco. Pero la pringosa voluptuosidad de la fealdad aunque pueda sobrepasar en dimensiones a las manifestaciones libres de la belleza no puede extinguir la múltiple composición de cánones de armonía, dignidad y equilibrio que continuamente nos han sonreído sin el velo de la deformidad en las creaciones estéticas originales de la cultura tal como descubrió nuestro Menéndez Pelayo en su magna obra «La Historia de las Ideas Estéticas». Cuando el historiador romano Plinio el Joven en su salutación epistolar a su amigo Romano describe el río Clitumcio, al que Virgilio ya había aludido en sus Geórgicas, nos llegará a desentumecer y nos embriagará de serena belleza al escribir: «Sus riberas están cubiertas de abundantes fresnos, de álamos abundantes, que las claras aguas del río permiten contar por el reflejo de su verde imagen, como si estuviesen sumergidas bajo ellas. El frío del agua rivalizaría con el de la nieve, y su brillo no cede en pureza al de aquélla. Junto al río se levanta un templo antiguo y muy venerado...» Aquí la literatura exorciza la posible monotonía áspera y muda de la Naturaleza y entona un manantial pictórico y poético que es aliento de ánimo dignificando la sensibilidad humana de todos los tiempos.

Como afirmó Wittgenstein la significatividad y función del arte está en que el límite de lo que no puede ser dicho y que tiene que estar «Contenido de manera inexpressable en lo que se expresa», la arquitectura, la pintura.... son búsqueda de la expresión más adecuada para pasar de lo que se dice a lo que se muestra sin el hiato de lo inefable que podría desintegrar el orden del que vive la Belleza.

Dando un salto en el tiempo podríamos hablar de una nueva cultura que cree en una cierta hermandad y colaboración entre Belleza y Fealdad como nos mostró en los años sesenta del siglo pasado el Surrealismo Dadaísta del grupo Pánico, con Arrabal, Jodorowsk y Topar, que se vio llevado por la corriente que emulsionaba mal gusto con la exquisitez primorosa del refinamiento estético, se trataba de una apuesta por el delirio que en su multiplicidad vertiginosa no puede olvidar la luz iniciática de la belleza primordial..., el dios Pan sólo está en contra de la seriedad encorseada, del pensamiento como circuito prefijado de la sensibilidad que sólo mira en una dirección perdiendo visiones inéditas.... Sí, pero continuaríamos sedientos de una vida intensa, esforzada y sencilla conde la belleza se cobije como la expresada en las Odas y Ditirambos del poeta griego Píndaro, del cual afirmaba la leyenda que siendo niño una abeja hizo en su boca el panal mientras dormía. La Belleza, el Vigor y la Alegría de los cuerpos, de sus proezas y de su luminosa sombra en las Olimpiadas no eclipsan la grandeza de la necesaria Belleza moral que huye de la desme-

sura y de la soberbia expulsando la «hybris» de las ciudades porque nunca los hombres podrán convertirse en dioses sin caer en el abismo. Píndaro se inclinará por el aristocraticismo espiritual dórico frente al democratismo jónico esta será una preferencia por el estilo deportivo y de lucha frente al pragmatismo acomodaticio; más bella y justa era la tiranía de Sicilia con Hierón y Terón que la democrática Atenas donde la sinceridad y la valentía se castigarían con la muerte,....., esa injusticia era la Fealdad máxima.

ANUARIO DEL CENTRO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA EN CALATAYUD

N.º 16, Vol. 2

Octubre 2008

CONTENIDOS

Álvarez Halcón, Ramón Manuel.	5	Implicaciones epistemológicas del uso del concepto biológico de especie y su problematismo en las ciencias sociales.
García Fernández, Raúl.	25	Selenia última.
Garrido Monge, José Luis.	29	La mosca y el camarero.
Ibarra Téllez, David.	37	Las aventuras de Rodrigo el Negro: el inquisidor y la hoguera.
López Gutiérrez, Juan J.	45	La religión como un reciente invento masculino.
Martín Fernández, Juan.	65	Todo bajo control. Una historia del plasticosmos.
Menéndez Méndez, Miguel.	79	La evolución del concepto de Edad Media.
Pociña Pérez, María Inés.	101	Gaspar M. de Jovellanos. Informe sobre la Ley Agraria.
Torrado Ezquerro, Mario.	123	Evaluación del programa educativo "una bonita sonrisa".
Torres Vicente, Luis Fernando	135	El culto al feísmo, la permanencia de la belleza



DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA